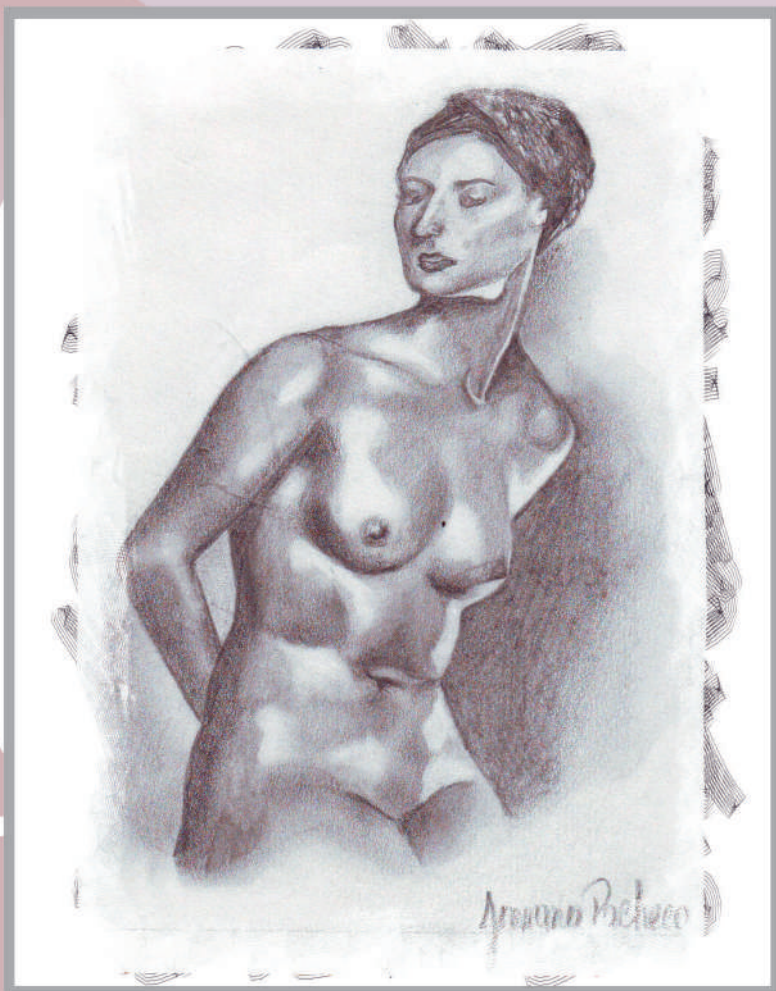


Estudios Culturales



UNIVERSIDAD
DE CARABOBO

Vol. 8, N° 16
Julio - Diciembre 2015

Publicación de la Unidad de Estudios Culturales

**JUNTA DIRECTIVA DE LA REVISTA
"ESTUDIOS CULTURALES"**

DIRECTOR/ EDITOR: Angel Deza Gavidia

Correo Electrónico: revistaestudiosculturales2016@gmail.com

SECRETARIA DE REDACCIÓN: Zoila Amaya, José A. Sánchez, María Alejandra Vega.

COMITÉ EDITORIAL: Dalia Correa, Gustavo Fernández Colón, Mitzy Flores, Alicia Silva, Armando Álvarez, Jesús Puerta, Zoila Amaya, Angel Deza.

CONSEJO ASESOR: Rigoberto Lanz (+), Enzo Del Búfalo, Freddy Bello, Héctor Lucena, Enrique Delpercio, Andrés Banzart, Margarita López Maya, Octavio Islas, Juan Carlos Monedero, Hernán Lucena, Elías Capriles, Ricardo Melgar Bao, Pedro Sotolongo.

ÁRBITROS: Dalia Correa, Armando Álvarez, Ligia Soto, Jesús Puerta, Carmen Irene Rivero, Elizabel Rubiano, Mitzy Flores, Mylene Rivas, Alicia Silva, Sherline Chirinos, Frank López, Beatriz Carvajal, Edgar Balaguera.

COMPILADOR DEL TEMA CENTRAL: Angel Deza

GRÁFICA DE LA PORTADA: Desnudo Femenino

AUTOR: Javiana Pacheco Oliveros

Diseño Gráfico y Diagramación: Zoraida Castillo Lara

ISSN: 1856-8769

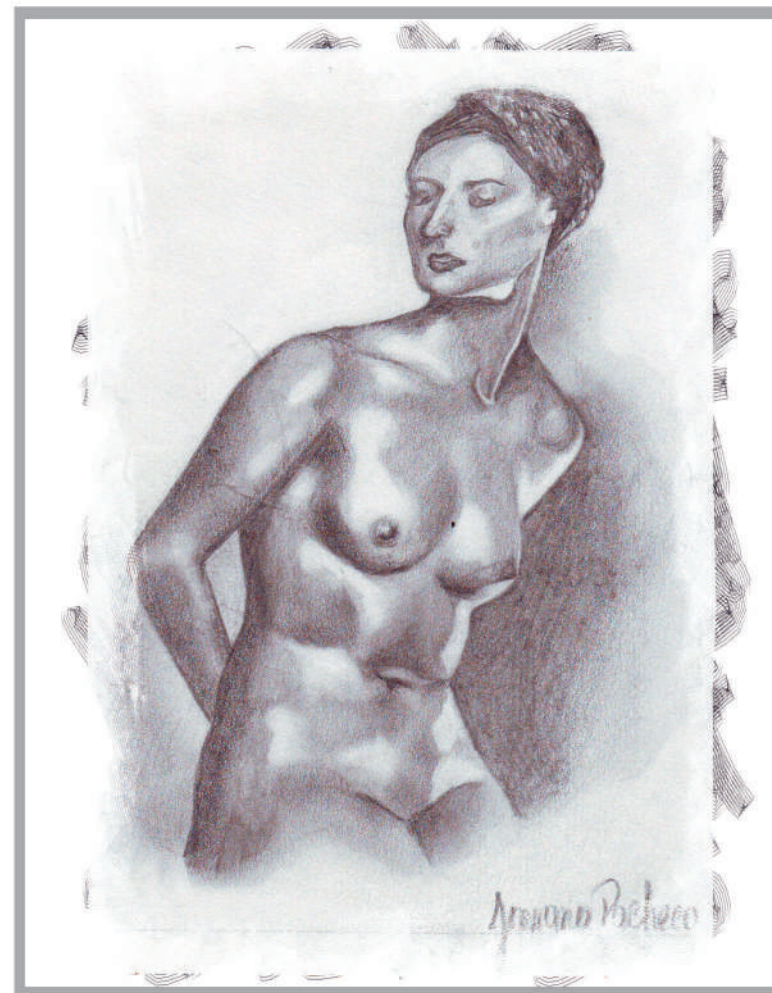
©Unidad de Estudios Culturales, 2008

Hecho el depósito de ley

Depósito legal: pp200802CA2817

La revista **ESTUDIOS CULTURALES** es una publicación semestral arbitrada y catalogada en el Índice de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología REVENCYT, así como en la hemeroteca electrónica de artículos científicos DIALNET de la Universidad de la Rioja. **ESTUDIOS CULTURALES** está dirigida a divulgar el trabajo reflexivo, científico e interpretativo en el campo de los estudios culturales, con especial atención a las cuestiones latinoamericanas, sin negarse a enfoques básicos o con pretensiones universales. Su base de operaciones es la Unidad de Estudios Culturales (de la facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo) pero está abierta a la colaboración de todos los investigadores en el área o afines a los estudios Culturales.

Estudios Culturales





Universidad de Carabobo

Autoridades

Jessy Divo de Romero

Rectora

Ulises Rojas

Vicerector Académico

José Angel Ferreira

Vicerector Administrativo

Pablo Aure

Secretario

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Decano

Prof. José Corado

Comisionado del Decano Sede Aragua

Prof. María Lizardo

Asistente del Decano

Prof. Daniel Aude

DIRECCIONES:

Directora Escuela de Medicina

Sede Carabobo

María Tomat

Directora Escuela de Medicina

Sede Aragua

Witremundo Torrealba (E)

Directora Escuela de Bioanálisis

Sede Carabobo

Haifah Kuder

Directora Escuela de Bioanálisis

Sede Aragua

Isabel Marina Lugo

Directora Escuela de Enfermería

Anie Evies

Directora Escuela de Ciencias

Biomédicas y Tecnológicas

Lisbeth Loaiza

Directora de Escuela de Salud Pública y

Desarrollo Social

Milena Granado

Directora de Investigación y Producción

Intelectual Sede Carabobo

Nelina Ruíz

Directora de Investigación y Producción

Intelectual Sede Aragua

Elizabeth Ferrer Jesús

Directora de Postgrado

Sede Carabobo

Migdalia Medina

Directora de Postgrado

Sede Aragua

María Victoria Méndez



**FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA SALUD**



**Consejo de Desarrollo
Científico y Humanístico**

Ulises Rojas

Vicerrector Académico UC

Presidente

ZulayNiño

Directora Ejecutiva

CDCH UC



REGLAMENTO DE LA REVISTA ESTUDIOS CULTURALES

Artículo 1: La revista “ESTUDIOS CULTURALES” Es una publicación científica Semestral arbitrada, adscrita a la unidad de investigación de estudios culturales de la Facultad de ciencias de la salud de la UC, que tiene como objetivo publicar la producción científica en el área de las disciplinas y saberes humanos y sociales, especialmente en lo que se refieren a los estudios culturales, para construir un eslabón que se articule con el circuito mundial de flujo de información científico-cultural, además de contribuir a la formación de un banco de publicaciones mediante la habilitación del canje con instituciones nacionales e internacionales. La revista “ESTUDIOS CULTURALES” se propone ser un instrumento de validación del conocimiento en un sentido disciplinario, inter, multi y transdisciplinario.

Artículo 2: La dirección de la revista “ESTUDIOS CULTURALES” la ejercerá un comité Editorial encabezado por el director. Este será el organismo responsable de la publicación de los materiales y es el que dicta las pautas y políticas que orientarán las actividades de la revista.

Artículo 3: El director encabezará el comité editorial de la revista y, conjuntamente con El editor, cumplirá las funciones siguientes:

- Gestionar todas las diligencias necesarias para el financiamiento, procesamiento de Material y edición de la revista.
- Coordinar la distribución de los materiales a los árbitros para su evaluación y posterior Publicación.
- Coordinar conjuntamente con el editor la revisión del material para la publicación.
- Supervisar todo el proceso que conlleva la diagramación de la revista.
- Supervisar la distribución de la revista.
- Preparar y orientar las reuniones deliberativas del comité editorial.

Artículo 4: La secretaria de redacción colaborará con el editor en todas las funciones Propias de su cargo.

Artículo 5: Un árbitro de la revista estudios culturales es todo aquel estudioso, investigador o especialista en una materia o área del saber, que evaluará los materiales presentados ante el comité editorial para su publicación. El comité editorial instruirá debidamente a los árbitros acerca de las normas para la

evaluación de los materiales, así como los criterios mínimos a considerar. Los árbitros no deberán informar a los aspirantes a Publicación acerca de sus deliberaciones. Su nombre se mantendrá en el más estricto anonimato. Una vez realizada la evaluación, la comunicará al comité editorial, dentro de los plazos establecidos por ese organismo.

Artículo 6: La presentación de los artículos deberá adecuarse a las normas formales que elaborará debidamente el comité editorial. Tales normas, además de aparecer en todos los números de la revista, deberán ser informadas a los interesados.

Artículo 7: La revista estudios culturales publicará anualmente un índice general de sus publicaciones.

TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL.....	9
TEMA CENTRAL: TEORÍA SOCIAL.....	11
Buscando la belleza corporal femenina: un recorrido hermenéutico hasta los procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos no vitales Liliana Lessire Vásquez.....	13
Buen vivir, una alternativa al desarrollo Karine Martínez.....	27
Criminalidad en Venezuela: un debate necesario Luisa Figueredo.....	43
Conflicto en el quehacer universitario investigativo: desarme y reconstrucción para una investigación científica en salud en clave de quienser universitario con el sujeto popular venezolano Luis Antonio Díaz.....	59
Dimensiones de la realidad social (un ejercicio teórico-metodológico) José Gregorio Hernández Brizuela.....	83
OTROS TEMAS DE INVESTIGACIÓN.....	97
La pedagogía de la literatura para la integración latinoamericanas David Sequera	99
ÍNDICE ACUMULADO.....	127
ÍNDICE ACUMULADO DE AUTORES.....	141
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....	153

TABLE OF CONTENTS

EDITORIAL.....	9
FOCUS: SOCIAL THEORY.....	11
Searching Feminine Body Beauty: A Hermeneutic Journey Up Non-Vital Surgical And Non-Surgical Procedures n Liliana Lessire Vásquez.....	13
Good living, an alternative to development Karine Martínez.....	27
Criminality in Venezuela: a necessary debate Luisa Figueredo.....	43
Conflict in the university research endeavor: deconstruction and reconstruction for a scientific health research in terms of the university “who to be” with the Venezuelan popular subject Luis Antonio Díaz.....	59
Dimensions of social reality (A theoretical-methodological exercise) José Gregorio Hernández.....	83
OTHER RESEARCH TOPICS.....	97
The literature’s pedagogy for Latin American integration David Sequera	99
CUMULATIVE INDEX.....	127
CUMULATIVE INDEX OF AUTHORS.....	141
PUBLICATION RULES	153

Editorial

La revisión de las teorías sociales es un proceso permanente. Si partimos de la idea de que cada teoría es producto complejo de la confluencia de condicionamientos provenientes por un lado de un contexto histórico social dado, la influencia de los avances del conocimiento científico general de la sociedad, así como las influencias específicas en la formación intelectual y personal del autor, e incluso de la propia creatividad de este, podemos decir que su cuestionamiento y contrastación respecto a su capacidad explicativa de los fenómenos sociales es de continuo examen. La viabilidad de apoyarse en una u otra teoría social para la explicación del objeto de estudio dependería en gran medida de la delimitación y clarificación del fenómeno que se desea estudiar, en atención a las múltiples posibles miradas ofrecidas por los teóricos.

El presente número recoge la reflexión de doctorantes en ciencias sociales mención estudios culturales de la Universidad de Carabobo, quienes cuestionan las posibilidades explicativas de diferentes teorías, tomando en general como parámetro de análisis las dimensiones de la realidad social, al cual hemos denominado el “cubo de Osorio”, en referencia al esquema de análisis de lo social propuesto por Osorio (2001) en su obra “Fundamentos del Análisis social, La Realidad y su conocimiento”. Es así como se explora las posibilidades de explicación de los fenómenos sociales que son de su interés investigativo desde los diferentes niveles de análisis en la dimensión tiempo (corto, mediano y largo), espesores o capas (superficie, medio y profundo) y espacial (local, regional y macro regional).

El primero de los artículos escogidos examina el tema de la belleza femenina, en particular la de la mujer venezolana, desde una mirada hermenéutica que pretende desconstruir el sentido que los medios masivos de incitación al consumo le imponen a quienes se convierten en consumidoras de tratamientos quirúrgicos invasivos. Realiza un ejercicio reflexivo colocando tal objeto en el cubo de Osorio para así delimitar su mirada temporal, espacial y de profundidad.

El segundo de los artículos se pasea por la mirada decolonial del fenómeno del desarrollo explorando la categoría del “Buen Vivir” como una mirada alternativa desde la sabiduría de nuestros pueblos originarios. Logra la autora revisar su categoría de análisis desde las diversa miradas que surgen de las dimensiones y

niveles propuestas por Osorio, para así reiterar que el fenómeno en cuestión implica un proyecto político superador del decadente capitalismo que domina al mundo de hoy.

El tercero nos acerca al fenómeno de la violencia en Venezuela en su expresión criminal, desde la multiplicidad de miradas teóricas para desembarcar en la visión de la hermenéutica simbólica en la búsqueda de una adecuada interpretación del fenómeno.

Le sigue otro artículo que se monta en el pensamiento decolonial para reinterpretar y desestructurar del fenómeno de la investigación científica universitaria, en el área de la salud, como conflicto entre actores relevantes con miradas e intereses contrapuestos, en este caso los estudiantes y docentes universitarios frente a los pobladores de las comunidades aledañas a los centros de formación académica. Para ello explora y critica las miradas desde el positivismo, la acción comunicativa, la posmodernidad y la teoría del conflicto, como teorías tradicionales occidentales eurocentristas, para finalmente reivindicar la pertinencia de la mirada decolonialista.

Finaliza el desarrollo del tema central con un ejercicio teórico metodológico de múltiples posibles miradas desde las ciencias sociales de la obra de José Martí, en concreto las del Humanismo, de la crítica marxista y la Potsmodernista, para señalar sus limitaciones explicativas.

Hemos incorporado fuera del tema central un artículo que examina como objeto la pedagogía de la literatura, desde la crítica a los tradicionales programas de enseñanza de esta disciplina, para luego proponer estrategias alternativas de enseñanza que apunten al afianzamiento simbólico de las propuestas integradoras latinoamericanas.

Dr. Angel Deza Gavidia

Tema Central

Teoría Social

BUSCANDO LA BELLEZA CORPORAL FEMENINA: UN RECORRIDO HERMENÉUTICO HASTA LOS PROCEDIMIENTOS QUIRÚRGICOS Y NO QUIRÚRGICOS NO VITALES

Searching Feminine Body Beauty: A Hermeneutic Journey Up Non-Vital Surgical And Non-Surgical Procedures

Liliana Lessire Vásquez

RESUMEN

El presente ensayo presenta una reflexión desde vivencias propias y ajenas que, junto a la teoría social vinculada –en clave hermenéutica- da consideraciones sobre el estado del fenómeno. Se visualiza una breve conceptualización de la belleza corporal femenina, interpretándose la dominación que ejercen las estructuras sociales de consumo y de mass media en los sentidos de la mujer en cuanto a la búsqueda de tal belleza y, finalmente, desde el desarme del objeto de estudio reconstruyo una nueva mirada reflexiva de comprensión totalizadora actual de la orientación deseable de la belleza corporal de la mujer venezolana en virtud de su actuación irracional para optar por procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos innecesarios. La reflexión final indica la necesidad de destapar la irracionalidad vital de la búsqueda de la belleza corporal femenina a través de estos procedimientos, e incidir sobre él con la intención de mejora para la mujer, especialmente nuestras adolescentes.

Palabras claves: Belleza, autoimagen, cuerpo femenino, procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos.

ABSTRACT

This This essay presents a reflection from own and other's experiences that, next to the linked social theory –in code hermeneutics- provides considerations about state of the phenomenon. A brief conceptualization of the state of body feminine beauty phenomenon is visualized interpreting the domination exercised by consumption social structures and mass media on the women's senses regarding the search of such beauty and, finally, from the object of study disarm I rebuild a new gaze of the current totalizing comprehension of the desirable body beauty of the Venezuelan woman by virtue of her irrational actions to opt for unnecessary surgical and non-surgical. The final reflection indicates the need to uncover the vital irrationality of seeking the feminine body beauty through these procedures and influencing it with the aim to improving our women and teenagers.

Key words: Decolony, Anthropology, Culture, between culture, Commitment.

Liliana Lessire Vásquez. Licenciada en Administración Comercial. Magister en Investigación Educativa. Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Salud y Sociedad. Docente e investigadora de la Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Carabobo. Miembro de la comisión de investigación del Departamento de Salud Pública.

Artículo recibido en Octubre 2016 y aprobado en Marzo 2017

Introducción

Vivimos en una sociedad donde la imagen que proyecta el ser es importante. Ahora bien, para hablar de la belleza del cuerpo femenino es necesario empezar a definir ¿Qué es la belleza?, ¿Cómo es un cuerpo bello? Es necesario ir desde lo más superficial a lo más profundo para comprender un fenómeno que ha traído desordenes en las estructuras sociales actuales. En este caso retomo lo planteado por Osorio (2001:38), el cual nos invita a mirar la realidad social como un todo, desestructurando las partes para poder conocer o comprender el fenómeno social, en mi caso, la belleza del cuerpo femenino.

El autor señala que para lograr lo antes planteado es necesario un proceso de desarme o desestructuración de la realidad social, el cual, presenta en tres dimensiones con sus respectivos niveles de análisis. Estas dimensiones son: los espesores o capas, el tiempo y el espacio que presenta la realidad social (Osorio: 2001, 38). Desde esta postura realizo un intento de conceptualización de la belleza corporal, reflexiono sobre la dominación que ejercen las estructuras sociales en los sentidos de la mujer en cuanto a la búsqueda de la belleza corporal y, finalmente, desde el desarme del objeto de estudio reconstruyo una nueva mirada reflexiva de comprensión totalizadora de la orientación que debe tomar la noción de la belleza corporal de la mujer venezolana en la actualidad.

Conceptualización de la belleza corporal femenina: la punta quebradiza del iceberg

Para comenzar a disertar sobre la belleza del cuerpo femenino, creo necesario partir de la definición de la palabra “belleza”, para comprender desde un espesor de nivel superficial la significación de este término. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE: 2016) la define como 1) Propiedad de las cosas que hacen amarlas, infundiendo en nosotros deleite espiritual. Esta propiedad existe en la naturaleza y en las obras literarias y artísticas. 2) Mujer notable por su hermosura.

Desde tiempos remotos hasta la actualidad se mantiene en el colectivo que algo bello es un objeto, es una persona e incluso, una canción. Aún hoy día parece permanecer la concepción que sobre la belleza sostenían los sofistas de la antigua Grecia del siglo V A.C, cuando definieron la belleza como algo que resultaba agradable y satisfacía los sentidos: la vista y el oído.

Por el contrario, para Platón (1902), en *Hippias Mayor*, escrito originalmente en 390 a.C., la belleza no se refería únicamente a aquello que da placer sensual, que agrada a los sentidos, sino a todo lo que causaba aprobación o admiración, lo que fascinaba y agradaba en cualquiera de sus formas. Interpretando esa concepción platónica y llevándola a la actualidad, una mujer entonces es bella no importando su aspecto exterior sino las bondades que ella pueda tener como persona. No quiero decir que el aspecto exterior no cuente, y si lo logro pensar y decir, estaría mintiendo; el aspecto exterior en los actuales momentos es importante, de hecho, en el argot venezolano, y en una dimensión espacial localizada, tenemos un lema que dice “Primero muerta que destruida”. Por su parte, en la dimensión espesor, en la capa de nivel medio, se podría decir que nos importa mucho cómo nos ven los otros en el círculo en el que hacemos vida, no dando importancia o dando muy poca importancia a la belleza que podemos proyectar desde el interior del ser, que a mi manera de pensar, es la más importante.

Asimismo, Aristóteles (1976) manifestaba que la belleza está en el orden, la proporción y la delimitación, cuestiones puramente físicas, y se encuentra en las proporciones perfectas, en la justa medida, en la simetría. En la actualidad, el sistema epocal moderno y en todas las dimensiones espaciales (local, regional, macro regional) parece seguir enmarcado en esos valores de belleza aristotélica, debido a que una mujer siente placer cuando se percibe y se puede definir como bella o perfecta simétricamente en su imagen corporal, lo cual muestra un nivel superficial en la dimensión espesor.

El ser bella en la actualidad genera una sensación de disfrute, de confianza, de valoración de sí misma como persona y de aceptación en su medio social. Hoy por hoy, una mujer es bella si cumple con una serie de requisitos que están dentro de los cánones de la belleza actual. Éste se refiere a unas medidas consideradas como ideales, lo cual entra en una dimensión temporal media. Un ejemplo, es el caso de la mujer cuyas medidas deben ser 90-60-90 (busto, cintura y cadera), con estatura mínima de 1.70 mts y tener una piel libre de imperfecciones (celulitis, estrías, tumoraciones, entre otras). Sin embargo, hay posturas emergentes de corto tiempo donde las medidas del ideal de belleza en el cuerpo son los senos y glúteos más voluminosos, rompiendo los esquemas anteriores.

En el caso específico de la mujer venezolana, la definición de belleza está demarcada y remarcada en el espejo, lo cual representa un nivel superficial de espesor. Un ritual de nosotras las mujeres es vernos al espejo con la simple intención de

percibir si estamos agradables a esa sociedad con la cual hacemos contacto. Surgen entonces interrogantes cuando estamos frente a él, por ejemplo ¿Cómo me veo? ¿Me veo bonita? Inclusive hasta hablamos con el espejo, pareciera que no podemos desligarnos del Síndrome de Blancanieves. Si recordamos el cuento, hay episodios donde la malvada reina se coloca frente al espejo y le pregunta ¿Quién es la más bonita? mostrando así inseguridad a pesar de su extrema belleza, pero amenazada por la belleza juvenil de su hijastra.

Este episodio del cuento lo vivimos a diario, pasamos horas frente al espejo, es una obsesión. A mi modo de ver –aunque pareciera irónico- la única razón es vernos más bellas ante las demás mujeres –digno de estudio además- o en algunos casos vernos agradables al sexo opuesto. Nos molesta cuando hacen referencia a que unas somos más bonitas que otras, y es ahí donde comienza la competencia que acarrea inseguridad, miedo a la vejez, envidia y vanidad. Comenzamos, entonces, a buscar esos patrones de cuerpos ideales, e incurrimos en un mercado de consumo en todos los sectores, incluyendo el sector salud. Este último ha creado un nicho de mercado de procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos donde el único producto es la belleza.

A rasgos generales, y a manera de hermenéutica de la realidad social de esta primera presentación del fenómeno de la búsqueda de la belleza del cuerpo femenino, puedo decir que encaja dentro de una dimensión temporal lineal o larga, sin embargo, también se pueden observar tiempos sociales cíclicos de acontecimientos particulares en donde el fenómeno se observa en la dimensión espacial a nivel macro regional pero con sus diversos tintes regionales y locales. Los esquemas societales cada vez son más exigentes, por lo que la mujer se ha sometido a los distintos cambios de la moda que se vuelven obsoletos en tiempos breves. Dichos cambios pueden ser por tecnologías más avanzadas o por tratamientos más contundentes y menos invasivos. Por ejemplo, los tratamientos de láser, implantes, botox, entre otros, lograron y siguen logrando captar y consolidar un determinado mercado; sin embargo, hoy día someterse a tratamientos de inyecciones de grasas que se extrae del propio cuerpo del consumidor, es estar en la onda de la moda.

La búsqueda de la belleza siempre ha existido, la mujer ha tenido esa necesidad desde la prehistoria hasta nuestros días. Por lo tanto, esa búsqueda se desenvuelve en espacios macro regionales, constituido por características propias de sociedades enmarcadas en espacios regionales y locales. No importa de qué país provengan ni en qué cultura se hayan educado, las mujeres se valen de diferentes armas para

ajustarse al modelo de belleza que los cánones indican. Ser bella es un atributo que le da a la mujer prestigio, reconocimiento e incluso movilidad social. En otras palabras, la belleza es considerada como una fuente de poder para las mujeres. La intencionalidad de estar siempre a la vanguardia con la moda da poder, que se expresa entre otras cosas en ser reconocida y aceptada socialmente, por lo tanto, los códigos sociales están basados en la imagen corporal.

Lo dicho anteriormente no está muy lejos de lo planteado por Michel Foucault. Éste desde sus pensamientos posestructuralistas identificaba el cuerpo como centro de ejercicio del poder, lugar donde se consigue la docilidad y la subjetividad se construye. Estamos en una sociedad que pone en práctica el uso intensivo del poder y el culto del propio cuerpo como coleccionista de sensaciones, trayendo como consecuencia una somatización de la subjetividad en la que el cuerpo y el sí mismo se torna idéntico, por lo tanto da la sensación de que tener un cuerpo da impresión de ser un cuerpo (Castro, 2008).

Sociedad de consumo, mass-media y dominación de los sentidos de la mujer y su belleza corporal

Sentirse bella es experimentar sensación de disfrute, de confianza, de valoración de sí misma como persona y de aceptación en su medio social; hasta este punto se observa que estamos en una capa superficial del fenómeno. La que se cree bella o hermosa, por lo general, se cree digna de la admiración de otros. Avanza de la adoración de sí misma a esperar la adoración de los demás hacia ella. Estas mujeres tienen a su alrededor séquito de aduladores, los que continuamente les están llenando la cabeza de pensamientos que les hace sentir ser el centro del universo.

Viendo el fenómeno desde este punto de vista, paso a un espesor medio, un poco más allá de lo que está a simple vista. Es ver lo semioculto de esas realidades sociales. Los trastornos que sufren las mujeres en esa obsesión de belleza son de dominio público pero con un silencio a gritos. “Silencio” porque nadie quiere ser el disparador de una acción contundente ante este fenómeno no bio-ético, que de una u otra manera lo o la pueda señalar como participante de brazos caídos –o levantados- en tanto dentro del sistema social no hace nada por actuar con fuerza en tal sentido. “A gritos” porque todos hablan frecuentemente sobre la situación, de modo que hacerlo se torna habitual.

Y es que es así, esa obsesión de la belleza se perpetúa en cada conversación del presente, del pasado y del futuro de las sociedades, es decir, se presenta en un

tiempo lineal o largo y en todas las dimensiones espaciales (local, regional y macro regional). Lo habla el vecino, el obrero, el estudiante, el docente, el médico, el psicólogo; todos ellos de alguna manera hablan sobre el fenómeno. Estos últimos lo hacen con normalidad y sin ningún atisbo por tomar cartas en el asunto. Estos también lo promueven tanto directa como indirectamente.

Lamentablemente, nuestro sistema social ha actuado desde ese espesor medio y ha borrado de nuestra concepción que somos seres humanos, diseñados con una precisión tal, que cada una de nosotras somos diferentes, únicas e irrepetibles, no somos muñecas de plástico fabricadas en serie. La razón materialista dialéctica de Marx (1844/2004) no se equivocó en aludir que el cuerpo es moldeado por el contexto social y cultural. Sin duda, no está muy lejos de la realidad, estamos siendo seducidos por un discurso hegemónico enquistado en la sociedad que consolida el capitalismo y promueve el consumo masivo, planteando diseños y prácticas de vida donde el cuerpo de la mujer es uno de los blancos perfectos.

En la actualidad, el modelo económico neoliberal que ha seducido los sistemas políticos económicos y sociales no solamente en el espacio macro regional sino local y regional, vislumbra el cuerpo femenino dentro de la dinámica de la globalización, considerándolo en el marco de la oferta y la demanda, y dentro de estándares mundiales de productividad y competitividad. En este sentido, es fácil comprender que el cuerpo femenino se vincule a este movimiento como fuente de explotación para que, por ejemplo, las grandes empresas y multinacionales de cosméticos sean las beneficiadas (Berry, 2007).

No podemos olvidar también que los medios de comunicación masiva se han prestado al proceso de dominación del ser humano moderno. A través de sus mensajes publicitarios, han moldeado a las sociedades en relación a sus gustos, sus aspiraciones, su privacidad, e incluso llevarlo al punto de tener un comportamiento de consumo masivo. "Las necesidades son dirigidas y moldeadas, y la autonomía del consumidor se eclipsa en beneficio de un acondicionamiento de la demanda orquestado desde el aparato tecno-estructural" (Lipovetsky, 1987: 210).

Ante esta realidad, encontramos mujeres que viven en la cultura de masas, viven del espectáculo (moda, shows, telenovelas), llegan incluso a tomar esos patrones y adherirlos a su personalidad, hasta el punto de no aceptarse tal como son. Comienzan a enfermarse psicológicamente gracias a esos medios de comunicación que juegan un papel importante en la transmisión de publicidad. Un discurso como el siguiente es la orden del día: "Usted puede llegar a ser más hermosa gracias a

nuestro producto, sólo tiene que llamar al número que ve en pantalla". Tal artículo, aseguran los anunciantes, trae prestigio, calidad de vida, seguridad, personalidad o independencia. Conuerdo con Baudrillard (1974) cuando expone que:

No siempre se consume un objeto por sí mismo, según su valor utilitario, sino como signo que nos distingue. Esta cultura del simulacro termina alumbrando estrategias fatales: los objetos, privados de su esencia y utilidad, se convierten en esencias vacías y fascinantes, ante cuya seducción no se resiste la persona. La astucia del objeto acaba imponiéndose al sujeto.

La principal consecuencia de esta estrategia de mercado es la cantidad de enfermedades que provoca, desde anorexia, bulimia, depresión, discriminación, incluso hasta la muerte, todo un conjunto de males mentales y físicos, donde la obsesión puede ser muy peligrosa.

Lamentablemente, el cuerpo de la mujer es considerado como una mercancía dentro de la producción y distribución de la sociedad de consumo y que tiene como finalidad satisfacer las necesidades del ego y vanidad del propio ser. Así, su mantenimiento, reproducción y representación se convierten en temas centrales en la sociedad de consumo (Baudrillard, 1974; Featherston, 1991). Estamos envueltos en un sistema de producción industrializado llamado capitalismo con sus respectivos agravantes, entre ellos el fenómeno llamado plusvalía, que es el mayor valor que saca un empresario a un producto. Evidentemente toda inversión tiene su objetivo y es el tener una máxima rentabilidad en sus unidades monetarias (Marx, 1867). En este caso, la rentabilidad obtenida de un procedimiento quirúrgico y no quirúrgico vendrá dada por dos factores: la calidad y los resultados finales, las cuales consisten en vernos bien, atractivas, deseadas por nosotras mismas y por el conjunto de la sociedad. El sistema capitalista no distingue razas, credos, ideologías ni clase social, por lo que muchas caemos en ese mercado, incluso caemos en desgracia.

La búsqueda de la belleza corporal femenina ha originado todo un mercado de negocios, en el que se mueven grandes cantidades de dinero, como nunca en las épocas precedentes. El cuerpo es objeto de comercio en la moda, en los cosméticos, cremas, maratones, productos dietéticos, revistas, entre otros. El cuerpo es así, y a un mismo tiempo, moda, cultura y negocio empresarial. "Los agentes de la publicidad fabrican el universo de comunicación en el que se expresa el comportamiento unidimensional" (Marcuse, 1968: 110)

Evidentemente, se observa que el cuerpo de la mujer termina siendo simplemente

un eslogan comercial, desde la manera de vestir hasta su actitud hacia los demás. Por el simple hecho de no estar en sintonía con el entorno social, la mujer es objeto de crítica, de burla e incluso de acoso social. A este respecto Le Breton (2002:75) comenta que "(...) le dieron al cuerpo un valor de objeto cuyo precio es inestimable para una demanda cada vez mayor". Los medios han sobreevaluado al cuerpo, lo cual tiende a conducir a un grave problema: al sacrificio de otros valores más necesarios y urgentes, para imponer un patrón de belleza corporal femenina a la fuerza. Ello puede conducir a la destrucción personal, cual es el caso patológico de la anorexia y la bulimia. Una y otra son coincidentes en el rechazo e insatisfacción del propio cuerpo, compartiendo la ansiedad por la delgadez y el miedo por aumentar peso. En estos casos, la fuerza de la búsqueda de la belleza es tal que impide la coexistencia de valores corporales de una mayor necesidad y urgencia: alimento, salud o descanso. La imagen del cuerpo es tan valorada que es necesario mortificarla para que, estéticamente, sea lo que socialmente debe ser.

Hay que reconocer que las estructuras sociales han manipulado la esencia del ser a través de mecanismo de falsas necesidades, nos han creado ciertos estereotipos de conductas que cambian nuestros estilos de vida. Bourdieu (1979:392) considera que

(...) las necesidades están construidas socialmente sobre una arbitrariedad, aunque algunos nos quieran hacer creer que es debido a una necesidad natural para ejercer una legitimación de la dominación de los que se pueden dedicar a las necesidades más altas sobre los que se tienen que preocupar por las necesidades más bajas.

Toda esta estructura de dominación de los sentidos de la mujer en la búsqueda de la belleza de su cuerpo se ajusta en una dimensión de espiral, es decir, la dominación social se da de manera creciente e indefinida en esas necesidades falsas que hace a la mujer participar en un mercado de consumo masivo. Al mismo tiempo, sigue asociada en cierta manera, a lo cíclico o aquello que parece no tener final.

Procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos en búsqueda de la belleza del cuerpo femenino: irracionalidad vital.

Tomando una postura postmoderna afirmo que la belleza de la mujer se ha puesto, en algunos casos, en manos de los procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos, matando su belleza natural, la cual ha sido desplazada por una ideología de belleza basada en el politeísmo estético, sin fundamentos, sin valores e insensible, que hace posible que la existencia de cualquier cosa o cualquier acción pueda ser considerada como bella. Asimismo, emerge una naciente cultura social de poderes y de dominación hacia los otros.

Esta manera de socialización impuesta y autoimpuesta por la dialéctica societal actual debilita la libertad y la racionalidad de la mujer. Lo anterior permite realizar una hermenéutica desde un espesor profundo. Nos ejercen presiones en las instancias de la mente (ello, yo y superyó) desde que somos niñas hasta el punto que el inconsciente se antepone al consciente. Cuando esto sucede se debilita el yo, dominando la personalidad influenciada por las experiencias, por la educación y por la moral externa presente en el entorno social (superyó). Recordemos que Freud (1923) define el superyó como una característica del aparato psíquico que involucra a todas las normativas sociales, las cuales se adquieren a medida que el individuo crece y se desarrolla en el medio, siendo la familia la encargada de enseñar estas normas de comportamiento, en este caso, a la niña.

Esta situación la podemos observar en una dimensión temporal lineal. Desde que nacemos nuestro "ser" es irrespetado, ya que somos tratadas como objetos decorativos en los brazos de nuestras madres. Es una conducta que se ha hecho hasta involuntaria socialmente y que la repetimos de generación en generación, por supuesto, cada una aumenta la dosis de ego y vanidad. Asimismo, es una conducta que se da en un espacio macro regional y en todas las clases sociales. Es digno ver que las clases menos favorecidas económicamente también hacen un esfuerzo sobrenatural para estar a la par de ese mercado e insertar a la niña en el medio social.

En ese sentido, algo que caracteriza a la postmodernidad es que desde que somos niñas comenzamos a identificarnos con simbologías y esquemas narcisistas en relación a la imagen corporal, la cual se acentúa a través de la comunicación con el otro. Es así como comienza en la niña/mujer una vanidad de figura esbelta y a sentirse menos identificada con su propio cuerpo, y más aún, cuando los medios de comunicación masiva lo corroboran.

Me atrevo a trasladar la frase de René Descartes "Pienso, luego existo", y la ajusto al fenómeno en cuestión y al momento actual como: "Me opero, luego existo" para señalar que la belleza es, pues, un valor generalizado y un "culto" para muchos. No cabe duda que la imagen corporal femenina es sinónimo de aceptación en grupos sociales que hoy en día manejan los estereotipos de bellezas. Prácticamente, para la mujer tener un cuerpo agradable se ha convertido en una "obligación social", pues ello supone prestigio, seguridad y superioridad, aunque, a veces, se alcance a costa del sacrificio de otros valores más humanizantes. Hoy el narcisismo ha quedado asociado a la apariencia corporal, a la belleza, a la satisfacción personal, al triunfo, y a la autoestima.

A pesar que han pasado más de cien años, Simmel (1903) no ha perdido su vigencia, incluso puedo afirmar que está más vigente que nunca. En una de sus obras titulada *La Metrópolis y la Vida Mental*, este autor recoge preocupaciones en torno a los tipos de interacciones entre el individuo y la sociedad. Todavía podemos ver que el hombre/mujer se encuentra tensionado por el ritmo vertiginoso de las grandes ciudades y que éstas juegan un papel importante en la personalidad, “la ciudad es un espacio que al mismo tiempo excita y aliena (...) un lugar que promueve la atrofia de la cultura individual a través de la hipertrofia de la cultura objetiva” (Simmel 1903:57)

Nietzsche (1887/2004:111) también expone un planteamiento interesante al respecto: “En el fondo el hombre se mira en el espejo de las cosas y considera bello todo aquello que le devuelve su imagen. El juzgar algo ‘bello’ constituye la vanidad característica de nuestra especie.” Nunca el cuerpo ha influido tanto en el yo y en el autoconcepto. Y cuando el propio cuerpo no está acorde con los modelos vigentes en la sociedad, los avances de la ciencia se ponen a su servicio, al servicio del cuerpo perfecto, a la medida. Se trata de corregir la obra de la naturaleza, de sustituir el cuerpo recibido por un cuerpo construido (Lipovetsky, 1983/2003).

Hoy la ciencia consigue el cuerpo que queremos, a gusto del consumidor, transformándoles sus apariencias y no importando sus edades. Asimismo, se han convertido en un negocio global masivo, reafirmando los principios del capitalismo, produciendo importantes ganancias a las grandes industrias que “han logrado implantar en las colectividades la necesidad de mejoramiento de la imagen corporal como exigencia de vida y mecanismo de inclusión, en una sociedad inequitativa y excluyente, dejando a los individuos a merced del mercado” (Pérez, 2011: 51).

Ante la demanda de los procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos y los daños colaterales presentados en la población femenina venezolana se han divulgado programas de concientización con la finalidad de realzar la belleza natural. En los canales televisivos venezolanos se han transmitido dichas campañas en torno a ella, pero hay una muy reconocida denominada “Al natural es mejor”, cuya finalidad es transmitir los testimonios de las víctimas que sufrieron por alguna mala praxis al realizarse una intervención quirúrgica de índole estético.

A mi parecer es muy buena, diría excelente, pero resulta paradójico e irónico que ese mismo canal y la conductora de la campaña transmiten de manera subliminal

la idea contraria. Es claro y notorio observar que en su gran mayoría, los artistas, los cantantes, los modelos, entre otros, lucen figuras extremadamente delgadas, esbeltas, rasgos casi perfectos, cumpliendo el rol de figura principal o protagonista. En la mayoría de los casos, no hay protagonistas obesos, por ejemplo.

Ante tal realidad, la responsabilidad del médico, si se solicitan sus servicios con ese propósito interviniente, está comprometida a orientar a la solicitante de la cirugía, explicarle muy bien cuáles son los éxitos, los fracasos, las limitaciones, expectativas y resultados reales, tales como cicatrices y complicaciones de la cirugía estética. Sin embargo, los médicos que atienden en los hospitales han manifestado haber tenido que atender diversos casos problemáticos de salud cuyo referimiento proviene de los resultados posteriores a una cirugía estética.

Surge, entonces, un cuestionamiento en si estas personas fueron orientadas con una visión positiva y menos crítica de su imagen corporal. Asimismo, si fueron orientados acerca de su autoconcepto en relación a su aspecto físico, con claves para que tomaran una efectiva decisión consentida e informada apropiadamente, de haberse realizado una cirugía estética. La preocupación en sí, es ver una masificación de los procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos y la propagación de desórdenes mentales particularmente en adolescentes, ya que éstas son las principales víctimas de esta sociedad inescrupulosa y de los sistemas de salud que ofrecen resultados de bellezas irreales que no van con su fisonomía.

Con este ensayo no pretendo juzgar a la mujer, cada quien es libre en lo que hace, piensa y actúa, como dicen los cristianos “Dios nos hizo con libre albedrío”. Pero tampoco es que tengamos que seguir en la onda de que la mujer actúa así porque estamos en un estado patriarcal, porque la mujer es oprimida socialmente por el hombre, entre otras cosas que se dicen, que no dudo que tengan sus verdades anidadas, pero lo cierto es que la mujer sigue tomando conducta hipócrita, alienante, y de autoirrespeto como ser humano, al no valorarse tal y cual como es.

Todos somos dominados, cuando digo todos, involucro también al hombre, nadie se escapa de los esquemas sociales. Pero creo que es hora de despertar y estar conscientes que la cosa está ahí, que vivimos con la cosa, que estamos impregnados de la cosa, pero hay que actuar sobre esa cosa. Creo que se ha hecho mucho pero también poco. Es difícil cambiar nuestros paradigmas, hablamos de postmodernidad cuando tenemos a flor de piel conductas positivistas, no aceptando el caos ni todo aquello que eso implica.

A modo de cierre

Se ha visto a lo largo de la historia que la mujer se ha adaptado a los diferentes cánones de belleza trayendo concepciones de belleza inimaginables con el fin de ser aceptadas socialmente. Sin duda, buscar el significado de la belleza corporal femenina debe partir de la objetividad y subjetividad del ser. Para los que algunos es bello para otros no lo es.

En este sentido, los medios de comunicación han contribuido a mercadear la belleza corporal femenina, lo cual tiende a conducir a un grave problema: imponer un prototipo de belleza a la fuerza. El fin de lo antes planteado es propagar un mercado de consumo, haciendo ver a la mujer que la única manera de ser aceptada socialmente es a través de una imagen enmarcada en una belleza irreal. Es así como el ser humano tiende a formar parte de ese mercado buscando satisfacer sus necesidades y reafirmando la confianza, la seguridad y la autoestima de su yo. En la actualidad, una manera de la mujer participar en ese mercado actual es la de someterse a procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos comúnmente dolorosos e intrusivos al cuerpo humano.

Una vez que logran ese deseo, se desata una obsesión o una adicción a estos procedimientos convirtiéndose en un ciclo vicioso, sometiéndose a una nueva intervención y a muchas más hasta llegar, según la mujer, a una belleza total. Pero la realidad es que llegan a la desfiguración de su imagen corporal. Hay necesidad de educación para no caer en el mercado de consumo y el concepto trivial de belleza corporal de la mujer, especialmente en las edades de adolescencia.

Se nos está escapando de nuestras manos esa búsqueda de la belleza del cuerpo femenino. Vemos adolescentes con síntomas de enfermedades psicológicas, no aceptándose como son a pesar que poseen una juventud y una belleza natural. Vemos cada vez que el sector salud en vez de ser garante de la salud pública contribuye más al deterioro de ella, en no actuar en ese mercado feroz que ya ha cobrado la vida de nuestras niñas y mujeres. Existen normativas legales, pero diría que de adorno, porque todo queda en investigación mas no en sanciones correctivas ante esta situación. Espero con este tejido argumentativo aportar reflexión a nivel de educación y donde el propósito último sea destapar el problema e incidir sobre él con la intención de mejora para la mujer, especialmente nuestras adolescentes, y el género humano total.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1976). *Moral: la gran moral, moral a Eudemo*. Sexta edición Madrid: Espasa- Calpe, S.A.
- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Berry, B. (2007). *Beauty bias: discrimination and social power*. Estados Unidos: Praeger.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- Castro, R. (2008). *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago: Lom.
- Featherstone, M. (1991). *The body in a consumer society*. En Featherstone, M.; Hepworth, M.; Turner, B. (comps). *The body: social process and cultural theory*. Londres: Sage.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lipovetsky, G. (1983/2003). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (1987). *El Imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, K. (1844/2004). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Marx, K. (1867). *Le Capital*. Traducción de M. J. Roy
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Ariel.
- Nietzsche, F. (1887/2004). *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edimat Libros.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
- Pérez, H. (2011). *Reality show cambio extremo: el cuerpo como mercancía en la sociedad globalizada*. Cuadernos de información.
- Platón (1902). *Hippias Mayor*. Boston: John Adams Library
- Real Academia Española (2016). *Diccionario de la lengua española*. (23ª. Ed). Madrid, España. Consultado en: <http://dle.rae.es/?id=5Jw7ezp>
- Simmel, G. (1903). *La metrópolis y la vida mental*. Traducción Juan Zorrilla.

BUEN VIVIR, UNA ALTERNATIVA AL DESARROLLO

Good living, an alternative to development

Karine Martínez

RESUMEN

El paradigma occidental sustentado en el desarrollo impuso un mandato ideológico que generó una visión dicotómica de la sociedad, una lógica individualista, depredadora, homogeneizadora y consumista, que originó una crisis planetaria y civilizatoria que hoy atenta contra los sistemas que sostienen la vida en la “pachamama”. El Buen Vivir constituye un referente para imaginar la construcción de “nuevos mundos”, plantea una alternativa a la visión de desarrollo convencional para avanzar en el logro de una “vida plena” en las sociedades actuales. Proviene de las culturas ancestrales de los andes y la amazonia, propone el retorno al orden natural de la vida: vivir en armonía y equilibrio con todas las formas de existencia. Constituye también una propuesta política hacia la conformación de Estados plurinacionales, la recuperación de las formas de organización comunitaria local, el uso de tecnologías respetuosas de la naturaleza, en definitiva la construcción de instituciones promotoras de vida.

Palabras clave: Buen Vivir, vida plena, desarrollo, cambio civilizatorio, paradigma.

ABSTRACT

The western paradigm sustained on development imposed an ideological mandate that generated a dichotomist vision of society, an individualistic logic, predatory, homogenizer and consumerist that originated a planetary crisis and civilizing that today attempts against the systems that hold their lives on the “pachamama”. The good living constitutes a referent to imagine the building of “new worlds”, proposes an alternative to the vision of conventional development to go on the achievement of a “full life” in the current societies. It comes from The Andes and The Amazonia ancient cultures and aims to the return to the natural order of life: living in harmony and equilibrium with all forms of existence. It constitutes a political proposal towards the conformation of Plurinational States, the retrieval of ways of local communitarian organization, the use of nature respectful technologies, definitively, the construction of institutions that promote life.

Keywords: Good living, full life, development, civilizing change, paradigm.

Karine Martínez. Economista de la UC, Magister en Ciencias Políticas y Administrativas. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Carabobo, Cursante del Doctorado en Ciencias Sociales, mención Salud y Sociedad. Universidad de Carabobo. Asesora en Secretaría de Seguridad Alimentaria y Desarrollo Agrario (En comisión de servicio).

Artículo recibido en Octubre 2016 y aprobado en Marzo 2017

*Y estas voces nos recuerdan
que el centro del universo
está en cada uno de nosotros,
porque está en cada uno de los frutos
que brotan en cada instante del tiempo
y en cada lugarcito de la tierra.
Y nos invitan a recrear el hilo roto de la vida,
a sanar la violada dignidad de la naturaleza
y a recuperar nuestra perdida plenitud.*
EDUARDO GALEANO

I-. Crisis mundial, crisis civilizatoria.

Actualmente se está viviendo una crisis estructural, civilizatoria que se ve expresada a nivel mundial a través de la crisis económico-financiera, climática, alimentaria, política, social, demográfica y ética, lo cual como señala San Pedro en Atreyu (2012) son el reflejo de un sistema que cada vez se deteriora más.

En este sentido a continuación se presentan una serie de fenómenos mundiales que evidencian tal situación (Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, 2009: 14-15).

- i. El cambio climático que causa trastornos y desastres naturales, lo que a su vez genera problemas económicos y sociales fundamentalmente para las naciones y pueblos más empobrecidos.
- ii. El agotamiento de los recursos naturales del planeta, que se están reduciendo drásticamente por la sobreexplotación de las naciones industrializadas, las cuales cada año consumen 30 por ciento más recursos de lo que la Tierra logra regenerar.
- iii. La crisis en la producción de alimentos por el impacto del cambio climático y la creciente conversión de productos agrícolas en materias primas de agro combustibles lo que está reduciendo gradualmente las reservas mundiales de alimentos. Según la FAO, en el año 2009 más de mil millones de personas, casi la sexta parte de la población del planeta, padece de hambre. Adicionalmente, el encarecimiento de los combustibles, los fertilizantes y el costo de transporte, está causando un aumento constante y elevado en los precios de los alimentos, que ya alcanzaron los niveles máximos en los últimos 50 años.
- iv. El fin de la era de energía barata, en primer lugar de petróleo y gas, con el agravante de que no se han encontrado energías alternativas que puedan sustituirlos.

- v. La crisis financiera mundial, provocada por la reducción del crecimiento económico causado por el estancamiento de la producción del petróleo desde 2005, lo que junto al ímpetu del cambio climático hace desacelerar la producción y desplomar el precio de la energía y los minerales.
- vi. La crisis del tiempo, donde el tiempo global de la producción industrial, el ciberespacio y las telecomunicaciones chocan brutalmente contra el tiempo de la vida, ocasionando una tremenda colisión de tiempos entre el tiempo cíclico de la naturaleza y el tiempo lineal de la historia, el tiempo de reloj.

Pero más allá de los fenómenos mencionados (Huanacuni, 2010:102) hace un señalamiento importante y que pareciera ser la génesis de la crisis civilizatoria actual, “Es una crisis de vida y paradigmática... que considera que la tierra es un ser sin vida, un depósito de recursos que pueden ser aprovechados para el bienestar del ser humano sin importar nada más”.

Esta grave situación mundial que afecta no sólo el bienestar de las poblaciones más vulnerables y empobrecidas, sino la vida misma en el planeta, hace necesario considerar otras miradas y repensar los modelos sobre los cuales se ha sustentado la existencia en el planeta. Al respecto (Meza, 2014:11) plantea que “la incertidumbre socio ambiental mundial caracterizada por las múltiples crisis, se incorporan medularmente en el centro del debate contemporáneo de los saberes, del conocimiento y del pensamiento crítico de matices heterogéneos”, por lo que constituye un desafío el repensar las perspectivas, marcos de análisis y de acción actuales para superar la grave crisis estructural y civilizatoria que afecta todas las formas de vida en el planeta.

Una de las vertientes del debate está orientada a la revisión de la teoría del desarrollo, institucionalizada en 1949 por el presidente norteamericano Harry Truman como meta de las sociedades atrasadas para alcanzar el bienestar de las mayorías. Al respecto muchos intelectuales, académicos y políticos, defienden la tesis de que es necesario formular nuevas teorías del desarrollo.

Sin embargo, dadas las consecuencias catastróficas que el desarrollo ha generado, uno de los elementos que ha cobrado fuerza durante los últimos años, fundamentalmente en los pueblos de América del Sur, es la necesidad de un cambio de paradigma que rompa con la lógica del sistema dominante impuesto por el modelo de desarrollo, es decir, la lógica de la acumulación de capital, del consumismo e individualismo y las relaciones de poder que han llevado a la humanidad a concebir su superioridad

sobre la naturaleza, trayendo como consecuencia un modelo de dominación y de explotación que ha puesto en peligro el equilibrio natural y la vida en “la pachamama”.

En este sentido (Lander, 2010: 1) señala que la construcción de alternativas capaces de caminar hacia la construcción de sociedades democráticas, equitativas y “compatibles con la preservación de la vida en el planeta, necesariamente tienen que ser anti-capitalistas”.

Ahora bien, plantear nuevas miradas a la crisis supone analizar el fenómeno del desarrollo en cuestión y las razones por las cuales sus objetivos han fracasado y devenido en una crisis estructural que amenaza la vida misma. Al respecto (Acosta, 2014: 22), introduce varios elementos de interés para el análisis. En primer lugar, visualiza al desarrollo como un mandato ideológico que tiene sus raíces en el proceso civilizatorio europeo que se cristalizó en América a partir de 1492, y que dio lugar a un proceso de colonización que explica la actual organización del mundo.

Este proceso de colonización constituye un punto fundamental en la agenda de la modernidad puesto que impuso una visión de superioridad del ser humano respecto a la naturaleza, el cual se ha concretado a través de un sistema de dominación y explotación de los recursos naturales que alimenta y sustenta un modelo económico basado en la acumulación de capital por parte de los países industrializados, realce del valor de uso por encima del valor de cambio, esquema extractivista, progreso tecnológico al servicio de la humanidad, todo esto sin considerar la velocidad de regeneración de los recursos naturales, lo cual va en detrimento del equilibrio natural del planeta y sus especies.

Un segundo aspecto para el análisis considerado por (Acosta, Op.cit.:22) es que el mundo se ordenó para alcanzar el desarrollo, lo cual sentó las bases conceptuales para otra forma de imperialismo, estableciéndose en consecuencia, después de la segunda guerra mundial y en pleno arranque de la guerra fría, una estructura de dominación dicotómica que diferencia y clasifica a los países en desarrollados y subdesarrollados, ricos y pobres, culturas avanzadas y atrasadas, centro y periferia, personas civilizadas y salvajes.

Esta circunstancia generó el diseño de políticas, instrumentos e indicadores que permitiesen el desarrollo de planes, programas, proyectos y metodologías que permitiesen a los países considerados sub-desarrollados avanzar hacia la tan anhelada meta. Lo lamentable de esta situación señala (Acosta, Op. cit.: 24) es observar la subordinación y sumisión de países en condición de pobreza, permitiendo no

sólo la aplicación de tales políticas, instrumentos e indicadores, sino la intervención económica, política e incluso militar en sus asuntos internos por parte de los organismos internacionales promotores del desarrollo.

Con el transcurrir del tiempo y al observarse que el modelo implantado no estaba resultando efectivo para alcanzar el bienestar de la población de los países considerados pobres, se inició un proceso de búsqueda de alternativas al desarrollo. Al respecto (Quijano, 2000: 1) indica que “desde la Segunda Guerra Mundial el término ha cambiado muchas veces de identidad y de apellido”, de tal manera que han surgido categorías tales como: desarrollo económico, desarrollo social, desarrollo sustentable, desarrollo local, desarrollo global, desarrollo rural, desarrollo endógeno, etnodesarrollo, entre tantos otros, que no han generado cambios significativos porque la lógica desarrollista es la misma.

Después de varias revisiones fallidas sobre el modelo de desarrollo convencional se asumió una postura que ha venido cobrando fuerza y que resulta de particular interés para el avance de la discusión. El problema del desarrollo no son sus diferentes caminos como expresa (Acosta, Op.cit.: 25), el problema real es conceptual. Por una parte señala que “el desarrollo en tanto propuesta global y unificadora desconoce de una manera violenta las luchas de los pueblos subdesarrollados”. Por otra parte indica que el estilo de vida propuesto “resulta irreplicable a nivel global” porque está centrado en un consumo desmedido que ha puesto en riesgo el equilibrio ecológico global, es excluyente y ha incrementado los niveles de pobreza a nivel mundial.

En este sentido, (Huanacuni, Op.cit.: 28) indica que “La Madre Tierra ya no puede soportar más procesos de industrialización ni revoluciones verdes” porque se ha comprometido el equilibrio de los ecosistemas, se ha creado más pobres, “los mercados mundiales ya no tienen donde expandirse porque existe más oferta que capacidad de consumo”, hay “hacinamiento en las ciudades, la consecuente producción excesiva de basura, el deterioro de las relaciones, de la familia, del propio individuo son sólo algunos de los frutos que el desarrollo ha cosechado”.

En tercer lugar (Tortosa en Acosta, Op.cit.: 26) introduce la categoría de mal desarrollo, aludiendo a problemas de tipo ético y político surgidos a partir de las reglas de juego que se han establecido, se está refiriendo concretamente a “las reglas del todo vale”, es decir, con el fin de alcanzar el desarrollo “se justifican los medios y los fracasos”.

Al respecto acota que por esa razón se ha justificado y aceptado el deterioro ambiental

y social, una profundización de la mercantilización que se extiende a todas las áreas de la vida, donde “todo se compra y se vende”, incluso negar los conocimientos propios y las prácticas ancestrales para estar a tono con el proceso de modernización y emular a los países llamados avanzados.

En relación a ese punto (Huanacuni, Op.cit.:30) dice que “la introducción del desarrollo en los pueblos indígenas aniquila lentamente nuestra filosofía porque desintegra la vida comunal y cultural... liquida las bases tanto de la subsistencia como de las capacidades y conocimientos para satisfacer por nosotros mismos nuestras necesidades”.

Por todas las razones mencionadas que no pretenden ser totalizadoras ni absolutas, sino el germen a partir del cual profundizar en este tema, diversas personalidades de los pueblos originarios, estudiosos e intelectuales latinoamericanos, especialmente de Bolivia y Ecuador, señalan que ante todas estas amenazas, es urgente un cambio de rumbo en la humanidad dirigido a lograr el equilibrio personal, social, ambiental, político, económico y tecnológico.

En ese sentido (Meza, Op.cit.: 12-13) plantea que para salir de la crisis civilizatoria actual de deben construir procesos de transformación del mundo a partir de los múltiples saberes y formas de concebir la relación humana con el entorno y la Vida misma. Al respecto refiere la filosofía del Buen Vivir como una noción en construcción basada en las experiencias de los pueblos andinos y amazónicos, que no busca sustituir la noción de desarrollo, ni aplicar una receta universal, sino como “un referente para imaginar la posibilidad de construir otros mundos” y una exploración hacia nuevas formas de concebir la vida plena en las sociedades actuales.

II-. Buen vivir, una alternativa al desarrollo.

La filosofía del “Buen Vivir” utilizada en Ecuador proviene de las palabras indígenas Sumak Kawsay (en quechua o kichwa), sin embargo (Huanacuni, Op.cit.:13) plantea que la traducción al español no refleja en esencia el significado según los términos quechuas.

La traducción del Kichwa o quechua es de la siguiente manera:

- Sumak: plenitud, sublime, excelente, magnifico, hermoso (sa), superior.
- Kawsay: vida, ser estando.

Se tiene entonces que el Sumak Kawsay “es el proceso de la vida en plenitud... en

equilibrio natural y espiritual”.

(Huanacuni, Op.cit.:34) dice que en la cosmovisión del Buen Vivir todos se desenvuelven en armonía con todos y con todo, es una convivencia donde todos se preocupan por todos y por el entorno. “Lo más importante no es el hombre ni el dinero, lo más importante es la armonía con la naturaleza y la vida”. Este planteamiento es considerado de manera esencial por esta filosofía de Vida.

El Buen Vivir emerge como una alternativa, basada en una filosofía que propone el retorno al orden natural de la vida, con la recuperación de las formas de organizaciones comunitarias de carácter local, en el uso de tecnologías respetuosas de la naturaleza y manteniendo sus fundamentos a través del tiempo, (Huanacuni, Op.cit.:34) puntualiza, “como cambio de paradigma, es decir, cambio de estructuras y no simplemente cambio de contenidos”.

Al respecto (Macas, 2010: 452) acota que el Sumak Kawsay no puede ser un sistema de los Estados actuales, “hay que pensar fundamentalmente en el cambio de estructuras de este Estado y construir uno nuevo”. Puntualiza que el convivir que plantea esta cosmovisión debe permitir la construcción de consensos entre los diferentes sectores para la consecución de una agenda única, “cuyo objetivo es recuperar y desarrollar nuestros sistemas de vida, instituciones y derechos históricos, anteriores al Estado, para descolonizar la historia y el pensamiento”.

Por su parte (Acosta, Op.cit.:38) plantea que el Buen Vivir debe ser asumido como una categoría en permanente construcción, que plantea una cosmovisión diferente a la occidental, supone entonces superar el capitalismo, constituye una propuesta civilizatoria que reconfigura un horizonte de salida al capitalismo, lo que plantea entre uno de sus retos fundamentales imaginar y diseñar una nueva economía, nuevas formas de producción y patrones de consumo que respondan a las necesidades de la sociedad y no del capital.

III. Aportes de la teoría social al tema.

(Osorio, 2005: 38) indica que “la realidad social debe ser pensada como una totalidad compleja, que para ser conocida necesita ser desestructurada”. En este sentido y tomando como referencia el análisis a partir de los distintos espesores de la realidad social, el Buen Vivir como una alternativa al desarrollo supone un análisis en el que se da un proceso de interacción entre las capas más superficiales y las más profundas.

Uno de los primeros elementos a señalar está referido a la visión e intereses por parte de cada uno de los actores sociales planteada por (Cortez en Acosta, Op.cit.:39), en donde se distinguen claramente dos visiones; los actores que proclaman el Buen Vivir como una alternativa al desarrollo y los que declaran que se trata de una nueva teoría del desarrollo “que serviría como herramienta para reafirmar, fortalecer y refrescar al capitalismo y consigo al desarrollo mismo”.

Visualizar el Buen Vivir como una nueva forma de desarrollo ubica el análisis en un nivel más superficial que trata de conceptualizarlo bajo el enfoque del “vivir mejor” implícito en los paradigmas occidentales expuestos por (Huanacuni, Op.cit.: 25), uno de tipo individual que responde a la lógica depredadora de acumulación de capital, maquillada con destreza a través de los modelos de bienestar y calidad de vida, los cuales buscan la satisfacción de necesidades fundamentalmente de tipo material, y otro “colectivo extremo”, señalando claramente al comunismo y al socialismo que responden a una lógica fundamentalmente antropocéntrica, privilegiando el bienestar del ser humano por encima de otras formas de existencia.

En este sentido el Buen Vivir tiene como reto evitar convertirse en una moda apropiada por los Estados progresistas que en nombre de un “Buen Vivir” o “Vivir Mejor” diseñen políticas públicas que igualmente fortalecen las concepciones de bienestar y calidad de vida.

Buen Vivir como alternativa al desarrollo supone otras capas de análisis que transitan desde niveles intermedios a niveles más profundos. Por una parte implica una tarea descolonizadora y despatriarcalizadora para superar la lógica del capitalismo, lo cual supone romper los paradigmas dominantes existentes y comprender los modos de vida de las civilizaciones ancestrales, pero a la vez requiere considerar los avances tecnológicos obtenidos en la modernidad, establecer puentes que interconecten ambas realidades, lo ancestral y lo moderno para construir y reconstruir en forma colectiva nuevas formas de organización social, política y económica que promuevan una cultura de vida.

En un nivel intermedio se pueden visualizar algunas dificultades en el proceso de construcción colectiva de nuevas miradas que permitan establecer puentes entre los saberes ancestrales y modernos. En relación a esto (Acosta, Op.cit.: 37) señala que en “algunos saberes indígenas no existe una idea análoga a la de desarrollo...no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior y posterior,..., de subdesarrollo y desarrollo” por lo cual muchas de estas culturas

rechazan el concepto.

Siguiendo a (Acosta, Op.cit.: 36) desde la experiencia ecuatoriana y boliviana que ha incorporado este concepto en la Constitución Nacional, un nivel de análisis superficial conduce a visualizar el fenómeno como un logro alcanzado por los procesos políticos de inicios del siglo XXI en los países andinos. Mientras que un análisis más profundo permite observar que el Buen Vivir forma parte de una “larga búsqueda de alternativas de vida fraguadas en el calor de las luchas populares, particularmente de los pueblos y naciones originarias”.

Considerando “los principales niveles de análisis de la dimensión espacial” planteado por (Osorio, Op.cit.: 52), el Buen Vivir como una alternativa al desarrollo se presenta como un proceso societal de escala regional porque parte de la cosmovisión del mundo andino y amazónico de América del Sur, sin embargo, las consecuencias del modelo de desarrollo han sido tan catastróficas para el planeta entero, que hoy en día amenazan todas las formas de vida existentes, lo cual lleva el análisis a una escala espacial de mayor dimensión como es el espacio macroregional.

También se puede hacer un análisis espacial de tipo local, puesto que en la cosmogonía del Buen Vivir (Huanacuni, Op.cit.:31) señala que pensar y actuar la vida de una manera diferente supone un proceso de integración y de aproximación a los otros, y a lo otro, es decir, “emerger desde una consciencia comunitaria”. Otro elemento que se puede considerar en el análisis espacial es que el Buen Vivir surge desde la periferia, puesto que está inmerso en la búsqueda y construcción desde los sectores “populares y marginados”, es decir “desde abajo y desde dentro”.

Tomando en cuenta el aporte al análisis de la variable tiempo presentada por (Osorio, Op. cit.: 46), cuando indica que “la realidad social es una unidad de diferentes tiempos sociales, (Cortez en Acosta, Op.cit.: 41) dice que “el cambio de paradigma capitalista al del sumak kawsay o Buen Vivir como alternativa al desarrollo aun no tiene puentes, pautas o procesos que permitan la transición de un paradigma a otro” y hace énfasis en que los procesos de cambio no son de corto plazo, sino de tiempos y espacios largos, pueden ser de años, décadas o incluso siglos.

En este sentido y aún cuando se han obtenido logros a mediano plazo como es el caso de la incorporación de la filosofía de Buen Vivir en las constituciones de Bolivia y Ecuador, su accionar se concibe desde la continuidad histórica, como un fenómeno de larga duración porque supone deconstruir, desaprender, reaprender

nuevas formas de organizar la vida social de manera colectiva.

Sumando otro elemento al análisis de la variable tiempo (Osorio, Op.cit.: 46) explica que “la noción de tiempo cronológico es distinta a la noción de tiempo social”, acotando que mientras el tiempo cronológico es lineal, el tiempo social es “diferencial, heterogéneo y discontinuo”. Al respecto (Huanacuni, Op.cit.: 31) dice que el proceso de aproximación y entendimiento entre los pueblos originarios y el resto de la civilización no es un proceso lineal, sino “un proceso de interacción permanente”, donde la “reflexión interna genera una repercusión externa”, en el que se va suscitando un proceso de diálogo, encuentros y reencuentros.

Abordar el tema del Buen Vivir establece tanto la necesidad de comprender las raíces de esta filosofía, permitirse ampliar la mirada que da origen a la posibilidad real de romper los paradigmas occidentales e imaginar mundos de vida diferentes a los conocidos, supone además plantearse una cosmovisión diferente, un cambio civilizatorio, permitirse nuevas miradas que aporten luces para el proceso de transformación hacia la vida plena por parte de las sociedades actuales.

En relación a lo anterior (Huanacuni, Op.cit.: 34) indica que hablar de procesos de cambio conlleva la necesidad de “un cambio de estructuras y de paradigmas, y no simples reformas o cambio solamente de contenidos”. Por su parte (Acosta, Op.cit.: 36) puntualiza que el Buen Vivir “no busca imponer un mandato universal como ocurrió con el desarrollo en el siglo XX”, ni imponer un rechazo instrumental al concepto del desarrollo. En este sentido y para continuar el análisis, se retoman y concretan algunos elementos de tipo filosófico que se consideran fundamentales en el proceso de comprensión del fenómeno.

En primer lugar (Huanacuni, Op.cit.: 24) señala que la cosmovisión ancestral o cósmica está basada en “una cultura de la vida inspirada en la expresión del multiverso”, lo que implica según esa filosofía, que existen “muchas verdades y no sólo una que conocemos como universo”. Bajo esta concepción “todo vive y todo está conectado, interrelacionado”, lo cual supone vida armónica en permanente construcción.

Por otra parte y relacionado íntimamente con lo anterior, se encuentra el principio comunitario que va más allá del establecimiento sólo de relaciones sociales, es decir, implica integración consigo mismo, con los demás, con la naturaleza, promover la reciprocidad y la complementariedad que lleva a la consecución de un equilibrio entre la comunidad y la individualidad, comprender que no se puede vivir bien si

los demás viven mal o si se daña la naturaleza, comprender que el deterioro de una especie va en detrimento del conjunto.

Tomando como referencia lo anterior, resulta interesante abordar el análisis desde la teoría del pensamiento complejo de Edgar Morín porque propone un abordaje multidisciplinario de los fenómenos para lograr la construcción del pensamiento. (Morín, 1999: 23) haciendo referencia a Pascal propone unos principios para superar un conocimiento fragmentario y reduccionista que omite la interacción entre un todo y sus partes, y que como consecuencia oculta los problemas fundamentales, siguiendo a (Osorio, Op.cit.: 42) la necesidad de incorporar al análisis de la realidad social las capas con mayor nivel de profundidad, así como la necesidad de abordar tanto la realidad global como la realidad particular, lo singular y lo concreto.

En una primera mirada (Morin, Op.cit.: 32) define la complejidad como “un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple”. El primer elemento se puede remitir a la filosofía del Buen Vivir en cuanto a que esta cosmovisión considera la vida como un tejido, donde la interrelación es un componente fundamental para que el entramado permanezca.

El segundo elemento, la paradoja de lo uno y lo múltiple, donde según (Morin; Op.cit.: 110) “lo uno no se disolverá en lo múltiple y lo múltiple será, asimismo, parte de lo uno”, remiten al paradigma comunitario del Buen Vivir donde la individualidad y la comunidad no están separadas sino en proceso constante de interacción, como lo expresa (Huanacuni, Op.cit.: 24, 30-31) cuando habla del paradigma indígena comunitario, “En la complementariedad comunitaria lo individual no desaparece sino que emerge con su capacidad natural dentro de la comunidad ... la armonía y equilibrio de uno y del todo es importante para la comunidad”.

Este último punto no se queda solamente en los elementos de tipo filosófico, tienen implicación política en la actualidad en virtud de las luchas de los pueblos originarios por alcanzar su identidad y reconocimiento en el sistema político-institucional para lograr la concreción y conformación de estados plurinacionales como ocurrió en las naciones de Ecuador y Bolivia durante los años 2008 y 2009 respectivamente.

Una segunda mirada con un carácter más exhaustivo expuesta por (Morin, Op.cit.: 32), indica que la complejidad “efectivamente” constituye “el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico”, acotando que esta visión es justamente

la que introduce los elementos de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre, entre otros. Y es que los principios en los que está basado el Buen Vivir producen confusión, incertidumbre, dan la sensación de estar ante fenómenos imprecisos, no científicos desde la lógica positivista, estructuralista y dialéctica utilizada fundamentalmente en el estudio de los fenómenos sociales.

Por su parte (Maturana, 1997: 129) trabaja elementos que permiten enriquecer el análisis en ese mismo sentido. Uno de esos elementos remite a la importancia de la "coherencia operacional con las circunstancias que se viven" puesto que "hace posible la sabiduría como un modo de convivir en armonía con el presente sistémico al que se pertenece". Entendiendo sabiduría como un concepto que rompe con la lógica de la cultura occidental que implica un razonamiento causal, una mirada lineal, acotada, que deja fuera el análisis sistémico.

Por lo tanto, sabiduría desde la concepción de Maturana (Op.cit.: 138-139) ocurre en el ámbito cotidiano de las personas, en un proceso de comprensión y conocimiento, y haciéndose cargo de sus emociones en el vivir y convivir en la comunidad a la que se pertenece, actuando en la conservación de la convivencia social. Este enfoque destaca el reconocimiento del "hombre y la mujer sabios" porque sus conductas expresan comprensión y conocimiento en el vivir desde una consciencia relacional".

Estos conceptos se vinculan con la filosofía de interrelación, de complementariedad, de vida en armonía y plenitud, de celebración de la vida que presenta el Buen Vivir, y que invitan a partir de sus principios a imaginar la forma de construirlo en la actualidad. Este reto introduce cuestionamientos que hacen pensar si las teorías sociales utilizadas hasta ahora para explicar los fenómenos sociales proporcionan herramientas válidas para el análisis y el diseño de propuestas novedosas y colectivas que enriquezcan el debate.

Sin ánimos de antagonizar respecto a lo expuesto en el párrafo anterior, (Huanacuni, Op.cit.: 25) presenta con claridad algunas diferencias que inevitablemente separan las miradas del paradigma occidental y el paradigma indígena originario. Como ya se había mencionado en párrafos anteriores, explica que occidente propone paradigmas extremos y contrarios, "uno individual basado en una lógica individualista, consumista, depredadora, homogeneizadora e insensible" y el otro colectivo basado en una lógica de bienestar exclusiva del ser humano, desarrollado en modelos políticos basados en el comunismo y socialismo.

Desde la perspectiva de (Huanacuni, Op.cit.: 30) "el paradigma individualista solo

concibe dos premisas: el Sí y el No", (Acosta, Op. cit.: 23) lo denomina estructura dicotómica, lo cual genera una "lucha de contrarios" que a su vez ha conducido la estructura del pensamiento y acción del ser humano; desarrollo-subdesarrollo, hombre-mujer, maestro-alumno, empleador-empleado, por mencionar sólo algunas categorías. Desde el enfoque dialéctico esto se traduce en una lucha de contrarios, como es el caso de "los extremos de individualismo en su máxima expresión y comunismo en contraposición".

(Huanacuni, Op.cit.: 30) insiste en que los pueblos indígenas no pueden ser estudiados desde la lógica dialéctica, de lucha entre clases sociales dominantes y oprimidas porque su funcionamiento es diferente, ellos perciben la complementariedad y la multidimensionalidad, conciben "más premisas que solamente el Sí y el No; como por ejemplo "Inach o Inaj", cuya traducción en aymara indica "punto de encuentro, de equilibrio central e integrador".

Conclusiones

Ante el fracaso del desarrollo y agotamiento del capitalismo como componente fundamental para alcanzar su promesa de proporcionar un estado de bienestar y felicidad para los países considerados pobres o subdesarrollados", surge el debate sobre el Buen Vivir como una alternativa para superar la visión desarrollista de las corrientes heterodoxas enfocadas en desarrollos alternativos la cual que debe ser asumida en permanente construcción y de manera colectiva.

No obstante su aceptación, estudio y logros recientes con la incorporación de sus concepciones en las constituciones de Ecuador y Bolivia, así como la conformación de Estados Plurinacionales, es mucho el camino que hay que recorrer aún en su comprensión para consolidarse como una alternativa que permita alcanzar sociedades más humanas, justas, interrelacionadas entre sí y con las demás formas de existencia, lo cual plantea muchas dificultades que superar y retos que asumir.

En primer lugar esta filosofía entiende la vida humana como "parte de una realidad vital mayor de carácter cósmico" lo cual supone tratar con cuidado el tema del sincretismo para evitar que se desvíe de su objetivo fundamental que es el impulso y promoción de nuevas opciones para la vida plena.

No puede concebirse sólo como una alternativa al desarrollo economicista, es también una propuesta política que encierra procesos histórico-sociales de pueblos

explotados y marginados, lo cual implica su construcción desde la periferia, es decir desde “dentro y desde abajo”, y no como un mandato impuesto por las clases dominantes como sucedió con el desarrollo en el siglo XX.

No se trata de un regreso al pasado obviando los avances tecnológicos de la modernidad, o que niega y rechaza “los aportes de otras culturas y saberes”, por el contrario se trata de un concepto que asume la pluralidad.

Tiene como reto evitar convertirse en “una moda” utilizada por los gobiernos progresistas como parte de su campaña electoral. En este sentido se presenta como inconsistencia la profundización del modelo extractivista heredado del proceso colonialista europeo, y que además responde a la misma lógica de acumulación capitalista, por parte de las naciones de Ecuador y Bolivia, mientras se diseñan y promocionan políticas públicas en nombre del Buen Vivir.

El debate actual plantea que uno de las mayores contribuciones está dirigida a la construcción colectiva de puentes que profundicen el dialogo y la aproximación entre los saberes ancestrales y los conocimientos y avances científicos y tecnológicos logrados por la modernidad.

Notas:

1 Nombre que han dado a la Madre Tierra los pueblos indígenas de los Andes centrales de América del Sur.

Referencias Bibliográficas

Acosta, A. (2014). “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”. En: “Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad”. (Libro en línea). Consultado el 25 de septiembre del 2015 en: <http://www.giandelgado.net/>

Atreyu (2012). “El buen vivir. La alternativa de los pueblos a la crisis mundial”. Jornadas en Álava. [Documento en línea]. Consultado el 07 de julio del 2015 en: <http://filosofiadelduenvivir.com/>

Huanacuni, F. (2010). “Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales”. (Libro en línea). Consultado el 18 de junio del 2014 en: http://www.escri-net.org/sites/default/files/libro_Buen_Vivir_o.pdf

Lander, E. (2010). “Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria”. En: “América Latina en movimiento”. Agenda Latinoamericana de Información N° 452.

Macas, L. (2010). “Sumak Kawsay, la vida en plenitud”. En: “América Latina en

movimiento”. Agenda Latinoamericana de Información N° 452.

Maturana, H. (1997). “La Objetividad, un argumento para obligar”. Chile: Dolmen Ediciones S.A.”

Meza, A. (2014). “El Buen Vivir, más allá del desarrollo”. En: “Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad”. (Libro en línea). Consultado el 25 de septiembre del 2015 en: <http://www.giandelgado.net/>

Morín, E. (1999). “La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento”. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____ (1990). “Introducción al pensamiento complejo”. (Libro en línea). Consultado el 20 de octubre del 2015 en: <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/>

Osorio, J. (2005). “Fundamentos de Análisis Social. La realidad social y su conocimiento”. México: Universidad Autónoma metropolitana, Unidad Xochimilco.

Quijano, A. (2000). “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En: Revista del Cesla, N° 1. (Página en línea). Consultada el 05 de agosto del 2014 en: <http://revistadelcesla.com/web/>

CRIMINALIDAD EN VENEZUELA: UN DEBATE NECESARIO

Criminality in Venezuela: a necessary debate

Luisa Figueredo

RESUMEN

En Venezuela, el fenómeno de la criminalidad, es uno de los hechos sociales más inquietantes de la sociedad contemporánea debido a su impacto en la ciudadanía y al aumento registrado en los últimos años. Tal situación ha sido hábilmente utilizada intencionalmente por ciertos sectores políticos para debilitar el Estado de Derecho contemplado en la Carta Magna a través de una propaganda estratégicamente dirigida por los medios de comunicación. Así, se han ido configurando identidades sociales dicotómicas y una marcada polarización cuya consecuencia directa es la violencia y el conflicto. Con el objetivo de contribuir a plantear alternativas factibles que permitan su posible disminución, este artículo expone una breve reseña de algunas teorías que sostienen diversas interpretaciones al fenómeno, mediante un estudio documental sustentado en el análisis de varios trabajos realizados por expertos venezolanos sobre el objeto de estudio, concluyendo con ideas surgidas de una práctica de hermenéutica simbólica.

Palabras clave: Criminalidad, violencia, seguridad, delincuencia.

ABSTRACT

In Venezuela, the criminality phenomenon is one most disturbing of the social facts of the society contemporary society due to its impact on the citizens and the increase registered in the last years. Such situation has been intentionally used by certain public sectors to weaken the Rule of Law contemplated in the Magnum Letter through propaganda strategically led by the mass media. Thus, social dichotomist identities and a marked polarization whose direct consequences are violence and conflict have been setting up. With the purpose of contributing to propose feasible alternatives that permit its possible decrease, this article presents a brief review of some theories that support various interpretations of the phenomenon, by means of a documental study based on the diverse work analysis carried by Venezuelan experts on the object of study, concluding with ideas emerged from a symbolic hermeneutics practice.

Keywords: Crime-violence-security-crime.

Luisa Figueredo. Investigadora. Especialista en Criminalística. Licenciada en Comunicación Social Mención Periodismo Impreso. Asesora de Marketing Político. Asistente Jurídico. Técnico Superior en Administración mención Compras. Doctorante de la VIII Cohorte del Doctorado en Ciencias Sociales, Mención Salud/Sociedad de la Facultad de Ciencias de la Salud. Correo electrónico: figueredo.luisa75@gmail.com

Artículo recibido en Octubre 2016 y aprobado en Marzo 2017

Introducción

En Venezuela, desde hace varias décadas, la criminalidad se ha convertido en una de las preocupaciones actuales del Estado debido a su vertiginoso crecimiento hábilmente utilizado por ciertos sectores con fines políticos a través de una propaganda incesante en los medios de comunicación que se reproduce día a día construyendo una atmósfera que anula la sensación de bienestar en la ciudadanía. En consecuencia, es necesario comprender desde una postura crítica que permita entender de qué modo se ha instalado progresivamente esta clase de violencia en la sociedad venezolana. Las ideas que se presentan en este artículo son parte de una serie de reflexiones –que integran una investigación más amplia la cual aún está en proceso– donde se reconoce al crimen como un hecho que surge de la misma sociedad cuyas causas deben encontrarse en las interrelaciones establecidas por las estructuras que la conforman.

El propósito de este artículo es generar nuevos enfoques, destinados a lograr un aporte intelectual que sirva de referencia a quienes se interesen en profundizar la temática abordada, con el apoyo de una mirada desde la hermenéutica simbólica por tratarse de una realidad contemporánea vigente en el contexto venezolano que amerita ser estudiada con el objetivo de contribuir a plantear alternativas factibles que permitan su posible disminución, estimulando el debate necesario que permita elaborar políticas públicas coherentes dirigidas a prevenir estos hechos de violencia tomando en cuenta sus dimensiones objetivas y subjetivas.

Atendiendo a estas consideraciones y en virtud de la trascendencia del objeto de estudio, se expone a continuación una investigación documental citando las exploraciones de Gabaldón, Antillano, Birbeck, Zubillaga, Moreno, Espinoza y otros, ofreciendo finalmente una visión hermenéutica sobre el objeto de estudio.

Consideraciones Generales

La Organización Mundial de la Salud (2005:05) en su estudio Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud define la violencia como "El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones", a diferencia de la criminalidad definida por Gabaldón (2006:68) como:

El conjunto de ocurrencias delictivas registradas en una jurisdicción, en un momento determinado. Estas ocurrencias pueden determinarse mediante

multiplicidad de registros cuantitativos, como estadísticas policiales, judiciales, penitenciarias, de salubridad pública, empresariales, de derechos humanos o encuestas de victimización o de autorevelación, así como inferirse de estudios de casos o de áreas geográficas determinadas.

Profundizando los conceptos y en válido intento de comprensión del fenómeno es adecuado mencionar el trabajo de Emile Durkheim (1893) desarrollado a través de una sociología que sigue al modelo científico para identificar los procesos sociales nacidos en el contexto de una economía industrializada signada por crisis laborales y económicas además de los conflictos emergentes entre empresarios y trabajadores. La anomia surge entonces como un efecto directo de la ausencia de normas o la obvedad de las mismas. El delincuente entonces es para Durkheim "un agente regular de la vida social" cuya función es revitalizar la cohesión grupal sobre los valores admitidos por la sociedad. Por ende, el castigo penal es "hacer comunidad". Tras el crimen, existe una reacción y posterior a la misma, una cohesión que ratifica las normas del grupo social.

Posteriormente, en el siglo XX, con el desarrollo del Estado Benefactor, y la institucionalización de la sociología en el campo académico, Robert Merton (1938), descubre que la riqueza es el valor supremo para la sociedad norteamericana que exalta al dinero como símbolo de éxito y prestigio, sin importar de qué manera se obtenga. Es decir, la propuesta del sueño americano como meta impuesta por una cultura indiferente a la licitud de los medios utilizados para lograrlo.

Cuando Durkheim expresaba que las necesidades del individuo que la sociedad no puede satisfacer eran "naturales", las mismas eran entendidas por Merton como "culturales", es decir, creadas por una estructura cultural que dicta obligatoriamente a los ciudadanos la consecución de una riqueza mientras que la estructura social se encarga de restringir a ciertos grupos el acceso a estos logros y objetivos por vías lícitas. Merton propone conseguir el éxito a través del mérito y pide a la sociedad una igualdad de oportunidades para todos. Transitados muchos años de exploración sociológica se refutan las ideas tradicionales sobre el origen del crimen con las investigaciones de Gary Becker (1968) quien conceptualizó al delincuente como un ser racional que mide costos y beneficios antes de realizar el delito, precisando los riesgos de sus acciones delictivas (ir preso, por ejemplo) calculando al mismo tiempo las posibles ganancias; dicho en otras palabras, el crimen es una actividad económica rentable.

Al profundizar rigurosamente en las opiniones de los economistas, Becker supone

que el sujeto comete un delito si la utilidad que espera obtener supera a la que podría lograr mediante otras actividades que requieran la inversión de su tiempo y esfuerzo. Ello conduce a relacionar inevitablemente el número de delitos perpetrados con el número de probabilidades de ser capturado, años de condena y otras variables que difieren de forma significativa entre las personas. Un aumento de cualquiera de estos factores puede reducir la utilidad del acto vandálico y por consiguiente, disminuir la cantidad del mismo. De esta propuesta se entiende que para alcanzar la erradicación del crimen en un determinado grupo social se deben aumentar las posibilidades de captura, condenas y castigos de tal modo que las ganancias esperadas nunca excedan a las generadas por actividades legales.

Al revisar estas explicaciones y confrontarlas con la problemática actual se hallan interesantes coincidencias entre las mismas y los sucesos que ocurren en la sociedad venezolana donde se está registrando una criminalidad en alza que no respeta acuerdos ni regulaciones, en un ambiente de incertidumbre donde cohabitan grupos “anómicos” caracterizados por el irrespeto a la vida, al control social, leyes y normas, que ignoran los principios de sana convivencia, respeto y tolerancia, controlando espacios geográficos de zonas específicas en las que prohíben la circulación de organismos de seguridad y restringen el acceso para visitantes y extraños, semejante en algunos aspectos a la famosa “Corte de los Milagros” del París Medieval descrita por Víctor Hugo y Valle Inclán en sus obras.

En este orden de ideas, Foucault (1975/2002:184) en su obra “Vigilar y Castigar” advierte: “En una palabra, el archipiélago carcelario asegura, en las profundidades del cuerpo social, la formación de la delincuencia a partir de los ilegalismos leves, la recuperación de éstos por aquélla y el establecimiento de una criminalidad especificada”. Las cárceles venezolanas dominadas por el pranato (Preso-Asesino-Rematado-Nato) agravan más aún el escenario social.

De igual forma, cabe mencionar la crisis de legitimidad sin precedentes que atraviesan las instituciones de control social formal, con la pérdida de credibilidad y confianza de la ciudadanía en los cuerpos policiales motivado principalmente a un escepticismo generalizado que se origina por la actuación incorrecta de algunos funcionarios policiales durante la prestación de su servicio, siendo ésta una de las razones argumentadas por la gente para no denunciar el acto delictivo unida al temor de ser víctimas de futuras represalias. Mientras tanto, el déficit de recurso humano existente en los organismos de seguridad imposibilita la atención inmediata, investigación y

resolución de todos los casos sumado al retraso del sistema judicial en la imposición de las penas. Cabe acotar los ataques perpetrados contra sedes policiales para el robo de armamento y balas, los cuales se han ido incrementando paulatinamente.

A todo ello se suma el *discurso de odio* pronunciado sistemáticamente por algunos representantes políticos que califican a ciertos sectores de la población como “enemigos” mediante una descalificación constante que invisibiliza al otro expresando un conjunto de opiniones sesgadas por los intereses que persiguen, en un tiempo-lugar históricamente definido, específicamente durante procesos electorales. En el país, resulta obvio la introducción de un mensaje oculto que oferta la violencia como única vía de solución a los problemas; anulando toda racionalidad, toda intención de armonía y de diálogo, suerte de estrategia comunicacional notablemente planificada con el propósito de generar una creciente escalada de conflictividad caracterizada por una marcada polarización que divide a la ciudadanía.

Es pertinente referirse al factor impunidad y a las “*conductas desviadas*” de unas minorías que utilizan cualquier medio para satisfacer las expectativas de un éxito unido a los bienes de consumo. Ello, junto a la pérdida de valores morales fundamentales de una sociedad sana conforma otros ángulos de una totalidad que deben ser tomados en cuenta.

En Venezuela, el boom petrolero de los años 70 condujo a un modelo económico de carácter rentista superando al modelo agropecuario de las décadas anteriores, ocasionando procesos de industrialización, importación y exportación que favorecieron el auge de las actividades comerciales lo que intensificó el proceso de hibridación cultural detallado por García Canclini (1989:264) con la configuración de las metrópolis en los grandes centros urbanos caracterizados por su alta densidad poblacional. Casi la mitad de los habitantes del país se encuentra en las ciudades, llena de espacios denominados comúnmente *barrio* y *rancho* donde existen condiciones de discriminación, exclusión social, desempleo, violencia, pobreza y deserción escolar, como efecto de las desigualdades sociales que para algunos expertos son factores que predisponen a la aparición de la criminalidad. Dentro de este ambiente, emerge la figura del malandro, un héroe folklórico nacional benefactor de una colectividad a la cual brindaba su protección y también las ganancias obtenidas a través de sus acciones hamponiles, despertando rechazo y admiración.

Ejemplo de esto se encuentra en las historias de *Ismael Sánchez*, *Luis Enrique Cerrada Molina* alias “*Machera*”, *Isabelita*, *Petróleo Crudo*, *Miguelito*, *Elizabeth* y otros miembros

de un grupo de delincuentes fallecidos en manos de las autoridades en la década de los sesenta y convertidos en la actualidad en figuras de la idiosincrasia popular venezolana, llamadas "*santos malandros*" cuyo centro de reunión está en el Cementerio General del Sur, donde acuden diariamente las visitas de creyentes, turistas y curiosos.

Luego de la explosión social ocurrida en el "*Caracazo*" del 27 de febrero de 1989 y la devaluación económica de aquellos días producto de las decisiones adoptadas por el Presidente de turno, Carlos Andrés Pérez, comienzan a dejarse ver en las principales ciudades del país grupos integrados por niños y adolescentes perpetradores de actos ilegales que demuestran su identidad masculina a través de la violencia y el control. Al respecto, Zubillaga y García Ponte (2009:251) destacan que "Ser hombre, joven, habitante de sector popular en una ciudad venezolana, implica vivir signado por una altísima probabilidad de morir violentamente." Transcurridos los años 90, se agudiza el fenómeno de los menores infractores de la ley redimensionando la actividad delictiva incorporando métodos desarrollados en otros países para la comisión de hechos punibles.

Dentro de un marco de referencia que permita un acercamiento desde el punto de vista sociológico con la criminalidad, deben señalarse algunos aspectos esenciales. En primer lugar, hay un patrón de conducta que aplica un código propio el cual justifica plenamente la acción delictiva perpetrada. Se niega el sentimiento de culpa, la responsabilidad, el daño y la víctima, se condena a quienes condenan el acto punible y por último, se mantiene intacta la apelación a lealtades superiores, fenómeno psicológico ya estudiado en las *Técnicas de neutralización previas* de Matza y Sykes (1957/2004:132).

En segundo lugar, se busca el ansiado reconocimiento en el campo social, mediante la relación de pareja, música, vestimenta, lenguaje, modus operandis, tatuajes, armas de fuego y cantidad de asesinatos. En tercer lugar, dentro de este submundo están las cárceles venezolanas junto a los pranes, estrategias de una criminalidad sin límites, llena de excesos y teatralidad, donde el poder ejercido sobre otros es el sello que los distingue.

Con un notorio descaro que reta sin disimulos a la opinión pública, cada uno de estos personajes relata sus andanzas en el hampa criolla gracias al uso de internet y las redes sociales usadas como plataforma comunicacional de imágenes, pensamientos, amenazas, insultos y canciones expresadas a través de una singular estética adornada con un lenguaje signado por frases y vocablos que los identifican entre sí. Salsa, tecno, rap, vallenato, hip-hop y otros ritmos forman parte de sus cotidianidades.

Todos estos universos explican una interesante lectura: se deja entrever una dependencia materno-filial y un desconocimiento del padre, esa figura de autoridad ausente y extraña, el inmediateísmo, el "tener" por encima del "ser", el conflicto, la búsqueda del poder y la aprobación del otro, el sentido de pertenencia a un grupo, la creencia en deidades superiores que ofrecen una protección espiritual y los convierte en "seres invisibles" a los ojos de las autoridades en el momento de realizar el delito.

En resumidas cuentas, se hace evidente que hay un modo de vida consolidado, germen de una producción cultural inagotable en la que destacan las novelas de corte urbano como "*Salsa y control*" de José Roberto Duque y "*Cerrícolas*" de Angel Gustavo Infante (1987) en cuyas tramas se muestra la construcción de historias que demuestran la evolución del tema en la literatura nacional, mientras que largometrajes como "*Cuando quiero llorar no lloro*" (1973) de Mauricio Walerstein, "*Soy un delincuente*" de Clemente de la Cerda (1976), "*Macú, la mujer del policía*" (1987) de Solveig Hoogesteijn "*Secuestro Express*" de Jonathan Jakubowicz (2005) "*La Hora Cero*" (2010) de Diego Velasco y otros films del cine criollo develaron ante los espectadores una cruda versión de la delincuencia que buscaba construir un imaginario sobre el país y su gente.

Hallazgos

En este contexto, cuando se habla de la tasa de homicidios en un determinado tiempo y espacio geográfico es necesaria la revisión de las cifras oficiales, sin embargo, resulta imposible obtener una exactitud dado el número de asesinatos que ocurren los cuales no son contabilizados. Briceño León, (2005:110) afirma que "el número de homicidios ocurridos en el país, a comienzos de la época de los ochenta, oscilaba alrededor de los 1.300 muertos superando veinte años después, los 13.000 asesinatos".

En este orden de ideas, de acuerdo a cifras publicadas por el Observatorio Nacional de Violencia (ONV), en el año 2014 el número de asesinatos aumentó a 24.980, incrementándose a 27.875 en el 2015 y por último, para cerrar el año 2016, se contabilizaron 28.479 muertes violentas, ubicando la tasa de homicidios en 91,8 por cada 100.000 habitantes.

Dentro de estas perspectivas, en las principales ciudades del país, comenzaron a suceder una serie de descuartizamientos, calcinamientos y mutilaciones desde el año 2010, lo que disminuyó considerablemente las posibilidades de identificación de las víctimas de estos homicidios, dadas las características de los cadáveres abandonados

en sitios geográficos atípicos. Sin duda alguna, llama la atención la similitud de estos asesinatos con los cometidos por el “Cartel de los Z” integrado por narcotraficantes mexicanos dedicados al secuestro y al homicidio.

Más recientemente, durante el año 2016, en Caracas, Táchira, Zulia, Carabobo, Miranda, Nueva Esparta y Bolívar, la Brigada contra Homicidios adscrita al Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) ha reportado los hallazgos de manos, cabezas, pies, extremidades y torsos desintegrados con motosierras, característica que entorpece las acciones correspondientes al proceso de identificación de las víctimas. Los cadáveres descuartizados se encuentran tan desfigurados, por el propio mecanismo de la muerte o fenómenos putrefactivos que resulta imposible su reconocimiento.

Según los especialistas, estos crímenes escapan a los límites de la racionalidad y envían un mensaje a las autoridades, además de favorecer la impunidad y dificultar el trabajo de investigación. Antillano (2015) enfatiza que estas muertes por descuartizamientos obedecen a una violencia instrumental como “un medio para conseguir un fin: robar, secuestrar, cobrar un rescate, eliminar adversarios, controlar determinados territorios, extraer renta de esos territorios”.

Otra de las repercusiones observadas de la criminalidad, es el sicariato, entendido como una modalidad adoptada de otros países que no existía en Venezuela, sin embargo, ha logrado imponerse con inusitada fuerza durante los años recientes. Uno o varios sicarios eliminan físicamente a sus víctimas a cambio de dinero, proceso efectuado por toda organización criminal en la búsqueda del logro de sus objetivos. Como bien señala Foucault (1991:74) “el dinero es el medio por el que se puede ejercer la violencia en relación con el derecho de vida y muerte sobre los demás”. El sicariato produce un impacto social significativo al desvalorizar la vida, incrementando el número de muertes y a su vez, desencadenando una sensación de indefensión generalizada en la población.

Por otra parte, el secuestro ha tenido varias mutaciones a lo largo de su aparición en la escena delictiva nacional. En 1973, el caso del niño Carlos Vegas Pérez, raptado por uno de sus hermanos y fallecido durante su cautiverio, se convirtió en una referencia obligatoria en la historia de los plagios registrados en Venezuela. Luego de los años noventa, proliferaron en las regiones centrales del país, las bandas dedicadas a este delito y llegado el nuevo milenio se repotencia a través de una modalidad denominada “Express” diversificada en las grandes ciudades con un tiempo lleno de amenazas e intimidación, precisado por los captores para obtener dinero rápido.

La muerte

Dentro del contexto de lo investigado, la significación social de la muerte en estos grupos criminales implica la resolución de un conflicto, desaparecer al “enemigo” se traduce como la consolidación del respeto. Matar no es más que un instrumento simbólico de dominación para mantener el control y el poder; sin la comisión de este hecho punible el criminal no tendría un destino, tampoco un fin. Matar es la única realidad; aniquilar a otros representa un cierto grado de abolengo dentro del grupo. Controlar la vida y la muerte de sus semejantes se convierte en un poder “divino”.

Por ello, es conveniente mencionar los informes realizados por Alejandro Moreno (2011:111) para el Centro de Investigaciones Populares, en los cuales afirma que la criminalidad venezolana está revestida de unas características especiales que ameritan un riguroso estudio destinado a facilitar su comprensión.

En el ámbito de absoluta arbitrariedad egocentrada en el que discurre su vida, el violento, en aparente paradoja, se siente juguete del destino, esto es, de una fuerza anónima y externa que lo domina y rige su existencia. Esto le sirve al mismo tiempo de excusa y alibi para sus crímenes. El destino le libra de toda responsabilidad, no tanto ante sí mismo, pues en él el crimen acaba por no producir ningún sentimiento de culpa siendo más bien una hazaña de la que se siente orgulloso, sino ante los demás.

Cuando fallece algún miembro de la banda, la misma es reorganizada de inmediato por sus líderes, los cuales asumen el duelo como un proceso donde se generan acuerdos y/o polémicas destinadas a elegir los modos de venganza a utilizar para honrar al difunto, ese “otro” que en cualquier momento podría convertirse en un “nosotros”. Ese “otro” que recuerda constantemente el principio y el fin de la existencia material.

La pérdida de un integrante del grupo se asume como un dolor común que se vive a través de la celebración de pintorescos actos fúnebres con fiestas caracterizadas por el excesivo consumo de alcohol, drogas, música estruendosa y descarga de balas en una ruidosa manifestación de luto colectivo.

Finalizado el rito, se recobran fuerzas con el objetivo de concentrar esfuerzos en la búsqueda del responsable para ejecutarlo, dando cumplimiento al código de honor interno que rige las acciones del grupo, aun cuando ello implique largos días de espionaje, desplazamiento inmediato a otro espacio geográfico, negociación o tregua con otras organizaciones delictivas, cambios de rutina, adquisición de armamento

con el que se planifica cometer la acción, ubicación de informantes claves, variadas transacciones financieras y la incorporación de nuevos miembros al clan.

Otro aspecto a considerar en el abordaje del tema consiste en las muertes ocasionadas por linchamientos generados desde el sentimiento de rabia de una comunidad enardecida que decide voluntariamente eliminar a su agresor, una clase de “justicia grupal” donde el valor de la vida humana se encuentra totalmente “banalizado”. El sujeto es convertido en “objeto” sobre el cual se descarga la violencia de la mayoría para recuperar el orden perdido.

De acuerdo a lo señalado por Briceño-León, Ávila y Camardiel (2008:197) el linchamiento “cuestiona a las instituciones, las autoridades, las leyes, el Estado de Derecho, por su ineficacia en el cumplimiento de la ley y en el establecimiento de responsabilidades ante los innumerables delitos que diariamente se cometen”. La responsabilidad de este hecho se diluye en el tiempo y en el anonimato colectivo lo cual forma parte de una dinámica social generada en ambientes urbanos, específicamente en los barrios donde la presencia policial es prácticamente nula.

Las mega bandas

Según las estadísticas del Observatorio de Delito Organizado (2015) Zulia, Miranda, Aragua, Carabobo y el Distrito Capital reúnen el 61,1% de los delitos del crimen organizado como secuestros, homicidios, robos, extorsiones, legitimación de capitales y otros. Mientras que un funcionario policial adscrito a cualquier organismo de seguridad del país dispone solamente de armamento de bajo calibre, las bandas delictivas ya tienen drones, fusiles de asalto, granadas fragmentarias (utilizadas para enfrentar a los cuerpos de seguridad), chalecos antibalas, material bélico y financiamiento propio.

En Venezuela se estima la presencia de 18.000 bandas criminales dentro de las cuales 15 de ellas han sido identificadas como mega-bandas, cuyos núcleos están integrados por grupos de 50 o más personas quienes compiten entre sí por el control de espacios geográficos, negocios, tráfico de drogas y armamento además de tener evidentes vinculaciones con los pranes, líderes absolutos de las cárceles venezolanas.

Acciones gubernamentales

Atendiendo a estas consideraciones, dentro de una retrospectiva histórica de las acciones emprendidas por el Estado se encuentran los Planes de la Nación los cuales

señalaban la mejora de los cuerpos policiales, como estrategia básica de acción formulados entre los años 1958 y 1998, época de redadas en los barrios y de la Ley de Vagos y Maleantes. De acuerdo a lo planteado por las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007:92) elaboradas por el Ministerio de Planificación y Desarrollo, la causa de la delincuencia está en la desigualdad social. Los objetivos estratégicos contemplaban el fortalecimiento de la Policía y muy especialmente “la apropiación de lo público como espacio del interés colectivo y construcción de la ciudadanía” enfatizando que lo público puede convertirse en instrumento del poder de la colectividad propiciando la participación ciudadana.

Por otro lado, en este documento se asume la lucha contra el delito como una política integral que comprende la reducción de estas desigualdades, el aumento de oportunidades de empleo, programas de prevención de la violencia y optimización del servicio policial. El 10 de abril del año 2006, la Comisión Nacional para la Reforma Policial (CONAREPOL) elaboró un diagnóstico condensado en la edición de cuatro volúmenes contentivos de la información aportada desde distintos sectores de la sociedad venezolana para la mejora de los cuerpos policiales del país regulados a partir del año 2008 con la puesta en marcha de la Ley del Estatuto de la Función Policial conjuntamente con la Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional Bolivariana, formuladas con el objeto de construir un nuevo modelo policial basado en el humanismo, alejado de las prácticas represivas del pasado. El año 2009 es creado el Consejo General de Policía y el Fondo Nacional Antidrogas (FONA).

Posteriormente, el Dispositivo Bicentenario de Seguridad (DIBISE) aparece en el año 2010 y en el 2011, se aprueba la Comisión Presidencial para el Control de Armas, Municiones y Desarme y Ley Contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo incluyendo la Creación del Sistema Público Nacional para la Atención y Tratamiento de las Adicciones.

Todas estas acciones anteriores fueron reforzadas dos años más tarde con la Creación del Viceministerio del Sistema Integrado de Investigación Penal y la Gran Misión “A Toda Vida Venezuela” (GMATV) cuyo contenido radica en la aplicación de 9 vértices de acción destinados a la prevención integral del delito, impulsando los valores y la convivencia solidaria.

Por otra parte, hay que destacar que en el contenido del Plan de la Patria (2013-2019), la seguridad aparece destacada como una de las principales necesidades a satisfacer por el Estado, propósito ratificado con el lanzamiento del Plan Patria

Segura en el 2013, donde se establece como objetivo principal la minimización de los índices delictivos, todo esto con el propósito de garantizar la paz, la tranquilidad y el sosiego a la ciudadanía. En el año 2014, se reestructura el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) a los fines de optimizar su funcionamiento complementando la medida con el Plan Nacional de Desarme, una propuesta basada en la consolidación de los territorios de paz en Venezuela.

Más recientemente, ante la pretensión de grupos paramilitares de socavar la seguridad ciudadana, el Estado Venezolano da inicio al Operativo de Liberación y Protección del Pueblo (OLP) el 13 de julio del año 2015, con la participación de la Guardia Nacional Bolivariana, la Policía Nacional Bolivariana, el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) y las policías estatales. En el 2016, se apertura el Plan Nacional Anti Extorsión y Secuestro dirigido a combatir radicalmente la manifestación de ambos delitos en el territorio nacional. Sin embargo, la violencia criminal ha continuado su expansión incontrolable.

Entre las graves limitaciones que atraviesa el Estado se encuentra el déficit policial existente unido a la extrema proliferación de armas de fuego en manos de civiles, un lento pero notable resquebrajamiento de las instituciones sociales además de la indiferencia de un sector de la población con respecto al cumplimiento del principio de corresponsabilidad existente en la Carta Magna al mismo tiempo que ignora y evade su derecho a la participación. De igual manera, ya profundizando en una óptica hermenéutica que facilite comprender el fenómeno objeto de estudio, es posible afirmar entonces que la conciencia popular de los venezolanos es un mapa de arraigadas creencias donde hay una enorme necesidad de inventar una utopía particular en la que resalta la búsqueda de un héroe salvador. Para Espinoza (2011:309) "El héroe trágico, en su huida consciente o inconsciente busca con desesperación un mundo nuevo donde cobijarse. Es la búsqueda de la madre fundamental, la grande o primigenia. En esa búsqueda recae en la expansividad del accionar, lo cual lo conduce al poder político o económico y con él muchas veces a la sofisticación y al crimen, sin conciencia plena de destino".

Asimismo, cabe acotar que la aparición de mitos en el inconsciente colectivo generaron una serie de códigos de conducta en la sociedad venezolana en los que resalta un singular eje: el anarquismo, concebido según Capriles (2003:143) como el "absolutismo personal, la insumisión rebelde, el marcado individualismo

convertido en personalismo a ultranza, donde siempre predomina la voluntad de no estar sometido a nada ni a nadie". No se reconoce a la figura de autoridad, hay un permanente conflicto y desafío con la ley. El delincuente resulta un héroe, protegido por sus armas, transgresor de las normas establecidas cuyo destino es la guerra y delito. La historia de América Latina y de Venezuela se ha visto marcada por la guerra la cual se legitima con una retórica discursiva que la legitima y la presenta como un "hecho natural" en la evolución y desarrollo del país donde la figura del héroe invencible destaca sobre todas las cosas en un tiempo que une pasado, presente y futuro reelaborando una vinculación histórica e imaginaria sobre estos procesos de violencia que remiten inevitablemente a la época de fundación de la patria y configuran una mitología donde el pasado del conflicto y la violencia se repite en el presente.

Conclusiones y Recomendaciones

Hoy más que nunca, resulta indispensable la toma de conciencia por parte de todos los actores sociales involucrados con la finalidad de promover un intercambio de propuestas encaminadas a soluciones efectivas. Es menester señalar que la seguridad es un derecho fundamental que jamás puede ser vulnerado. El incremento de los homicidios en las últimas décadas no ayuda a sostener el Estado de Derecho plasmado en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, tampoco anula los devastadores efectos de las pérdidas de vidas a causa de la delincuencia.

Sin embargo, es indudable que ciertos sectores y medios de comunicación crean un discurso permanente de víctimas y victimarios privilegiando algunas muertes y otras no, lo que produce un descontento generalizado, generando miedo en la ciudadanía afectada progresivamente en la percepción objetiva de su realidad social causada precisamente por una atención focalizada en una serie de noticias que van creando un exagerado sentimiento de inseguridad ante el que se han transformado radicalmente los hábitos de vida, originando una ciudad llena de muros, rejas, alambrados y circuitos eléctricos de alta tensión para protegerse. Asimismo, se obvian los esfuerzos del Estado, transmitiendo además la idea que los venezolanos y venezolanas "somos violentos" y enviando continuamente la propaganda mediática de una "guerra" a la comunidad internacional entorpeciendo los procesos de pacificación social que se llevan a cabo.

Enfrentar la avasallante criminalidad es un desafío para las autoridades responsables de la seguridad ciudadana en este momento político, histórico y social por lo que se hace necesario construir estrategias de acción gubernamental sustentadas en programas

ajustados a los lineamientos constitucionales que puedan garantizar el respeto a los derechos humanos y la participación de las comunidades, con la debida eficiencia.

En este contexto, es obligatorio crear empleos dignos, optimizar las condiciones de vida de la ciudadanía, mejorar los servicios públicos, recuperar los espacios de encuentro para las comunidades, fomentar la prevención integral, estimular la práctica del deporte, potenciar los operativos de desarme voluntario, además de contemplar el aumento de la inversión presupuestaria por parte del Estado destinado a los servicios de seguridad y defensa, realizando con esto una adecuada depuración de los mismos brindando la dotación necesaria a los cuerpos policiales logrando garantizar la prestación de un servicio ético y transparente, alejado de la corrupción y las malas prácticas.

Desde estas perspectivas, de los diagnósticos realizados en estas áreas puede extraerse una valiosa información para diseñar estratégicamente políticas públicas contentivas de directrices enfocadas a fomentar la igualdad y la equidad social; además de promover los mecanismos de resolución de conflictos basados en el diálogo, la erradicación del odio, en palabras de Rodríguez Araque (2014:17) "esa potenciación de la capacidad creadora de todo nuestro pueblo", el fortalecimiento de los valores en los niños, niñas y adolescentes en pro de garantizarles una adecuada orientación durante su proceso de crecimiento, teniendo como eje articulador una voluntad política y el compromiso de todas y todos.

Ciertamente, para superar la violencia y la conflictividad se requiere de una integración y una total participación de la ciudadanía en la búsqueda de alternativas viables a sus problemáticas. Finalmente, se recomienda potenciar la educación como herramienta indispensable para la construcción de un capital social que permita la formación de ciudadanos y ciudadanos aptos para una convivencia basada en la inclusión social, en la valoración y el reconocimiento de sí mismo y de los otros, dicho en otras palabras, apreciar la vida en comunidad, compartir juntos aceptando las diferencias, sin discriminaciones de ningún tipo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antillano, A. Entrevista realizada por Héctor Bujanda para Contrapunto.com 16 de agosto 2015. [En línea]. 2015. [Citado 14 de marzo 2016]. Disponible en: <http://contrapunto.com/noticia/andres-antillano-el-aumento-de-la-represion-es-una-chispa-eficaz-para-los-estallidos-sociales/>

Becker, Gary (1968) Crime and Punishment: an economic approach The Journal of Political Economy 76:2 (p. 169)

Briceño León, R. Ávila, Olga y Camardiel Alberto (2009) Linchamiento: ¿justicia o venganza social? Artículo extraído del libro Inseguridad y Violencia en Venezuela – Informe 2008- Editorial Alfa Primera Edición Caracas, Venezuela (p.197)

Briceño L, R. (2005) Dos décadas de violencia en Venezuela. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, Violencia, Criminalidad, Terrorismo.

Cartay, R. (2002) La Muerte. Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Volumen 12. Número 34. Mayo-Agosto. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

García C., N. (1989) Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México. Editorial Grijalbo. (p.264)

Espinoza, H. (2011) El héroe que llevamos dentro. Cómo, por qué y para qué somos como somos los venezolanos. Dirección de Medios y Publicaciones. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Foucault, M. (1975:2002) Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI (p.184)

Foucault, M. (1991) La verdad de las formas jurídicas, Barcelona: Editorial Gedisa. (p.74)

Gabaldón, L. (2006) Criminalidad, reacción social y política criminal. Una visión en el contexto de la reforma policial venezolana [En línea]. 2006. [Citado 14 de marzo 2016] Disponible en <https://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/relkrim15/art4.pdf> (p.68)

Matza, D. y Sykes, G. (1957:2004) Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia. Delito y Sociedad. Revista de Ciencias Sociales. Nro. 20. Santa Fe. (p.132).

Ley del Estatuto de la Función Policial (2009) Gaceta Oficial 5940E Caracas, Venezuela

Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional (2008) Gaceta Oficial N° 5.880 Extraordinario del 9 de abril de 2008 Caracas, Venezuela

Maffesoli M. (2005) El Tiempo de las tribus Siglo 21 Editores. Buenos Aires, Argentina 1era Edición en español. (p.16)

Moreno O, A. (2011) Investigando sobre Violencia Delinencial en Venezuela Centro de Investigaciones Populares. Caracas: Revista de Investigación en Psicología Volumen 14, Nro. 2 Facultad de Psicología, UNMSN. (p.111)

Organización Mundial de la Salud (OMS) (2005) Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud. Washington, D.C. (p.05)

Ministerio de Planificación y Desarrollo (2001-2007) Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007) Disponible en: (www.mpd.gov.ve)

mpd.gov.ve/pedeysn/pdesn.pdf.) Caracas, Venezuela (p.92)

Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores de Justicia y Paz (2013) Plan Patria Segura. Caracas, Venezuela.

Observatorio Venezolano de Violencia (2016) Esta es la propia lista. Disponible en: (<http://observatoriodeviolencia.org.ve/esta-si-es-la-propia-lista/>) Consulta diciembre 2016

Rodríguez A., A. (2014). El proceso de privatización petrolera en Venezuela. Caracas: Editorial Darío Ramírez. Pdvsa.

Zubillaga V. y García-Ponte, M. T (2009) El discurso de guerra y la muerte de jóvenes varones en Venezuela Artículo extraído del libro Inseguridad y Violencia en Venezuela –Informe 2008- Editorial Alfa Primera Edición Caracas, Venezuela (p.251)

CONFLICTO EN EL QUEHACER UNIVERSITARIO INVESTIGATIVO: DESARME Y RECONSTRUCCIÓN PARA UNA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN SALUD EN CLAVE DE QUIENSER UNIVERSITARIO CON EL SUJETO POPULAR VENEZOLANO

Conflict in the university research endeavor: deconstruction and reconstruction for a scientific health research in terms of the university “who to be” with the Venezuelan popular subject

Luis Alexis Díaz

RESUMEN

Desde la descolonialidad y de la complejidad, el conflicto del quehacer investigativo del docente y del estudiante universitario, de cara a las necesidades de investigación científica en salud sentidas por el sujeto popular venezolano más empobrecido y marginado, está presente. Se quiso develar la necesidad de cotidianización del quienser universitario como respuesta a dicho conflicto, incorporando al docente, al estudiante y al pueblo como sujetos necesitados de descolonialidad. La unidad hermenéutica comprensiva revela que en el mundo de vida glocalizado de los más vulnerables, es contrario a los objetivos pensados por un docente y un estudiante universitario que desee hacer investigación científica con la gente local del pueblo y en el barrio. Se debe consensuar un nuevo contrato de educación y alfabetización científica, y una práctica científica plena de bioética social con conciencia de quiénes somos, quiénes queremos ser como pueblo y quiénes queremos ser como universitarios con ese pueblo.

Palabras claves: salud, quehacer investigativo universitario, quienser universitario, conflicto, pueblo, barrio.

ABSTRACT

The literature's pedagogy is a topic of a discussion and a reflection that refers to the most general pedagogical conceptions. The programs implemented up to now are full of grammar rules instructions, with less attention in formation of the communicative and expressive competence. In this sense there are theoretical contributions of Laura Antillano, among others. Supported by the concepts of Lev Vygotsky and other pedagogues, here there are some other strategies which can be used to reform the vision of literature's pedagogy in order to achieve the roots of our symbols in Latin American integration perspective.

Key words: Pedagogy, literature, didactic strategies, symbols of Latin American narrative.

Luis Alexis Díaz. Docente e investigador asociado de pregrado y postgrado de la Escuela de Salud Pública y Desarrollo Social de la Universidad de Carabobo. Licenciado en Educación Mención Inglés. Magister en Investigación Educativa, cursante del Doctorado en Ciencias Sociales Mención Salud y Sociedad de la Universidad de Carabobo, Venezuela luis9alexisdiaz@gmail.com

Artículo recibido en Febrero 2016 y aprobado en Marzo 2016

Introducción

En este siglo 21, la realidad social y las diversas categorías, elementos o dimensiones que la componen deben pensarse como una totalidad. Así vista, Osorio (2001) argumenta que una vía para su conocimiento se puede orientar por una decantación a través de niveles de análisis de tales dimensiones (desarme) que permitan la desestructuración de esa realidad. Asimismo, todo lo anterior debe permitir un elaborado análisis posterior para una interpretación comprensiva o cierre hermenéutico unitario que permita una nueva mirada (reconstrucción).

Añade Osorio (2001) que para lograr -desde la perspectiva que preocupa a las ciencias sociales- ese proceso de desarme o desestructuración de la totalidad de la realidad social existen tres dimensiones fundamentales con sus respectivos niveles de análisis, a saber: dimensión espesores o capas (*nivel superficie, nivel medio, nivel profundo*) dimensión temporal (*tiempo corto, tiempo medio, tiempo largo*) y dimensión espacial (*local, regional, macroregional*)" (ob. Cit. 39).

Desde esta proposición exploro orientaciones dirigidas a develar la necesidad de cotidianización del quienser universitario como respuesta al fenómeno del conflicto universitario venezolano, que incorpore al docente, al estudiante y al pueblo como sujetos necesitados de descolonialidad, todos como unidad vinculante en la investigación científica con énfasis en el sector salud. En tal sentido, en un primer desarme, deconstruyo el fenómeno del conflicto del quehacer universitario venezolano en materia investigativa en salud, frente a una mirada crítica del positivismo y de la acción comunicativa como teorías sociales explicativas del objeto de estudio; e identifico al mismo tiempo las dificultades que desde ellas ha representado su abordaje. En el mismo sentido, incluyo la posmodernidad como teoría social comprensiva, que permite no sólo desarmar la visión del asunto frente a las anteriores, sino también como orientación futura en tal escenario. En un segundo desarme, confronto los momentos y practicas del conflicto universidad y quehacer universitario actual en materia de investigación científica en salud. Las implicancias y complicancias de la práctica del quienser universitario investigador en salud, con la gente del pueblo y en el barrio, las interpreto en un tercer desarme, todo lo cual, en definitiva, permite desplegar otra mirada, a modo de reconstrucción, para entretejer una investigación científica en salud en clave de quienser universitario con el sujeto popular venezolano en el barrio.

La gente más empobrecida y marginada, que mayoritariamente convive en tales locaciones, entra como eje central del fenómeno de estudio, la cual represento

también en el imaginario de este texto como la gente menos favorecida por el quehacer del docente y el estudiante investigador universitario en salud. En afinidad con la misma idea se encuentra el lenguaje asumido como de la complejidad y de la descolonialidad -a razón del fenómeno expuesto- y las formas que uso para entretejer el sentido de lo que deseo transmitir. La apuesta tiene implicancias y complicancias. No uso solo el vocablo implicancia -en gran medida- porque sería la lógica del *modus ponens ponendo*, lógica de la linealidad, lógica del punto de llegada a toda costa a una tautología o a una falsedad. Complejidad significa todo, y si hay algo que caracteriza las practicas sociales en la postmodernidad es la complicación. La implicación también, por supuesto, es complejidad.

Intentando observar el todo y desde la idea de cómo suceden las cosas en mi pensamiento cada vez que convivo el conflicto emergente en el ser docente y estudiante universitario en su accionar investigativo, en correspondencia con la gente del pueblo en el barrio y su salud, mantengo las siguientes interrogantes en mente: ¿Cómo se conceptualiza el conflicto social desde las orientaciones teóricas del positivismo, la acción comunicativa y la posmodernidad?, ¿Cuál es la visión que se observa y se siente del conflicto que presenta la universidad y el quehacer universitario actual en materia de investigación científica en salud?, ¿Cómo se visualiza una nueva mirada a la universidad y al ser universitario investigador en salud y lo que espera la gente del pueblo de ellos, si es que todavía lo espera? Y por último ¿Qué unidades complejas emergen como necesarias para lograr un quienser universitario investigador en salud con la gente del pueblo y en el barrio como complemento al quehacer investigativo universitario clásico venezolano y latinoamericano?

Positivismo, acción comunicativa, posmodernidad y teoría del conflicto: primer desarme

Debo comenzar diciendo que el vocablo *conflicto* proviene del latín *conflictus*. Su morfología la toma del prefijo *con* (convergencia, unión) y el participio de *fligere* que es *flictus* (golpe). Es entonces "golpe, lucha, pelea junto o unido", lo que también puede implicar pleito. Así, observando primeramente la capa superficial de la dimensión espesor de este fenómeno, conflicto significa la percepción de una diferencia de intereses o la opinión de las partes de que sus deseos actuales no pueden satisfacerse simultánea o conjuntamente (Cano, 2005). Implica un problema, una dificultad, y puede conllevar a discordias.

"El conflicto es un enfrentamiento por intereses, valores o voluntades diferentes

entre personas o grupos. A menudo se percibe subjetivamente y solo es manifiesto si genera actitudes agresivas –disputas.” (Ob. Cit: 121). En este sentido la dimensión tiempo parece tener connotaciones de corta longitud en las que intrínsecamente superar el conflicto o solucionarlo implica su desaparición, pero a su vez permite consecuentemente el desarrollo y posicionamiento de un tiempo social lineal o largo hacia el progreso (objetivo utópico, pero último, del proyecto modernista) de las personas o grupos sociales que lo anhelan. Ésta es la visión moderna u occidentalizada de lo que significa conflicto, pero que también pudiera observarse como de un tiempo social cíclico, en tanto implica el regreso permanente a puntos ya recorridos y su repetición, de ahí lo que los grupos sociales modernos denominen normas, reglamentos y leyes a aquello estatuido para contraponerlos y superarlos, en virtud de lo que se denomina usualmente integración o “progreso” social (globalización).

Si hay una constante de fondo en la historia de la teoría social es el problema del orden y de la integración social (Reyes, 1991). En tal sentido, el positivismo es una teoría social clásica que converge con lo prenombrado en todas las dimensiones espaciales (local, regional y macroregional), sin embargo, en la presente modernidad líquida (Bauman, 2003) o postmodernidad, se le presenta la dificultad de que lo normado o legislado no responde a la complejidad de los fenómenos conflictuales, que son únicos y no pre-diseñados, no sólo para cada persona sino también para cada estructura organizacional que pretenda mantenerse a modo de programa pre-establecido.

¡Ahí a no ser que el programa modernista actual lleve incluido un subprograma en que la necesidad de crear conflictos mantiene el desorden necesario para conservar unas sociedades “en adecuado y afortunado equilibrio lineal de su tiempo social” y submantener otras sociedades “en inadecuado e infortunado desequilibrio circunstancial”, esto es, de tiempo social corto y medio. Me parece que por ahí va la intención, y los acontecimientos lo corroboran, por lo cual la modernidad nunca acaba. De allí que el tiempo social de la modernidad se sigue manteniendo y que, a mi modo de ver, encubre el mantenimiento de un tiempo largo *patrocinado por y patrocinante* de subprogramas de tiempos cortos (*ganarismo-ganarismo, autoayudismo, entre otros*) y tiempos medios (*comunicacionismo, ecologismo, sostenibilismo, rederismo, softwarismo, robótismo, feminismo, identitarismo, entre otros*), todos los anteriores esencia de colonialidad, no sólo en el sentido ontológico sino también en el sentido aromático perfumador; o atractor, en el sentido concebido en el campo matemático de los sistemas dinámicos.

¡Qué casualidad! Todos los anteriores, en teoría, buscan que también se plasme en la práctica el sello de causa-efecto de la teoría social positivista. Las huellas señalan que el patrocinio parece provenir desde los grupúsculos poderosos que a modo de parásitos viven en la actualidad de su poderío globalizante y hacedor de dependencias, moviéndose en una dimensión espacial macroregional. Claro, sus propias sociedades no viven, perviven el programa. Por supuesto, también se mueven en una dimensión espacial regional y local, como es el caso de la sociedad venezolana y latinoamericana popular, la mayoría sobrevive. Esto último no es vida, si lo que se está visualizando en última instancia es el “buen vivir colectivo”.

Tales subprogramas de tiempos sociales cortos y medios encubren y, a su vez, sirven de niebla al momento de pararse y ver la totalidad del mundo de la vida, el cual, a mi modo de ver, es puro conflicto o mayormente conflicto. Tales subprogramas son lanzados como productos de consumo del mundo moderno a través de sus patrocinadores en el poder, y en consecuencia, reproducimos el sistema dependendista capitalista explicativo del mundo, lo cual, a su vez, nos cancela en nuestras conversaciones y practicas éticas y políticas, y no nos permite movernos o evolucionar a un mundo de vida independiente, decolonial e implicativo. Si lográsemos esto último, pensaríamos para nuestros adentros la totalidad –lo explicado y lo implicado, pero hasta ahora nuestra función social ha sido la de reproducir el “consenso” costumbrista del programa moderno. Definitivamente, es tiempo en el que “*Necesitamos caminar solos*”, “*Toseltika Afatineallkajya*”, en lengua náhuatl, recordando uno de los cantos del poeta José Antonio Xokoyotsij (1986), en su poemario titulado: *Sempoalxóchitl*. Veinte flores: una sola flor, que dice:

TOSELTIKA AFATINEALLKAJYA

Kemantika nijmachilia tlen timaseualmej tij chiaj se tlakatl den nochi ueli den nochi kimati, tlen ueliskia tech makixtia.

Ni tlakatl den nochi ueli uan nochi kimati axkemaj asiki; pampa tauaya itskok touaya nemi; peuya tlachia, nojua kochtok.

NECESITAMOS CAMINAR SOLOS

Algunas veces ciento que los indios esperamos la llegada de un hombre que todo lo puede, que todo lo sabe, que nos puede ayudar a resolver todos nuestros problemas.

Sin embargo, ese hombre que todo lo puede y que todo lo sabe nunca llegará; porque vive en nosotros, se encuentra con nosotros, camina con nosotros; empieza a querer despertar, aún duerme.

A mi juicio, estos tiempos cortos y medios que vivenciamos en el mundo social de la

vida venezolana opacan nuestros sentidos. Los procesos del programa modernizador de las sociedades –la sociedad venezolana no es excepción- privilegian su lectura en un tiempo social largo, cubriendo la significación y el pensamiento propio que pudiera emerger de la interpretación postmoderna, compleja y descolonial de nuestro mundo de vida. Pero como diría Osorio (2001:50):

(...) no sólo se privilegian los procesos que se leen en el tiempo largo, en desmedro de los procesos que sólo pueden ser leídos en el tiempo corto, sino, además, se pierde la comprensión de la relación entre los distintos tiempos y sus mutuas determinaciones.

En virtud de la problemática que supone el conflicto para la sociedad moderna y, por ejemplo, para el positivismo como mirada teórica y programática progresista, la teoría crítica, especialmente la reformista, por ejemplo Jürgen Habermas y su Teoría de la Acción Comunicativa (2002), plantea una vía que interpreta el modelo de progreso pero dentro de un marco que busque la resolución de los conflictos a través de situaciones ideales del habla. La dimensión espesor logra, en tal sentido, un mayor nivel, quizá de nivel medio. No se concentra sólo en resolver en base a leyes ni considera su aplicación la meta y, por ende, la resolución del conflicto. Considera la comunicación y los acuerdos personales, el consenso, una necesidad para solucionar cada vez que se presente el conflicto.

Los conflictos representan el intercambio de ideas u opiniones que generan debates cuyo fin puede ser interacciones positivas, y posteriores acuerdos entre las partes. Los conflictos son considerados oportunidades constantes de aprendizaje para los seres humanos (Cembranos y Medina, 2008). Dentro de los procesos administrativos, por ejemplo, a diferencia de los que lo ven como errores imperdonables, más bien juegan un rol complementario necesario y suficiente; es lo que los hacen reales y no meros provocadores del desorden, esto último, temido en todas las sociedades denominadas o autodenominadas modernas.

De acuerdo a lo anterior, la teoría crítica de la acción comunicativa –procedimentalmente- representa un tiempo lineal, de superación del proceder positivista, sin embargo, el hecho de observar que a cada acción conflictiva se solapa a modo de corte una acción comunicativa para su resolución, también deja ver su tiempo social cíclico, esto es, de presencia y ausencia de conflictos. Esto último representa una dificultad que se le presenta a esta mirada teórica, y es que tal propuesta calma las contradicciones que presenta la persona o el grupo alrededor de sus conflictos, pero ellos siguen allí apareciendo y desapareciendo dentro de un modelo casi estructural

e idealista. Pareciera que la comunicación y el consenso a través del lenguaje es el todo, y que con todo consensuado, los conflictos desaparecen, lo cual es un error.

Pienso, que el tiempo para esta mirada implica y complica un aporte coyuntural al mundo socio-económico problemático que supone y ha presentado y representado consecuentemente la globalización y el pensamiento técnico-instrumental desde la mirada teórico-social positivista. “Como resulta obvio, el saber que fundamenta la racionalidad cognitivo-instrumental también puede catalogarse dentro de los rendimientos comunicativos consensuados, y, por consiguiente, incluirse como parte de una acción comunicativa”. (Alútziza 2005:233)

Ante la manera en que se observa la continuidad del status quo modernista, el positivismo y la teoría crítica de la acción comunicativa presentan dificultades, no de la explicación teórica de lo social, sino de desarraigar la mampara que oculta el mantenimiento del sistema moderno “civilizatorio”. Nuestra gente del pueblo ya no cree, y menos siente, que la tan cacareada “comunicación” lo incluye. Más aún, en muchos casos lo está comentando como una forma estatal de control de los poderosos sobre los oprimidos. Y en el estado actual de lo social se siente la resistencia a modo de relatos de los sujetos, sobre todo del mundo de vida popular, contra tal situación, que es también Estado. A modo de relatos y conversaciones porque la fuerza poderosa tecnológica y armamentista de ese (E)estado ha acostumbrado a la mente del sujeto popular a que no hay otra estrategia de resistencia, desplazamiento y emancipación ¿O sí la hay, frente a este conflicto cultural o civilizatorio actual?

Resulta paradójico recordar una similar resistencia de los pueblos con modo de vida de pastoreo frente a los cazadores, de los agrícolas frente a ambos, de los patricios frente a los plebeyos, de los campesinos y trabajadores frente a los sujetos “liberales” y, por dependencia, de los indígenas frente a los colonos, los cuales fueron imaginados unos y razonados otros como bárbaros por las naciones civilizadas y civilizatorias, que consideraron a las otras fuera del rango normativo culturizado o instituido, y que se impusieron sometiendo y conquistando modos de vida y practicas otras a sus propios modos de vida “natural”.

En el presente, los sujetos populares latinoamericanos se están comenzando a sentir rebeldes frente a los sujetos liberales opresores, a modo de patronos, comerciantes o gobernantes, frente a “la ‘naturalización’ tanto de las relaciones sociales como de la ‘naturaleza humana’ de la sociedad liberal-capitalista” (Lander, 2009:30). Ya lo serán, porque el (E) estado actual ha dejado de verse y sentirse como normal o natural. Por

supuesto, ya la gente del (E) estado no les dice barbaros como usualmente fueron llamados aquellos, más bien ahora los nombres son modernos: hordas, desadaptados sociales, antisociales, entre muchos otros. La gente del (E) estado no quiere darse cuenta o disimulan la mirada frente a lo que vivencian y piensan los oprimidos, debido a la condición tan des-naturalizada en que "ordenan" su trabajo y su tiempo.

Es oportuno recordar lo manifestado por Lander (2009:29) arguyendo pasajes y parte del proceso histórico de la sociedad liberal y su relación con las ciencias sociales sobre la base de la obra de Thompson (1993) titulada *Customs in common: studies in traditional popular culture*:

Las ciencias sociales tienen como piso la derrota de esa resistencia *-la de los campesinos y trabajadores frente a los sujetos "liberales"-* tienen como sustrato las nuevas condiciones que se crean cuando el modelo liberal de organización de la propiedad, del trabajo y del tiempo dejan de aparecer como una modalidad civilizatoria en pugna con otras que conservan su vigor, y adquiere hegemonía como la única forma de vida posible. A partir de este momento, las luchas sociales ya no tienen como eje al modelo civilizatorio liberal y la resistencia a su imposición, sino que pasan a definirse al interior de la sociedad liberal. Éstas son las condiciones históricas de la naturalización de la sociedad liberal de mercado. La "superioridad evidente" de ese modelo de organización social 'y de sus países, cultura, y raza' queda demostrada tanto por la conquista y sometimiento de los demás pueblos del mundo, como por la "superación" histórica de las formas anteriores de organización social, una vez que se ha logrado imponer en Europa la plena hegemonía de la organización liberal de la vida sobre las múltiples formas de resistencia con las cuales se enfrentó de ese modelo de organización social. [Sintagma en cursivas mío]

Ante tal acontecer histórico social y ante las dificultades presentadas por el positivismo y la acción comunicativa, entonces, la postmodernidad podría ser una vía, no solo de interpretación del fenómeno del conflicto, sino también de manera de entretejer una nueva mirada de conversación y práctica del mundo de vida venezolano, Latinoamericano y del Caribe.

La visión de resolución de conflictos y seguir con ellos el proyecto moderno no sirve frente a las verdades vitales del mundo de vida de la gente del pueblo venezolano, particularmente, en el barrio. Hay necesidad de desengañarnos de la verdad vendida tanto por el positivismo como por la teoría crítica de la comunicación, sobre el diálogo; se torna una manera de engaño. Alfaro y Cruz (2010:66) también hacen esta observación y dicen que el diálogo es el espacio clave del consenso pero que "A

través de este dialogar, los puntos conflictuales ceden sin alteración alguna del sistema. Es precisamente en este punto donde se inicia la transición hacia lo postmoderno".

De acuerdo a Silva (1998), la postmodernidad orienta un conjunto de fenómenos e ideas que giran en torno a varias significaciones: fin de la historia, época de nostalgia, nihilismo, crisis de paradigmas, pluralismo como episteme, retorno de lo sagrado, vivencia del tiempo aion y, finalmente, la liberación de las racionalidades y las diversidades (gays, negros, mujeres, etnias). Los modelos representativos de la acción social visualizan el caos y no hay criterios de demarcación, por lo que todo vale.

El pensamiento postmoderno argumenta que los saberes son fragmentarios, que hay muchas verdades y que como hay muchas verdades, entonces, no hay verdad. El conflicto, por su parte, alberga un significado en ese mismo sentido. Surgen nuevos conflictos, se resignifican los conflictos existentes, el orden es un engaño, es ilusorio, pero es parte de la vida al igual que el caos. El mundo social actual y con él las instituciones parecen proveerse –por no decir enfrentarse- del caorden postmoderno, donde ya las normativas parecen y pueden transgredirse y el sujeto pasa a ocupar un nuevo pensamiento creador y perturbador al mismo tiempo de sus relaciones sociales, las cuales son ahora percibidas desde el lugar que ocupa y su relación de contento y descontento con el modelo –sea local o mundial- que hegemónicamente se esté viviendo en su mundo de vida.

Lo anterior finalmente le permite descubrir que puede tejer nuevas miradas y nuevos proyectos societales de bienser y bienestar, incluso conviviendo con fenómenos tan potentes como la globalización, que ocupa todas las dimensiones espaciales (local, regional y macroregional), que a nivel de la capa superficial pareciera dar más que quitar, pero que a nivel de la capa profunda representa muchos de los males que posibilitan la no supervivencia de la raza humana, la cual es y está en todas las dimensiones espaciales; todo lo anterior, sin contar el tiempo social el cual continua siendo largo y nos conmina a pensar y actuar en consecuencia y con la rapidez con la que los subprogramas nos ciegan y no nos dejan proceder. No parece haber una visión ni optimista ni pesimista a razón de Páez (2001:243):

Por una parte la globalización trae conflictos y recrea a los actores y discursos simultáneamente; por otra, al igual que en el caso de la amazonia, posibilita nuevas alianzas, que van más allá de lo tradicionalmente político (...) La desarticulación del tejido social que ha provocado en Latinoamérica el Ajuste Estructural de los últimos 15 años, aún no nos muestra con claridad

qué clase de nuevo tejido social lo reemplazará. En esta perspectiva, la riqueza del pensamiento “posmoderno” consiste, precisamente, en su evanescencia y la posibilidad que ha generado de cuestionar las aproximaciones etnocéntricas, racionalistas, teleológicas y fijadas de la realidad social, la posibilidad de reconocer luchas antes marginalizadas por las ideologías de clase, (...) tales como las reivindicaciones ambientales, de género, etáreas, de la sexualidad, a más de las históricas demandas de los sectores subordinados de la sociedad: es más, las mismas pueden ser resignificadas creativamente en el nuevo contexto, si entendemos que el proceso de la globalización y el discurso de la posmodernidad pueden ser orientados en sentido libertario y humanista.

En tal sentido es difícil ubicar, desde las dimensiones y niveles de análisis de la realidad social propuestos por Osorio (2001), una visión del conflicto en la Venezuela y Latinoamérica posmoderna actual. Determinar a qué nivel de espesor (superficie, medio o profundo) o a qué dimensión temporal (cíclica, espiral o lineal) de lo social corresponde el conflicto dentro de la postmodernidad sería una suerte de complemento al determinismo reduccionista. De hecho Silva (1998:58) cita a Gilles Deleuze (1989), quien refiriéndose a una de las características de la postmodernidad, el aion, dice que es el “instante sin espesor”. A mi modo de ver, el sujeto venezolano, latinoamericano y caribeño actual es un sujeto que comienza a pensar para sus adentros –como dirían nuestros ancestros venezolanos- que tiene el poder para ser un sujeto independiente –no importa los conflictos- pero que no supera la idea egoísta de adherirse a la misma voluntad de poder. El quehacer reproduccionista lo mantiene atado, y la voluntad de poder no lo deja ser quien es (quienser), ni menos pensar en lo que podría llegar a ser.

El conflicto universidad y quehacer universitario actual en materia de investigación científica en salud: segundo desarme

Mucho se ha hablado y se habla sobre el quehacer universitario a lo largo de la historia. En la actualidad venezolana, latinoamericana y del Caribe, ese quehacer generalmente se encapsula en las funciones básicas de docencia, investigación y extensión. Aun cuando se ubica en una dimensión temporal macroregional, en la dimensión espesor, tal visión se ubica en un nivel superficial. En tal sentido ¿Qué hace usualmente, por ejemplo, un o una docente universitaria?

Para iniciar, el docente universitario es eso, docente. Este pensar y proceder se ha mantenido en una dimensión temporal de tiempo lineal, tiempo largo. Por supuesto, no me refiero al tiempo cronológico, sino al punto de pensamiento social en el que

se ubica todo docente universitario actual. Le dedica mayor pensamiento y acción a la función de docencia. Nos conseguimos con la dificultad de no haber alcanzado aún una vía que profundice el desequilibrio persistente entre las funciones básicas del quehacer universitario y dé luces orientadoras de un cambio. Continúa hasta el día de hoy un desbalance total con mayor peso hacia la función de docencia, en particular en la carga académica, que las funciones de investigación y extensión. Sin embargo, hay observaciones de espesor, que considero a nivel medio, y que argumentan la idea de que nunca serán universidades aquellas instituciones centradas solamente en la docencia. (Narváez, 2007)

No cumplir con la investigación y la extensión representa un conflicto para el docente universitario. De la investigación se infiere la adquisición de un conocimiento pertinente que debe ser desparramado en la gente, sobre todo en la más vulnerable, lo cual significa hacer extensión. Luego, desde tal dialéctica regresar y llenar la función docencia de teoría y práctica vitales. La investigación científica en salud es una solicitud curricular, y el barrio es una locación ideal para responder, tanto por parte de docentes como de estudiantes.

El estudiante cree que la universidad lo reproduce como profesional para ir al mercado laboral, usualmente como empleado. Como herencia academicista, así lo observa el inconsciente o consiente colectivo universitario graduado y no graduado. Para el proyecto de la modernidad, los espacios usualmente asignados o “ganados” para ejercer una profesión son los espacios propios creados y recreados para practicar la disciplina y su poder de raciocinio analítico. El educador y la escuela, el ingeniero y la fábrica, el abogado y el bufete, el médico y el hospital, entre otros, son y siguen siendo a menudo, el eje de pensamiento de práctica colectiva de cada aspirante a ser profesional y/o del profesional mismo. Es la teoría social positivista en plena acción, que a primera vista se percibe superficialmente.

Sin embargo, en la capa de nivel medio, se percibe una suerte de enclaustramiento del pensamiento en que de acuerdo a su titulación, impide al docente y al profesional universitario mental y físicamente saltar la barrera de las (J)aulas universitarias y estructuras físicas organizacionales, hacia la gente del pueblo de a pie y de la calle (extensión) e indagar (investigar) en y con su razón vital. En analogía, es como el recluso, que de acostumbrarse tanto al recinto carcelario, al recibir la libertad, lo que más desea es volver a él porque no se haya fuera de éste. Algunos hasta cometen nuevos delitos con el fin in-justificado de volver. La pregunta sería qué delitos –

académicos, por supuesto- hemos cometido y seguimos cometiendo con el fin de mantenernos y mantener a los otros dentro del pensamiento academicista.

Es posible que el universitario actual no desee que salga a la luz pública quién es (quienser universitario). O más aún, no sabe o no quiere saber quién quiere ser, porque la mayoría que se mantiene en el poder lo señalaría culpable de quebrar la espiral del silencio. Pareciera un conflicto del ser universitario más que del quehacer universitario. El quienser universitario frente al conflicto del quehacer universitario actual podría ser una propuesta para el debate descolonialista que solicita que la investigación científica en salud se una al más empobrecido y marginado, al pueblo, al barrio, y con éste, genere docencia, investigación y extensión vital, lo cual, a su vez, es bioética social.

En la dimensión espacial local, y por los acontecimientos de necesidades (tiempo corto) que convivimos con el pueblo, supuestamente conocemos a la gente que él representa. Aun así, no actuamos. Casi todo queda en discurso y sobre todo en pantallear ante nuestros estudiantes lo que deben hacer para ayudar al pueblo. Poco -aunque sea pantalleado- se orienta a quiénes son y quiénes deben llegar a ser como pensamiento, como tejedores de episteme propia, inédita, independiente, y quién sabe qué otras cosas más. Menos se orienta a ir allí y ser allí con ellos, todo lo cual implica y complica pasar a un nivel de espesor más profundo de este fenómeno social. El momento de ir allí y ser allí con ellos es muy valorado por los más vulnerables, por la gente del pueblo. El *quienser univesitario* es una categoría emergente que debe no solo valorarse e incluirse en las interpretaciones frente a la mundovisión universitaria del quehacer, sino también en las practicas que deben emprenderse para no solo estar, sino también ser con ellos.

El docente y el estudiante investigador venezolano en salud o cualquier otro campo tienen en la actualidad una oportunidad importante de ser con el pueblo. Sabemos del alto grado de dependencia tanto política como económica que caracteriza nuestro pensamiento de factibilidad de proyectos, pero el ingenio debe darnos luces para que los resultados de la actividad científica provengan o incorporen a los sectores populares más vulnerables, con inmediatez. Debemos, eso sí, pensar más allá de medir nuestro esfuerzo investigativo por el número de escalafones que subiremos por la investigación en la institución para la que laboramos, o más allá del número de citas que puede expresar nuestro esfuerzo investigativo en el *Science Citation Index*, por ejemplo. Esto último tiene implicancias y complicancias en la dimensión espacial

macroregional, más sin embargo, no permite profundizar en la problemática del conflicto que estoy argumentando.

Visto desde la postmodernidad dentro del pensamiento descolonialista emergente, la complejidad de sumergirnos en la razón vital de la gente más vulnerable —en el presente caso, en el barrio- y la investigación universitaria en salud, surge un conflicto social. La intención general es sumergirnos en la sistemática del quienser universitario desde y con un sujeto que debe investigar invitado por la razón vital de la gente del pueblo. Ante un quehacer universitario temporal y ante la solicitud vital de los más empobrecidos y marginados, la vía no es solo repensar y reordenar la investigación, lo cual ubicaría el debate en un tiempo corto. No es solo publicar más. No es contra el desorden porque implicaría ordenar nuevamente, esto es, dependencia. Más bien es contra y con el conflicto, lo que implica y complica poner a los protagonistas en el centro del debate de quiénes son y quiénes desean llegar a ser. Esto implica y complica un nivel de espesor más profundo, pero con el riesgo de que en sus inicios esté en una dimensión espacial local de tiempo social corto. Riesgo, porque los tiempos sociales cortos en la postmodernidad también son clave para la debacle, y esto es aprovechado por los programas y subprogramas que insuflan constante vida a la dependencia, no importa cuán original sea el nuevo proyecto, que no es el de ellos, por supuesto.

Si una propuesta teórica es cercana a la visión de la interpretación necesaria sobre las relaciones de dominación y conflicto prenombradas en el párrafo anterior es la de Alan Touraine (1987), quien sitúa no al orden sino al conflicto como un eje argumentativo de la acción social. Este autor argumenta que es necesario concebir una sociología del sujeto, visto no desde su posición social o de clase y las relaciones de producción —de la sociedad industrial, algo usual en la sociología tradicional, sino más bien por la posición que ocupa en las relaciones sociales a través de las cuales se produce la historicidad, lo que, a mi parecer, condiciona la acción social a una visión y una propuesta más bien posmoderna.

Lezama (2013), en su análisis sobre lo prenombrado, indica que la sociedad actual se dirige hacia un alejamiento de la sociedad industrial y de sus formas de ser y conocer. En la medida en que las grandes organizaciones extienden su dominio a todos los ámbitos de la vida social, no únicamente al de la producción, se incorporan nuevos protagonistas al escenario y nuevos conflictos. La organización social en consecuencia se visualiza como el producto de la relación conflictiva de quienes luchan por el

control de los modelos mediante los cuales se organiza la sociedad.

A pesar de lo anterior, el ser universitario y su institución, en un ardid histórico razonable, ha logrado mantener la organización universitaria por muchísimo tiempo. El paradigma o los paradigmas dominantes en cada cultura, al parecer han logrado soplar un halito de vida constante que hace de la universidad, en el sentido moderno del vocablo, un organismo infinitamente imperecedero, de tiempo lineal y de alcance macroregional, pero en la actualidad, a nivel muy superficial, en relación a su práctica con el pueblo y la gente más vulnerable.

No podemos negar los logros del docente y del estudiante universitario pasado, presente y futuro. Pero en la Venezuela de hoy, la Latinoamérica de hoy, así como en todo el mundo, debemos reconocer las desviaciones y las aberraciones -que equidistantes a los logros positivos- no nos han permitido hacer explosión, pero tampoco implosión en nuestra gente del pueblo, en tiempo y espacio macro real. Quizá explotar o implotar causa prurito en los seres universitarios, con egos tan densos; es mejor aguantar la carga. Pero la realidad social ya no puede verse en el reflejo del espejo, porque en la actualidad ya sabemos que ella es el espejo y ella simultáneamente. Como lo manifiesta Michel Maffesoli (2000:136) "Hay que aceptar el rostro del mundo, aunque sea monstruoso, ya que ahí abajo, más allá, en los transmundos, no sabemos si habrá rostros".

En el caso de nosotros los docentes y estudiantes universitarios, parece paradójico que nuestra vida predisciplinar, cargada de realidad y razón vital, sea desaprovechada al momento y en el proceso de "educación" universitaria. En algunos casos, tal disciplina nos vuelve extraños, hasta para lo más natural que tenemos desde que nacimos; nuestro nombre. Cuando nos disciplinan, nos desconocen y hacen que nos desconozcamos. Nos extrañan los nuestros y nos extrañamos nosotros mismos, De Luis por toda una vida, me paso a llamar Díaz. De Ángel se pasa a Deza, de Edgar se pasa a ser Morín. Y así sucesivamente se van acumulando signos y símbolos que nos apartan de lo cotidiano, de lo natural, de lo vital: Dr. Díaz, Dr. Deza y Dr. Morín. Todo lo anterior se nos muestra a nivel superficial, pero claro, a nivel profundo ya sabemos de dónde viene y a dónde lleva todo esto y algo más.

Algunos piensan que los estudios doctorales son la punta de lanza de respuesta ante la angustia de los más vulnerables y ante una constante reproducción de todo. Yo no lo creo así. Precisamente, una de mis críticas es que generalmente tales doctores y doctoras ya son jubilables o jubilados, y muy pocos continúan dando respuestas a

las problemáticas, al menos a las que yo creo que son las primeras que debemos atender; la de los más vulnerables. Y si los doctorados y sus doctores son respuesta ¿Por qué las crisis de los más vulnerables va creciendo? y para algunos es solo cuestión de estudiar y estudiar y organizar y gerenciar. Y para otros es repartir la renta del país a los pobres, o sea los más vulnerables, la cual nunca alcanzará y significa, a fin de cuentas, más dependencia. Dejo en el debate la necesidad de cuestionamiento en torno al tejido que debe destramar la mentalidad gerencial doctoral actual en materia de investigación científica en salud.

En efecto, no debemos minimizar los logros de la modernidad y del propio ser universitario, sería un pensar y un proceder igualmente reduccionista. Lo que sí pienso es que algo está mal en el ordenamiento de las relaciones sociales y que lo que estamos haciendo, al parecer, no es proporcional a la dimensión temporal, de tiempo medio o coyuntural, que nos está tocando convivir.

Para el docente y el estudiante universitario que debe investigar en salud hay una práctica vital que les espera, pero que hoy día ya desespera. No es la razón objetiva o la razón subjetiva de la universidad. No es el anatema académico retardante de lo cuantitativo o lo cualitativo. Es simplemente la razón vital como unidad compleja primordial para la práctica de la razón científica en la misma vida, porque yo soy parte del otro y el otro es parte de mí. "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo", diría José Ortega y Gasset. (1966:322). Se puede exponer, en tal contexto, el absoluto acontecimiento del docente y del estudiante universitario con competencia para pensar lo que le exige una investigación con la gente del pueblo y con la gente más vulnerable en el barrio. Sevilla (2005:303) interpreta en líneas generales al autor prenombrado como sigue:

No deja de resultar paradójico que desde el principio se advierta el problematismo de la absoluta realidad que es mi vida categorizada como "absoluto acontecimiento" Yo soy quien existe; pero ese existir mío (es decir "yo") consiste en coexistir con el mundo, ahora y aquí. El segundo rango problemático en esta teorización será el que mi vida depende de lo que sea el mundo: mi vida ahora mismo pende de y en algo que no soy yo, mi vida está en manos del mundo, de todo el mundo. Pero ahí concurre un nuevo problema: ese mundo del que depende mi vida, esa circunstancia que mi ahora y aquí determina, pues bien, ese mundo no es tampoco una realidad aparte de mi vida, no es una entidad independiente y autónoma que penda sustantiva de su propio plan...necesariamente he de hacer por conocer esa problemática circunstancia, para poder saber algo de mi vida; buscar el sentido de lo que nos rodea.

Entonces, todos somos la vida y, así mismo, el ser humano no se encuentra solo, hacen falta los objetos para ser en la realidad, esto es, que la misma vida, es la realidad radical y a ella me debo y nos debemos. Estamos cada vez más en medio de una epidemia global y acelerada de fracasos *institucionales* con visos de alcance a todas las dimensiones espaciales (local, regional, macroregional). Organizaciones, que en una dimensión de tiempo social en espiral, se vuelven cada vez más incompetentes para lograr el objetivo para el que se las creó, que, no obstante, se extienden devorando unos recursos escasos, humillando el espíritu humano y destrozando el medio ambiente. (Hock, 2001:43)

- Escuelas incapaces de enseñar
- Universidades que se apartan de lo universal
- Corporaciones que no saben cooperar ni competir; solo son capaces de consolidarse
- Sistemas sanitarios insalubres
- Sociedades del bienestar en donde nadie está bien
- Métodos de agricultura intensiva que destruyen el terreno y envenenan la comida
- Familias que se apartan del núcleo tradicional familiar
- Policía incapaz de aplicar la ley
- Sistemas judiciales sin justicia
- Gobiernos que no saben gobernar
- Economías incapaces de economizar

Son muchos problemas, a los que se les añaden las dificultades de conocimiento de las huellas de otras epistemes como mundos de vida, y otras matrices epistémicas como formas de hacer ciencia. Estas dificultades sombrean otras vías de indagación que deben fluir en forma natural, sin disputas de malestar, sobre todo de orden metodológico. Más bien deben fluir en formas de iniciativas propositivas que invadan nuestro mundo de vida menos favorecido hacia su evolución en busca de bienestar pero también de bienser. Quizá hace falta un nuevo contrato entre ciencia y sociedad como el sugerido en la Conferencia Mundial sobre Ciencia. Para ese momento, un mensaje del Director General de la Unesco, Federico Mayor (1999:1) exponía que era claro que la ciencia y la sociedad eran dos caras de una misma moneda, y añadía:

Debemos forjar un nuevo contrato si queremos hacer frente a problemas contemporáneos tan apremiantes como la pobreza, la degradación ambiental, la salud pública y la seguridad alimentaria. Se requerirá un compromiso a largo plazo entre todos los actores: los gobiernos y los

parlamentarios, los científicos y los académicos, la industria, los medios de comunicación, las organizaciones internacionales y, a la larga, toda la sociedad. Un contrato social como el sugerido evidentemente implica una educación y una alfabetización científica. Ellas constituyen una parte importante del proceso de orientar los beneficios potenciales del conocimiento científico.

Estamos en un tiempo social en espiral, de educación y deseducación que toca no solo a la gente venezolana sino a toda la gente del planeta, como lo demuestra lo prenombrado. En los grupos y sociedades que se conversen y se relaten posmodernas, la ciencia es necesaria como educación y deseducación constantes y complementarias. Con tanto que nos permite lograr la autonomía universitaria, en lo que quizá consciente o inconscientemente en sus inicios participa el docente y el estudiante universitario, es mucho lo que queda por hacer y por ser para realmente vernos y que nos vean como el sur.

El quienser universitario investigador en salud con la gente del pueblo y en el barrio: tercer desarme

En la actual postmodernidad o modernidad líquida, llegó la hora no de ser docente o estudiante universitario venezolano sino más bien ser universitario con animación y con la gente del pueblo, llegó la hora de ser latinoamericanos y caribeños y mucho más. De mostrar temple, coraje y crítica conversatoria, pero también práctica del saber ser autónomo. Es implicancia pero también complicancia, es resonancia, es resistencia, es independencia. No implica solo búsqueda de felicidad. Implica y complica involucrarse, responder no solo con el relato y la conversación sino también caminando y moviendo las manos, y la cara, todo el cuerpo, pero con la gente del pueblo, con sus tristezas, con sus problemas económicos y de salud, entre muchos otros; también con sus alegrías. Un lugar para iniciar pueden ser los barrios frente a los hospitales.

Eso serviría para escudriñar quizá otra mirada y comprender que nuestro ser como universitarios venezolanos, latinoamericanos y caribeños es y puede ser un ser diferente y complementario al que somos por nuestro quehacer, y quizá ser huella epistémica más adelante de una nueva corriente de pensamiento, que no sabemos si será tan buena pero será propia otra. Recordemos que hay una tarea pendiente; nuestros ancestros y su práctica en su mundo de vida. Llegó la hora de hacer, con una manera diferente de hacer, y con ella ser quien queramos ser.

Todas las matrices epistémicas científicas pueden ayudarnos a comprender cómo hacerlo mejor a como lo hemos hecho hasta ahora, porque hay personas que les

gusta adentrarse y ver la necesidad, y ayudar, y empoderar. Debemos dejar a un lado los miedos, si es que los tenemos. Hay ejemplos de tal practicación, Fals Borda y Noam Chomsky, y así, algunos están con nosotros, muy cerca de nosotros. Son ejemplo de organización de saberes y haceres benéficos y comunes.

Noam Chomsky (2010) dijo que la mayor parte de esperanza es principalmente Sudamérica. Edgar Morín (2001) dijo que el cambio puede provenir de Venezuela, y nos invitó a ser parte de esta nueva reforma que la universidad moderna necesita y que debemos transformar. Debemos imaginar y escribir pero no quedarnos ahí. Debemos crear imágenes y dejarlas en nuestros coterráneos para que las piensen. Debemos concentrarnos en esa tarea. Pero las imágenes no solo son y se expresan sino que deben hacerse y luego mantenerse. Lo que no se mantiene no se sostiene, se cae. Lo que se mantiene es y puede llegar a ser. Ahí estará el truco.

Para el caso de los que deseamos investigar, por ejemplo, en ciencias de la salud, la visión tiene implicancias y complicancias con visos de superar el ámbito clínico hospitalario como primer norte pensado y patrocinado en la vida académica de la "jaula" universitaria para realizar investigación científica; más bien como sur, primero la gente más vulnerable, usualmente, conviviendo o viviendo o sobreviviendo en los barrios, precisamente y muchas veces, frente a nuestros hospitales.

Los hospitales son los espacios de acción usualmente comunicados en el discurso docente y estudiantil de ciencias de la salud como naturales para su acción educativa y profesional. Asimismo, son los espacios de preferencia referidos para su acción investigativa, pensados desde su educación científica especialmente de pregrado. Es, en definitiva, el discurso y el poder que detenta el modelo biomédico (Vílchez, 2011), y que éstos recrean -especialmente los de medicina- al momento de pensar el proyecto y desarrollo de su investigación en el nivel de educación prenombrado.

Implica y complica también superar las denominadas líneas de investigación, no sólo universitarias sino gubernamentales, que responden a políticas pensadas desde el núcleo particular gubernamental, en algunos casos también separados de realidades locales. Es quizá también una crítica del pensamiento de Imre Lakatos (1983) y su Metodología de los programas de investigación científica. La libertad de un investigador o investigadora novel se da consecutivamente a su realidad y, muchas veces, en el caso de la gente de salud, esa realidad lo toca desde la convivencia con la gente en el barrio. Delincuencia, abusos, infecciones, incomunicación, entre otros, tienen su origen en el barrio, y no en el hospital, por lo que no podemos estar atrapados a

líneas de investigación pre-nombradas. Tampoco es excluirlas. Si lo que escogemos como preocupación social sanitaria de la gente más vulnerable es congruente con una línea organizada desde los docentes universitarios y agentes gubernamentales, entonces, debemos proceder en consecuencia.

Claro, esta realidad tendría implicancias y complicancias antropogógicas desde los facilitadores de las denominadas asignaturas del componente de investigación, cargadas éstas y los docentes, de teoría y poder metodológico muy positivista por un lado o "bipolar" (cuantitativo o cualitativo) por el otro. En efecto, si queremos aproximarnos desde la investigación científica en salud, cada quien a su manera, a ayudar a solventar problemas con la gente del barrio, a modo de lograr su empoderamiento, debemos trazar un método, metódica, estrategia, protocolo, o como lo deseen llamar (el cómo), pero por sobre todo, el facilitador, llámese profesor, tutor, asesor, evaluador, debe estar claro sobre el todo epistémico tanto de mundos de vida como científicos, no excluyentes (el porqué), una cuestión de espesor profundo en términos de ciencias.

En la presente interpretación sería, que observemos nuestras costumbres en el campo de las ciencias y en otros campos, y evolucionemos hacia un pensamiento otro que nos oriente paradigmáticamente como grupo de docentes y estudiantes universitarios que nos debemos a la investigación con la gente del pueblo. En la actualidad, y desde el desarme que argumento, en la dimensión espacial local, lo observo y lo siento estático, cotidiano positivista, lineal y autocrático, en el sentido de decisiones y acciones lineales. En fin, continúa siendo un pensamiento clásico y ortodoxo comparado con lo que deberían ser las relaciones de practicación docente y estudiantil investigativa posmoderna o del siglo 21.

Sin duda, es un pensamiento que compartimos muchos, pero que no se ha podido entretener en teoría ni en practicas que permitan orientarlo en consecuencia. Pareciera que el docente y el estudiante universitario en salud y la gente del pueblo se han convertido en protagonistas opuestos por relaciones de dominación y conflicto, aun cuando lo contrario es lo que debería prevalecer.

La conversación y la practicación científica para el quienser universitario investigador con la gente del pueblo y en el barrio: A modo de reconstrucción

El desarme desde las diferentes miradas al objeto de estudio del conflicto universitario representado por la categoría del quehacer universitario en materia de investigación

científica en salud obliga a una reconstrucción con una nueva mirada orientadora.

Los barrios, la gente del pueblo, el pueblo de Nuestra América y del Caribe es unidamente conversación y práctica, por lo que no es la técnica y el instrumento o cualquier otro modo de recogida de información lo esencial para la investigación científica en salud que necesitamos. El aporte o la orientación, entonces la pienso en dos unidades complejas: la conversación y la práctica científica plena de bioética social. La primera como talante de conocer la gente más vulnerable de nuestro pueblo en el barrio, sus sueños, sus padecimientos y alegrías, en la práctica de su mundo de vida. La segunda, desde, en y para esa conversación, accionar con la práctica de sus problemas y alegrías con miras a mejorar en y con su mundo de vida a través de la investigación científica en salud, y que lo que quede sí sea vida, esto es, buen vivir individual y colectivo.

La conversación es cotidianidad. A la gente del pueblo no le gusta los vocablos y comandos academicistas para señalamientos sanitarios vitales. Asimismo, universidad, gobierno, entre otros, fueron fallas categoriales que nos costó y nos siguen costando, incluso, hasta vidas. La desidentificación de la gente y su reidentificación en el lenguaje por un conglomerado abstracto referencial complicó la no responsabilidad tanto de una persona como del grupo social en que convivía o convive.

Esos errores categoriales parecen mimos que no permiten señalar lo real, pero que además son risibles porque no señalan a nadie. Por ejemplo, *“La universidad da respuesta a los problemas de la comunidad”*, *“El gobierno es el que debe responder y dar soluciones*. ¡En tremenda trampa nos so-metió la modernidad y su lenguaje institucional poderosamente organizado! Porque *¿A quién –no a qué- podemos responsabilizar a través de estas declaraciones? Absolutamente a nadie.*

La práctica de la conversación como estilo recursivo para escudriñar las interacciones y las tramas sociales en el lenguaje, no solo de nosotros mismos sino de dos o más personas, es una unidad compleja primordial. Es interesante la observación relacionada que Humberto Maturana (2000: 162) expone:

Si vemos a dos personas a una distancia demasiado grande como para escucharlas y queremos saber si han estado conversando, observamos el curso de sus interacciones buscando en éstas las coordinaciones consensuales de las coordinaciones consensuales de acciones en formas que podamos reconocer fácilmente, como pedidos y promesas, indicaciones de acciones en respuesta a preguntas, o quejas.

Entonces, la conversación no es comunicación, comunicación es una categoría moderna. Además, en el griterío hay comunicación, en el silencio también hay comunicación. En el mundo postmoderno, la comunicación no ha sido conceptualizada apropiadamente; menos la conversación en el mundo de las ciencias, pero debemos proponerla y tejer los juegos del lenguaje en torno a ella. Sabemos que al igual que la episteme, queda es una huella. Aun así, debemos unirnos allí para lograr práctica desde la ciencia pluriversal o desde nuestra propia ciencia y sapiencia. Quién sabe si estamos aportando también a la matriz epistémica trascendental. La nueva mirada, entonces, tiene implicancias y complicancias en una mezcla unitaria del sentido de lo que deseo transmitir como quienser universitario con el sujeto popular venezolano -quiénes queremos ser como pueblo con la gente más vulnerable y quiénes queremos ser como universitarios con esa gente- como sigue:

- El conflicto es complementario y necesario para la transformación y la evolución del docente y el estudiante universitario investigador en salud con la gente del pueblo y en el barrio.
- El quehacer universitario moderno no es suficiente para lograr independencia. Representa un conflicto actual con necesidad de debate. Con éste debe incorporarse y hacer cotidiano el quienser universitario, con unidad en el quienser de la gente del pueblo, a modo de unidades complejas y complementarias.
- Debemos reconocer lo bueno y lo malo de las prácticas universitarias en el conocer científico. Los morbos hermenéuticos que realizamos en la actualidad debemos tomarlos como circunstanciales. Si trabajamos para superarlos para el bienestar y bienser de la gente del pueblo, será bienestar y bienser para mí y para los que me rodean también.
- En el mundo glocal de los más vulnerables de hoy, el resultado del quehacer universitario en materia de investigación científica en salud implica y complica unidades complejas, en algunas situaciones y locaciones, contrarias a los objetivos trazados por un docente y un estudiante universitario investigador que desee hacer investigación científica con la gente local del pueblo y en el barrio. Debemos consensuar un nuevo contrato de educación y alfabetización científica. Implica y complica tramado y destramado educativo complementarios plenos de bioética social con conciencia de quiénes somos, quiénes queremos ser como pueblo y quiénes queremos ser como universitarios con ese pueblo.

- La triada descontextualizada y desunida de pedagogía, andragogía y gerontagogía para el desarrollo y el progreso no es aplicable del todo al mundo científico posmoderno. La orientación podría ser una antropogía de la autonomía.
- La posmodernidad debe ser incluida en el pensar complejo del docente y el estudiante universitario. Es un tiempo y un espacio, y con ellos una trama circunstancial que refieren el fin de la modernidad, o al menos, una modernidad en problemas.
- La locación ideal para la investigación científica en salud debe venir a la mente de nuestros docentes y estudiantes, con la gente del pueblo y en el barrio, y con el sujeto popular más empobrecido y marginado. Debe convertirse en semilla deseada de sembrar y de esperar frutos benéficos y comunes para todos.
- No estaremos buscando solo “construir conocimiento científico”. En la actualidad, la montaña de conocimiento en papel es directamente proporcional a los problemas del mundo de vida, especialmente el de los más vulnerables, tanto como personas únicas como personas en colectivo.
- Conversar y ayudar a solucionar en la práctica científica con el otro más vulnerable será nuestro sur.
- El lenguaje será muy importante pero también lo será la práctica comprensiva de ese lenguaje en el mundo de vida del otro, de la gente del pueblo en el barrio.
- No aspiraremos a ser episteme científica dogmática: en el mundo glocal actual reducir la conversación y la práctica científica para conocer a una sola epistémica en la solución de inconvenientes vitales es reduccionismo. Hacerlo nos orientará a nuevos tipos de ignorancia, de fracasos y luego de retorno en el ser y en el tiempo.
- No estaremos buscando la verdad. Con tanto avance, sobre todo en conocimiento, y la práctica que hemos tenido del uso de él, la verdad no nos hará libres. Por el contrario, nos hará cautivos, encarcelados, supeditados, ocupados, sujetos, sumisos, presos, castos, puros, inocentes, y ninguna de las anteriores se debe ser ni queremos ser.
- Estaremos siempre vigilantes o autovigilantes porque todo lo anterior puede ser posible, pero también puede tomarse como un imposible, y muchos podrían apoyar el “imposible” construido y patrocinado contra el entretejido “posible”. En su realización, el quienser universitario —al menos el venezolano— muy poco se

piensa, está muy lejos, es espíritu, es inmaterial, no me hace estar bien (bienestar) ¿Para qué lo quiero ahora entonces? Su trascendencia se percibe muy lejana. Es mejor dejárselo a los orientales. Claro, algunas veces ni eso se piensa al interior del ser humano universitario venezolano de hoy.

REFERENCIAS

- Alfaro, R y Cruz, O. (2010). Teoría del conflicto social y postmodernidad. Revista de Ciencias Sociales, No. 128-129: 63-70 (Vol. II-III) ISSN: 0482-5276. San José: Universidad de Costa Rica.
- Alútiz, J. (2005). Las fuentes normativas de la moralidad pública moderna. Contribuciones de Durkheim Habermas y Rawls. Tesis Doctoral, Universidad Pública de Navarra. [Documento en línea]. Disponible: http://www.unavarra.es/puresoc/es/t_alutiz.htm [Consulta: 2016, septiembre 13].
- Bauman, Z. (2003). Modernidad líquida. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Deleuze, G. (1989). Lógica del sentido. Barcelona: Paidós Studio.
- Cano, E. (2005). Cómo mejorar las competencias de los docentes: guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado. Barcelona: Graó.
- Cembranos, F y Medina, J. (2008). Grupos inteligentes, teoría y práctica del trabajo en equipo. Madrid: Popular.
- Chomsky, N. (2010). “El secretismo de los gobiernos es la defensa de esos gobiernos contra su propia población”. Revista Ñ. Revista de Cultura. IDEAS Tecnología y Comunicación [Revista en línea] Disponible: http://www.revistaenlinea.clarin.com/ideas/tecnologia-comunicacion/Noam_Chomsky-WikiLeaks_0_381562099.html [Consulta 2011, julio 11]
- Habermas, J. (2002). Teoría de la acción comunicativa, I. Madrid: Taurus.
- Hock, D. (2001). El nacimiento de la era caótica. Barcelona: Granica.
- Lakatos, I. (1983) La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza.
- Lander, E. (2009). La colonialidad del saber. Caracas: El perro y la rana.
- Lezama, J. (2013). Teoría social, espacio y ciudad. 3ra. Ed. México, D.F. El colegio de México.
- Maffesoli, M. (2000). El instante eterno: el retorno de lo trágico en las sociedades postmodernas. Buenos Aires: Paidós Saif.
- Maturana, H. (2000). La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas. Libro Compilación titulado: El ojo del observador. Contribuciones al

constructivismo. Barcelona: Gedisa.

Mayor, F. (1999). La ciencia y el empleo del conocimiento científico. Contacto. Vol XXIV, N° 1/2; Disponible: <http://www.educación.unesco.org/educprog/ste/index.html>. [Consulta: 2016, septiembre 1].

Morin, E. (Panelista). (2001) ¿Cuál Universidad para el Mañana? Aportes del pensamiento complejo y del pensamiento transdisciplinario. (Publicación de relato de Videoconferencia Caracas/París/Caracas: II Jornada Dialógica de la Transdisciplinariedad. Proyecto Transdisciplinariedad UCV). Caracas.

Narváez, E. (2007). Articular e integrar la docencia, la investigación y la extensión. Caracas: Univesia Venezuela. Disponible <http://noticias.universia.edu.ve/vida-universitaria/noticia/2007/02/27/178233/articular-e-integrar-docencia-investigacion-extension.html> [Consulta: 2016, julio 27].

Ortega y Gasset, J. (1966). Meditaciones del Quijote, en Obras Completas, Vol. I. Madrid: Revista de Occidente.

Osorio, J. (2001) Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Páez, A. (2001). Globalización, comunicación, posmodernidad y conflicto en América Latina hacia el nuevo milenio: una aproximación provisional. Libro- Edición de Iván Rodrigo Mendizábal y Leonela Cucurella, titulado: Comunicación en el tercer milenio. Nuevos escenarios y tendencias. Quito: Abya-Yala.

Reyes, R. Director (1991). Terminología científico-social: una aproximación crítica. Barcelona: Anthropos.

Sevilla, J. (2005). Ortega y el problematismo. Libro- Edición de Fernando Llano y Alfonso Castro, titulado: Meditaciones sobre Ortega y Gasset. Madrid: Tébar.

Silva, E. (1998). Ética, postmodernidad y globalización. Libro- Edición de Varios autores, titulado: Postmodernidad. Preguntas, debates y perspectivas. Quito: Abyad-Yala

Touraine, A. (1987). El regreso del actor. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.

Vílchez, Z. (2011). El médico salubrista: práctica, discurso y poder en el espacio público. Tesis: Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Salud. Doctorado de Ciencias Sociales. Mención Salud y Sociedad.

Xokoyotsij, J. (1986). Sempoalxóchitl. Veinte flores: una sola flor. Estudios de cultura Náhuatl. [Documento en línea] (18), 283. Disponible: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecnl8/283.pdf> [Consulta: 2016, julio 27].

DIMENSIONES DE LA REALIDAD SOCIAL (UN EJERCICIO TEÓRICO-METODOLÓGICO)

Dimensions of social reality (A theoretical-methodological exercise)

José Gregorio Hernández Brizuela

RESUMEN

Se exponen las razones del estudio de la obra literaria de José Martí, como aporte para la defensa de la humanidad y reivindicación de ese espacio territorial, socio histórico y socio cultural que él denominara, Nuestra América. Como ejercicio teórico-metodológico, se examina el objeto de dicho estudio, desde las "dimensiones de la realidad social" (espesores, tiempo y espacio), representadas gráficamente en el cubo propuesto por Jaime Osorio, y desde los niveles de análisis presentes en cada dimensión. A tal fin se enfoca lo examinado a través de las teorías sociales: Humanística, crítica marxista y Potsmodernista, identificando en cada una de ellas las dificultades que presentan para explicar el mismo. Se concluye, que la propuesta de Osorio, responde a una necesidad fundamental de la investigación científica: organizar el conocimiento; de modo que, al analizar la totalidad social, no se aplasten unidades menores: lo micro, lo regional, lo local, los individuos

Palabras claves: Dimensiones-niveles (de la realidad social) Humanismo-marxismo crítico-postmodernismo.

ABSTRACT

Overview outlines the reasons for the study of the literary work of José Martí, as a contribution to the defence of humanity and claiming that territorial space, socio-historical and socio-cultural that he called, our America. As a methodological exercise, discussed the purpose of the study, from the "dimensions of social reality" (thickness, time and space), represented graphically in the bucket by Jaime Osorio, and since the levels of analysis present in each dimension. To this end focuses as examined through the social theories: humanistic, critical Marxist and Potsmodernista, identifying each one of them the difficulties presented to explain the same. It is concluded, that the proposal of Osorio, responds to a fundamental necessity of scientific research: organizing knowledge; so, to analyze the social whole, smaller units are not crushed: the micro, regional, local, individuals.

Key words: Dimensiones-niveles (of social reality) Humanismo-marxismo critico-postmodernismo.

José Gregorio Hernández. Licenciado en Educación mención Ciencias Sociales de la FaCE-UC. Diplomado en: Bolívar y Martí, raíces de la Integración Latinoamericana, UBV- Centros de Estudios Martianos. Maestrante en Historia de Venezuela, FaCE-UC, Doctorante en Ciencias Sociales, mención Estudios Culturales, de la FCS-UC. Profesor Agregado de la FaCE-UC en la cátedra de Geografía Mundial. joherformacion@gmail.com

Artículo recibido en Febrero 2016 y aprobado en Marzo 2016

INTRODUCCIÓN

Nunca antes como ahora la sentencia martiana, “Patria es Humanidad”¹, había tenido tanta vigencia y necesidad de ser promovida y debatida. A partir de la primera mitad del siglo XX y al inicio de este nuevo milenio, ha ocurrido una multiplicidad de situaciones de orden económico, político, social, científico, cultural, ambiental y hasta espiritual; que sin duda alguna encendieron la alarma en cuanto al eminente peligro de extinción de la especie humana. Ello constituye una tremenda contradicción, puesto que, pese a los extraordinarios avances científicos y técnicos que la humanidad ha logrado en los últimos cien años, el saldo arroja más interrogantes que respuestas y soluciones a los grandes problemas del planeta.

América Latina, que por desgracia ha sido históricamente parte del reparto de las grandes naciones, acostumbradas a saciar sus ambiciones y hábitos de rapiña, entró al siglo XXI, con cerca de la mitad de su población en situación de pobreza, lo que acentuó aún más su condición de dependencia, sobre todo con el más grande y el peor de los imperios que jamás haya existido, los Estados Unidos de Norteamérica.

No será jamás reiterativo, recordar que el devenir histórico de estos pueblos, es el resultado del violento proceso de conquista y colonización del que fueron víctimas a partir de finales del siglo XV. Paradójicamente las naciones “más avanzadas”² o desarrolladas, especialmente la ya citada vecina del norte, se han dedicado a ampliar esta brecha a partir de la promoción y ejecución de conflictos bélicos e invasiones que le facilitan la balcanización de los territorios de los pueblos de Nuestra América³ y el acceso al saqueo y robo de sus recursos materiales; aunado a un extraordinario desarrollo de la Industria cultural, dirigida a minarlos ideológicamente, desarticularlos como pueblos hermanos y desarraigarlos en sentido general.

Sin embargo, pese a estos esfuerzos por desmembrar la natural e histórica unidad latinoamericana, aún es posible resistir si se mantiene viva su nutrida amalgama cultural, cuya diversidad en todos los órdenes y aspectos constituye su mayor potencialidad frente a las apetencias imperialistas.

De modo pues, que se trata de impulsar un cambio significativo de paradigma frente a esta arremetida, pero por estar relacionado con el ámbito cultural y social, conlleva un proceso que no puede ser decretado o impuesto. Responder a esta exigencia histórica, requiere el rompimiento con paradigmas filosóficos, sociológicos, históricos y sobre todo culturales que han colonizado nuestras mentes. En tal sentido, es

urgente la aplicación de un principio indispensable para avanzar en la búsqueda de esa transformación cualitativa. Dicho principio es el “Desaprender”, el cual se caracteriza por “una actitud abierta y dispuesta al cambio, de parte quienes emprenden el camino del saber en tiempos de Revolución, y de transformaciones sociales”. (Leal, 2004, p.3)

En el contexto de transformación revolucionaria progresista que ha vivido Venezuela y Nuestra América en general en los últimos tres lustros y, que en momento muestra signos evidentes de una posible retrogradación⁴, producto entre otras variables, de una descomunal ofensiva mediática a través de un aparataje cultural cada vez más sofisticado; se hace imperioso asumir esta actitud en la búsqueda del saber, puesto que la misma invita a poner en duda algunos fundamentos del conocimiento científico moderno, filosófico y en general los fundamentos del pensamiento y modelo de educación neoliberal. “La ideología neoliberal tiende a debilitar la educación popular, que es uno de los medios fundamentales para la transformación de la sociedad y el fortalecimiento de la identidad nacional”. (Caponi, 2005).

“El que nada duda, nada sabe”, sentencio Heráclito. Todo cambio conlleva un necesario rompimiento con un orden, para facilitar el establecimiento de otro. Es así como, ante la necesidad de transitar por nuevos caminos, oscuros y tal vez accidentados, se hace necesario aprender a caminar de otra manera, con base a principios diferentes y por senderos nuevos. En palabras de Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”⁵.

Precisamente, a fin de aportar recursos para ese transitar por nuevos e inciertos caminos, asumiendo la defensa de la amenazada humanidad y la reivindicación de las virtudes de los pueblos de “Nuestra América”, se considera pertinente abordar el estudio de la obra literaria del “apóstol”⁶ de Cuba José Martí. Se parte del concepto de Humanismo Martiano de Lázaro Toledo, el cual lo define como:

“concepción y modo de hacer que coloca al hombre en el centro de toda su actividad, de su proyecto liberador y elemento esencial, definitorio del desarrollo alcanzado por cada civilización, donde se integra armónicamente lo político, lo ético, lo estético y la cultura en función del mejoramiento humano, por lo que deviene humanismo práctico, revolucionario, histórico, concreto, redentor, desalienador, liberador y militante” (2005, p.5)

Conviene señalar que cuando se habla de virtudes, se refiere al conjunto de principios definitorios de “la cultura como concreción de la multifacética actividad humana, material y espiritual, en sus dimensiones práctica, cognoscitiva, valorativa y comunicativa” (Mendoza, 2003, p. 9) Se trata del desarrollo propio del individuo

como sujeto social en todas sus dimensiones.

A ello se suma la expresión valorativa de la cultura, lo cual da a los individuos y grupos, significación de las cosas, objetos, fenómenos y todo proceso de la realidad. De este modo, "La cultura es fundamento de los valores y se expresa en ellos. Los valores a su vez, sirven de punto de partida en la realización de nuevas conquistas culturales" (Mendoza, 2003, p. 10) Como se ve, ambos se complementan de manera práctica, asociándose para la defensa de lo creado y de lo que está por crearse y también para la protección de la existencia de la humanidad como ente creador.

Lo dicho hasta aquí, expone sucintamente las razones que conducen a preguntar: ¿Cómo puede contribuir el estudio de la obra literaria de José Martí a la defensa de la humanidad y con ello a la reivindicación de ese espacio territorial, socio histórico y socio cultural que el denominara, Nuestra América?

De esta manera, la producción socio estética a nivel de las letras que legara a la humanidad el prócer antillano, se convierte en objeto de investigación científica; siendo necesario, dada la amplia temática que José Martí abordara en sus 42 años de prolífica existencia, delimitar el campo de la acción investigativa y centrar la misma en *determinar aspectos y elementos del humanismo martiano, así como las virtudes de Nuestra América, presentes en tres relatos contenidos en su revista para niños, "La Edad De Oro"*. Dichos relatos son; *Tres Héroes, Las Ruinas Indias y El Padre De LAS Casas*; piezas narrativas de las que se aspira extraer referentes teóricos para la resistencia contracultural de los pueblos nuestroamericanos.

Ahora bien, llegado a este punto y como ejercicio teórico-metodológico, es propósito de esta suerte de ensayo, examinar el objeto de la investigación propuesta, desde las "dimensiones de la realidad social" (espesores, tiempo y espacio), representadas gráficamente en el cubo⁸ propuesto por Jaime Osorio, y desde los niveles de análisis⁹ presentes en cada dimensión. Tal pretensión se hará enfocando el fenómeno estudiado a través de las teorías sociales: Humanística, crítica marxista y Potsmodernista, a objeto de identificar en cada una de ellas las dificultades que presentan para explicar el mismo.

APROXIMACIÓN AL HUMANISMO DESDE LOS ESPESORES Y NIVELES DE LA REALIDAD SOCIAL

Limitantes de la Teoría Humanística

Al presentar su propuesta para desarmar y reconstruir la realidad social, Osorio (2001) afirma que la misma "debe ser pensada como una totalidad compleja, que para ser conocida necesita ser desestructurada." (p. 38). Ello implica descomponer en sus partes, separar lo simple o superficial, de lo medio o transitorio; y a su vez esto de lo profundo o complejo. Conocer entonces, implica un proceso gradual de desvelamiento de lo velado¹⁰, de lo oculto en diferentes capas de la realidad; una búsqueda permanente de aquello que no se nos muestra a primera vista, de lo que subyace al fenómeno, es decir, un descubrir de la cosa en sí, el *noúmeno*.

Tratándose de un estudio del pensamiento humanista de José Martí, pareciera obvio asumir la teoría humanística como marco teórico referencial y enfoque para el análisis, puesto que la misma, considera al individuo como esencialmente activo, capaz de manejar su vida y promover su desarrollo, fundamentándose en la creencia de que la naturaleza humana básica es positiva, es decir, constituye un modelo positivo y optimista de la humanidad, que enfatiza la unidad del individuo y el desarrollo integral.

La teoría humanista social, acentúa el estudio de la personalidad del individuo y su influencia en el proceso de vida y aprendizaje del mismo, en su entorno significativo, en el medio, comunidad o sociedad en la cual su accionar social se proyecta. Visto así, es evidente que se trata de una postura que se desprende de un **nivel superficial** de análisis, pues al hablar de "influencia en el proceso de vida", está asumiendo la idea según la cual, la personalidad precede la actividad humana y actúa sobre la misma. En cuanto a la dimensión temporal, se deja ver un nivel de **tiempo corto**, al considerar solo aquél en el cual "su accionar social se proyecta", es decir, su período de vida. De igual manera, la influencia ejercida por la aparentemente "innata personalidad", se reduce a "su entorno significativo (...) el medio, comunidad o sociedad", con lo cual se hace evidente una dimensión espacial de nivel local.

Ello constituye una limitante para abordar un estudio que pretende escudriñar en las profundidades del pensamiento humanista de José Martí, a fin de determinar y proyectar en el tiempo, elementos conceptuales que puedan servir de fundamento teórico para la creciente lucha en defensa de la amenazada humanidad; siglo y medio después de que dicho pensamiento comenzara a gestarse.

Como teoría social científica, algunos estudiosos sostienen que el enfoque humanista tiene como debilidad la subjetividad, dado que no están claramente definidos sus términos o conceptualizaciones, asumiendo un carácter filosófico especulativo. En tal sentido vale traer a colación una cita de Guilli y Vásquez

(2013), expuesta en su Ensayo sobre la transformación revolucionaria de la personalidad.

El **humanismo filosófico** especulativo niega el rol determinante del conjunto de relaciones sociales, en la conformación del pquismo humano. Por lo tanto, desde este humanismo, el lugar de la investigación científica es ocupado por la invención de categorías ahistóricas e inherentes al individuo aislado que explican el devenir de la personalidad. (p. 25)

Este proceder impregna a la teoría humanística de mucha filosofía especulativa, de idealismo (en sus múltiples formas) emparentado con la concepción positivista de Comte, para quién de acuerdo con “la perspectiva de la época, la sociedad e instituciones sociales, son parte de un universo natural, único y regido por leyes” (Osorio 2001, p.17). De tal forma, ciencias naturales y ciencias sociales quedan inexorablemente regidas por las mismas reglas en procura de regularidades naturales e inmutables, lo que impide en este caso, un estudio a profundidad del pensamiento humanista de José Martí, que evoluciona en el tiempo, cobra vigencia, se revitaliza y remoja constantemente; pues responde a unos antecedentes (históricos) a su período de existencia vital, al desarrollo mismo de su accionar humano y a la proyección y ajuste de su obra al devenir histórico posterior a su existencia. Es decir, se pasea por los tres niveles de la dimensión temporal Osoriana.

La visión de Martí sobre el ser humano no es apologética, sino profundamente dialéctica y objetiva. Es optimista sobre la posibilidad de perfeccionamiento constante del hombre en articulación plena con su entorno social, el cual va moldeando sus acciones individuales. De modo que tanto la visión nomotética, como la visión idiográfica¹¹ de las ciencias histórico-sociales, están presentes en su estudio y valoración de la condición humana y, al igual que en el planteamiento marxista, que comentaremos más adelante, “no constituyen polos que se repelen”¹²

En este sentido, puede afirmarse de forma concluyente, que su visión es histórica. José Martí bebe en las fuentes de Antonio Bachiller y Morales; Félix Varela y Enrique José Varona¹³, haciéndose de una formación de perspectiva antropológica, aspirando siempre a que aflore la bondad del ser humano para lograr así formas superiores de convivencia. Para él, dicha bondad no es un don de la naturaleza, sino una cualidad construible y conquistable por el accionar humano, por lo que no desmaya en la búsqueda de esa disposición general del ser humano hacia el bien; léase bien, disposición general, no natural.

Bondades y limitantes desde la Teoría Crítica Marxista

Este enfoque se refiere a la crítica que “estudia concretamente la sociedad capitalista” (Moreno, 2008: p.21) citando a José Carlos Mariátegui; sociedad cuyo desarrollo comporta varias capas (capitalismo incipiente, comercial, industrial, financiero) desarrolladas en diferentes niveles de las dimensiones temporal y espacial. En esta última, es preciso referir, que pese al desarrollo global que ha alcanzado el sistema capitalista, existen espacios locales y regionales donde las “bondades materiales” del mismo, ni siquiera se vislumbra.

Todo lo que sociedad capitalista genera y particularmente la desalentadora situación mundial que se describe al inicio y que justifica la investigación examinada a través de este ejercicio ensayístico; es susceptible de ser analizado desde dicho enfoque crítico marxista, incluyendo su sistema educativo y los elementos culturales, sociales y de otra índole que en ella existan o se lo puedan aportar para su transformación y mejoramiento. Conviene señalar además, que a partir de la denominada contemporaneidad, “es posible hablar de una teoría marxista de la educación...”, (Zuleta 1988, IX) la cual facilita aproximarse a los aportes humanistas que Martí pudiera brindar a través de los tres textos que se abordan en la investigación.

El desarme de la realidad social propuesto por Jaime Osorio para su análisis y estudio, es entendido por éste “como un paso, nunca como un punto de llegada”¹⁴. Por tal razón, el análisis debe conducirnos a la reconstrucción (a partir de la integración de las partes en cuestión) de lo que Marx citado por el propio Osorio, denomina la “síntesis de múltiples determinaciones”. (2001, p. 38)

Dicha multiplicidad de procesos particulares y concretos (lo idiográfico), son el producto de determinaciones o relaciones causales, regidas por leyes sociales generales (lo nomotético) que tratan de dar cuenta del devenir histórico y el movimiento social. Esta unidad dialéctica está presente en Marx, que al igual que Comte y Weber también “busca establecer regularidades que expliquen la vida social, pero considerando esas regularidades como una «construcción social»” (Osorio, 2001, p. 20). He ahí la cualidad creadora que el marxismo reconoce a la condición humana, gestora de lo social, de procesos sociales, cambiantes y transformables por la *actividad humana*; ya advierte en la XIII tesis sobre Feurbach, que de lo que se trata es de transformar el mundo, no de interpretarlo, tal y como suele hacerlo la filosofía especulativa y el idealismo en su conjunto, que junto al positivismo, asumen la existencia de leyes generales, pero de carácter natural e inmutable.

Conocer desde el marxismo, implica desentrañar una realidad que está estructurada, puesto que se ha gestado en un proceso histórico, determinado por condiciones materiales. De ahí la necesidad del instrumento, el materialismo histórico y dialéctico y sus leyes generales, con lo cual se hace posible examinar en los diferentes espesores de la realidad social como totalidad, pero atendiendo a las particularidades características de cada dimensión *témpora-espacial*. Seguidamente vale a manera de ilustración y en relación al tema que compete a la investigación, observar cómo puede gestarse en un proceso histórico social, estructurado en niveles de aproximación analítica, de tiempo y de espacio; el pensamiento y obra de un ser humano.

Martí y su obra estética, su pensamiento social, es el resultado de una época, de un espacio de actividad vital que alcanza menos de medio siglo de existencia. No obstante, esa dimensión temporal se profundiza y alarga, al estudiar las fuentes del humanismo en las cuales bebió. Este acercamiento teórico es indispensable, a fin de no cometer el error de otorgar valía a criterios del humanismo que fueron buenos en épocas pasadas, pero que hoy fuera del contexto que los originó, resultan ser retrógrados y reaccionarios. El término humanismo se impregna en cada época de nuevos significados, ajustados a la necesidad de explicar las preocupaciones que por el ser humano tienen cada movimiento filosófico, cada teoría social en diferentes momentos *témpora-espaciales*. El mismo es de carácter aglutinante y recoge en cualquiera de sus múltiples definiciones el desarrollo histórico que lo caracteriza, develando su composición, sino heterogénea, al menos no homogénea; dado un conjunto de características entre las que destacan:

- Sitúa al ser humano como valor principal de todo lo existente; lo privilegia.
- Concibe al ser humano como un fin en sí y no un medio.
- Sus propuestas promueven la reafirmación del ser humano en el mundo libre; un ser capaz de vencer fuerzas alienantes.
- Ofrece al ser humano mayores grados de libertad. Es de naturaleza emancipadora.
- Negación de todo poder supuesto a potencias aparentemente incontroladas por el hombre, las cuales son producto del complejo fenómeno de la enajenación.
- Procura debilitar toda fuerza que pueda alienar al ser humano.
- No es una corriente filosófica o cultural homogénea.
- Propicia mejores condiciones de vida material y espiritual para los seres humanos.

Precisamente por contener estas características, la burguesía como clase ascendente, concretamente en el siglo XVIII, va a abrazar y propugnar este movimiento en

contraposición (contradicción) a la clase dominante, representada en el clero y la nobleza, que basados en principios religiosos justificaban su privilegiada posición social. Por esta razón inicialmente el humanismo se vio como un movimiento anticristiano, cuyos postulados de algunos de sus pensadores, sirvieron de base al movimiento conocido como La Reforma. Nótese aquí la manifestación concreta de un hecho social que puede ser explicado a través de la Ley fundamental de la dialéctica, planteada por Marx; la Ley de la contradicción o de la unidad y lucha de los contrarios; que como ley general, da cuenta de las regularidades del movimiento social, pero en este caso, atendiendo a condiciones materiales particulares y concretas, que facilitaron la formación y ascenso de una nueva clase social, la burguesía.

Del mismo modo, el humanismo renacentista, al igual que el clásico o antiguo, también limitó la búsqueda del perfeccionamiento a pequeñas élites intelectuales, con lo cual se abrió una nueva contradicción, la brecha social, ahora entre cultos e incultos; de modo que el rango o estatus social que daba la riqueza, ahora podía obtenerse también mediante el conocimiento, la *doxia* en manos de unos pocos. De ahí el carácter burgués que siempre ha caracterizado a las universidades, generalmente reservadas a un sector de la población que ha de convertirse en la élite intelectual, que compite con la económica, se hace aliado de ésta o se mimetiza con la misma; degenerando así lo que debería ser la cuna o espacio para la generación de saberes, en un vulgar mecanismo de ascenso social. Ello germina sobre lo que Osorio denomina "*el grado de distorsión de la superficie*"¹⁵. Un análisis acucioso de la estructura social, permite ver con mayor precisión en la división social de clases, sus diferentes fracciones y dentro de estas sus estratos (bajo, medio, alto), en los cuales nos ubicamos realmente de acuerdo a condiciones materiales o irrealmente de acuerdo a la precepción social que se tiene de sí mismo.¹⁶

Para aproximarnos a esta contradicción entre lo objetivo y lo subjetivo, que constituye uno de los aspectos fundamentales de "la encrucijada actual del pensamiento marxista", Guilli y Vasquez (2013) nos dan luces al respecto. "Si Marx tuvo que centrarse en el análisis de la base material de la sociedad, esto se debe a que el modo de producción es el que determina, finalmente, todo el devenir social" (p. 24); por lo que salvo algunos párrafos sugerentes, no ahonda en el papel de la estructura económica sobre la personalidad. Pero actualmente surge la necesidad de que el marxismo atienda aspectos fundamentales de su concepción sobre el ser humano, particularmente la personalidad, del cual se había alejado por "el temor de caer reduccionismos psicologistas o en alguna otra variante del idealismo" (Guilli y Vasquez, p. 23) La

caída del Muro de Berlín, el desmembramiento de la URSS y el consecuente fin de la guerra fría, determinan la necesidad de volver la vista hacia este aspecto, frente a la desesperanza y contraflujo que vivió el movimiento revolucionario mundial y su coletazo sobre el pensamiento marxista como instrumento de análisis de la realidad social; así como, frente al espectacular desarrollo de la hegemonía cultural de los centros de poder mundial.

Ahora bien, en un mundo donde siempre ha habido fuerzas enajenadoras dispuestas a suprimir la voluntad humana, el espíritu libertario y edificador del ser humano; es comprensible que el humanismo irrumpa y sea enarbolado como estandarte en defensa de la condición humana. Esta es la razón por la cual la concepción humanista, no ha dejado de ser atacada y hasta desplazada en diferentes momentos de la historia de la humanidad, donde las circunstancias socio-históricas e intereses particulares o grupales, le han engendrado hostilidad. Al respecto vale señalar:

- En el Medioevo: Se desplaza la problemática antropológica, acentuándose el rol de la moral como modelador de la perfectibilidad de la condición humana, “cuestionada ante la evidencia de imperfección”.¹⁷
- Segunda mitad del siglo XIX: Friedrich Nietzsche asume una filosofía de carácter misantrópico, y por ende, antítesis del humanismo; al negar “la existencia de una progresiva trayectoria del género humano”.¹⁸
- Primera mitad del siglo XX: Heidegger en su carta “sobre el humanismo”, abona y promueve la idea de la crisis del mismo “al vincularlo al ocaso de la metafísica” (Guadarrama, 2003: p. 14), y para ser coherente en la práctica con su postura anti humanista, se congració con el oprobioso régimen nazi.
- Finales de la década de los 80: la filosofía posmodernista proclama “la presumida causa perdida del humanismo” (ibíd., 2003: p. 14); el denominado “fracaso del socialismo real”, se argumenta como evidencia de la inutilidad del humanismo.
- En el último cuarto de siglo: no solo se desestima o ataca al humanismo desde los planos socio-políticos, sino que llega a otros órdenes propios de la llamada “sociedad contemporánea, tales como el técnico – científico, pues a juicio Vattimo la crisis del humanismo está relacionada “con el crecimiento del mundo técnico y la sociedad racionalizada (1990: p.36).

De los aspectos señalados en los párrafos anteriores, se desprenden algunas

valoraciones curiosamente interesantes. Por ejemplo, sobre la opinión de Vattimo podemos concluir en que, creencia, técnica y razón, parecieran constituir un conjunto mutuamente excluyente con humanismo; por lo que es posible preguntarse: ¿la existencia, despliegue y desarrollo que han tenido las primeras, suprimen o imposibilitan la vida o acción de los valores humanistas?

Otro ejemplo sería el hecho de la proclamación del “fin de la historia”, la desintegración y caída del denominado bloque socialista del este de Europa. El marxismo y el socialismo científico, afirmaron que “la historia de la humanidad, es la historia de la lucha de clases”. Dicho de otro modo, la lucha entre humanos mediados por las relaciones que imponen un modo de producción determinado, ha sido el motor de la historia. Ante esta afirmación, pudiera considerarse como una limitante del enfoque crítico marxista, el supuesto carácter mesiánico¹⁹ que subyace tras el materialismo histórico y sobre el cual “destacados pensadores críticos, marxistas o no, ya han reflexionado largamente...” (Puerta, 2015, p.87). Si la lucha de clases habría fenecido a finales de la década de los 80 con la desintegración de la URSS, la unificación de Alemania y por consiguiente, el fin de la llamada “guerra fría”; ¿ya no hay historia que escribir sobre lo humano puesto que se ha quedado sin motor la humanidad como hecho concreto?

Hasta aquí y en un ejercicio de síntesis histórica se puede decir que, la visión antropocéntrica que irrumpió en el Renacimiento para demoler las bases de la cosmovisión teocéntrica que imperó en el Mundo Medieval; sería a su vez “superada” por una concepción “mercado céntrica”, en la cual la imperceptible mano del “Mercado”, cobra su mayor esplendor y legitimidad, como el supremo regulador de la condición humana. Él y solo él; el mercado y sus depredadores medios para alcanzar sus fines, tiene sentido; no solo en lo económico, sino también en lo social y político, por lo que en las proféticas palabras de Berdiaeff (1947) se puede afirmar que “el fin del humanismo señala también el fin del humanitarismo.” (p. 25).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La propuesta para armar y desarmar la realidad social, que nos presenta Jaime Osorio y que hemos tratado de usar como instrumento para el desarrollo de este ejercicio de analítico, apuesta a una necesidad fundamental de la investigación científica: la organización del conocimiento. Ello, para usar una formulación de Montaigne, citado por Morin (1999), requiere de “una cabeza bien puesta”, apta para organizar lo cognoscible, que se nos presenta generalmente oculto, subyacente a lo visible a

primera vista, estructurado en capas, niveles; que nuestra cultura educativa es capaz de separar, fragmentar, pero presenta serias dificultades a la hora de unir y sintetizar las partes.

La complejidad del devenir histórico, de los procesos sociales, la noción de totalidad en la que las partes se sintetizan en un cuerpo integrado, pero multifacético y multifactorial, constituyen frente a nuestra intención de saber, un caos para el cual nuestras mentes parecieran no estar preparadas debidamente para explicarlo y comprenderlo. En tal sentido, el espíritu problematizador que debe caracterizar a los estudios filosóficos y científicos, se desvanece ante una superficialidad que priva y coarta su capacidad creadora, que impide “la conjunción de lo uno y lo múltiple (*uñitas multiplex*)”²⁰, tal y como lo advierte Morin, citado por Osorio.

Termino este trabajo con la angustiante inquietud, de no poder estar seguro, si el mismo cumple o se aproxima a lo que a juicio de Osorio (2001), representa “uno de los problemas más serios de las ciencias sociales: cómo hacer análisis, análisis de la totalidad social, sin aplastar las unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los individuos.” En todo caso, lo significativo, es que nos mueve la firme voluntad de aprender hacerlo, pues se trata de una tarea impostergable de las ciencias sociales.

NOTAS REFERENCIALES

1. “Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más cerca, y en que nos tocó nacer.” Periódico, Patria, Nueva York, 26 de enero de 1895. Tomado del diccionario del pensamiento martiano, editorial Ciencias sociales, La Habana, 2002, p. 505
2. Las llamadas sociedades “avanzadas” o “desarrolladas”, llevan implícita la contradicción de, cuanto más evolucionan tecnológicamente, mayor es su involución humanamente hablando.
3. Nuestra América: término que el prócer antillano acuñara en 1891, en un artículo ensayístico del mismo nombre, para diferenciar a la América hispana de la América que no es nuestra, la otra, la angloparlante.
4. A juzgar por los golpes de estados de tipo parlamentario, perpetuados en Honduras, Paraguay y Brasil, así como los reveses electorales en Argentina, Venezuela y Bolivia y el reciente anuncio de Rafael Correa en Ecuador de no postularse a un nuevo período presidencial, es evidente un proceso de retrogradación de los gobiernos progresistas que han impulsado una revolución social en América Latina en los últimos 15 años.
5. “La América toda debe ser original...” RODRÍGUEZ, S. (2004) Sociedades Americanas.

6. “El apóstol”, seudónimo dado a Martí por los cubanos, dado el carácter de apostolado de su sacrificada vida en favor de su pueblo.
7. La Edad De Oro, Revista para niños aparecida en 1989, escrita íntegramente por José Martí, y que alcanzó a editar 4 números, hasta que fuese cancelada su edición y circulación, por el propio Martí. Los relatos “Tres Héroes”, “Las ruinas Indias” y “El Padre De Las Casas”, pertenecen a los números 1, 2 y 3 de la revista, respectivamente.
8. OSORIO, Jaime, Fundamentos del Análisis Social. Fondo de Cultura Económica, México, 2001. Gráfica II.1, pag 38
9. Ibidem, Cuadro II.1, p. 39
10. PUERTA, Jesús, Interpretar el Horizonte, el sentido ético y político de la militancia. Fundación Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos, Venezuela, 2001, p. 28-29. “La verdad es, en griego, la aletheia, el descubrimiento o levantamiento del velo que cubre al ser.”
11. Osorio, op. Cit., p. 19. Wilhelm Windelband establece una distinción entre ciencias idiográficas, “orientadas hacia la determinación de la individualidad de determinado fenómeno”, (como postula el historicismo) y ciencias nomotéticas, “orientadas hacia la construcción de un sistema de leyes generales...” (Como postula el positivismo)
12. ibidem, p. 20 Parafraseando a Windelband, “lo nomotético y lo idiográfico están estrechamente enlazados en la propuesta marxista, por lo cual no constituyen polos que se repelan, sino momentos en el camino del conocimiento.”
13. Pensadores cubanos del siglo XIX, humanista, e ilustrado, del cual Martí se convertirá en línea continuadora y superadora del mismo, a partir de una manifiesta admiración hacia estos estudiosos.
14. Osorio, op. Cit., p. 38
15. Ibidem, p. 41
16. Idem
17. GUADARRAMA, P. (2003). José Martí y el Humanismo en América Latina. Edición del Convenio Andrés Bello. Bogotá, D.C. Colombia. p. 13
18. NIETZSCHE (citado por GUADARRAMA, op. Cit., p. 13)
19. Puerta, op. Cit. p. 87
20. Osorio, op. Cit., p. 31. Morin agrega que este pensamiento “o unifica abstractamente anulando la diversidad o, por el contrario, yuxtapone la diversidad sin concebir la unidad.”

REFERENCIAS

Berdiaeff, N. (1947) El fin de la modernidad, editorial Gedisa. Barcelona-España

- Caponi, O. (2005). El Neoliberalismo y la Educación.
- Guadarrama, P. (2003). José Martí y el Humanismo en América Latina. Edición del Convenio Andrés Bello. Bogotá, D.C. Colombia.
- Guilli y Vásquez (2013) Hombre Nuevo y Mujer Nueva, Sexta Tesis, Buenos Aires-Argentina
- Leal, E. (2004). Principios Fundamentales del Programa Nacional de Formación de Educadores. Ediciones de la UBV. Caracas Venezuela.
- Marx, C. & Engels, F. (2013). La Ideología Alemana, Caracas-Venezuela, editorial El Perro y La Rana.
- Mendoza, L. (2003). Axiología y Cultura en José Martí. Trabajo de grado no publicado para optar al grado de Doctor en Ciencias filosóficas.. Universidad de La Habana. La Habana-Cuba. NIETZSCHE, F. Obras Completas, t XIII, Buenos Aires, Editorial Aguilar
- Morin, E (1999), La Cabeza Bien Puesta, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires-Argentina.
- Osorio, J (2001) Fundamentos del Análisis Social. Fondo de Cultura Económica, México.
- Prieto, L. (2005) El Humanismo Democrático y la Educación. Fondo Editorial Ipasme. Segunda edición. Caracas-Venezuela.
- Toffannin, G. (1953) Historia del humanismo desde el siglo XIII hasta nuestro días, Ediciones Nova. Buenos Aires-Argentina
- Toledo, L. (2003). El Humanismo Martiano: Aproximación Histórica. Trabajo de grado no publicado para optar al grado de Doctor en Ciencias filosóficas.. Universidad de La Habana. La Habana-Cuba
- Valdés, Ramiro, Diccionario del Pensamiento Martiano, editorial Ciencias Sociales, La Habana-Cuba 2002.
- Vattimo, G. (1990) El fin de la modernidad, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Zuleta, E. (1988). Teoría Socialista de La Educación. Consejo de Publicaciones de La Universidad De Los Andes. Mérida-Mérida.

Otros temas de **Investigación**

LA PEDAGOGÍA DE LA LITERATURA PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

The literature's pedagogy for latin american integration

David Sequera

RESUMEN

La pedagogía de la literatura es objeto de una discusión y una reflexión que toca las concepciones pedagógicas más generales. Los programas que hasta ahora se han implantado abundan sobre todo en la instrucción en las reglas gramaticales, y poco en la formación de la competencia comunicativa y expresiva. A esto apuntan aportes como los de Laura Antillano, entre otros. Apoyados en los conceptos de Lev Vygotsky y otros pedagogos, aquí se propone otras estrategias que puedan servir para reformar la visión de la pedagogía de la literatura en la orientación de que sirva para lograr el arraigo en nuestros símbolos, en la perspectiva de la integración latinoamericana.

Palabras claves: Pedagogía, literatura, estrategias didácticas, símbolos de la narrativa latinoamericana.

ABSTRACT

The literature's pedagogy is a topic of a discussion and a reflection that refers to the most general pedagogical conceptions. The programs implemented up to now are full of grammar rules instructions, with less attention in formation of the communicative and expressive competence. In this sense there are theoretical contributions of Laura Antillano, among others. Supported by the concepts of Lev Vygotsky and other pedagogues, here there are some other strategies which can be used to reform the vision of literature's pedagogy in order to achieve the roots of our symbols in Latin American integration perspective.

Key words: Pedagogy, literature, didactic strategies, symbols of Latin American narrative.

David Sequera. David Marinely Sequera. Licenciado en Inglés. Magíster en Lectura y Escritura. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela. Dirección Electrónica: davidsequera2012@gmail.com

Artículo recibido en Febrero 2015 y aprobado en Marzo 2015

En torno a la pedagogía de la literatura existe un debate en el que confluyen distintas preocupaciones. Por una parte, se constata una significativa desafección hacia la lectura en general y especialmente la de la literatura, que a veces colinda con el analfabetismo funcional o el desplazamiento tal vez definitivo del libro y otros soportes escritos de la comunicación, en beneficio de los medios audiovisuales y, últimamente, los virtuales que combinan imágenes, sonidos, movimientos e interacción social inmediata (redes sociales). Por otra parte, efecto de la introducción de los relativamente nuevos enfoques pedagógicos funcionales a las realidades globalizadoras (la formación por competencias), se elaboran nuevas propuestas para hallarle lugar todavía a la literatura en un mundo cada vez más enfocado hacia la eficiencia profesional y laboral en cualquier escenario (la flexibilidad laboral), en donde la información y el conocimiento, rápidamente accesible, masivamente acumulable, inmediatamente compartible, deben estar orientadas al desempeño y, por tanto, cada vez más especializado. A estas preocupaciones habría que agregar otra, más delimitada en nuestro país y en nuestro continente, siempre en procura de la construcción de una identidad cultural que nos permita figurar distintivamente en el mundo, que constata con alarma que los símbolos y expresiones de nuestro arraigo nacional o regional están peligrosamente perdiéndose, con lo cual se pone en riesgo la cohesión misma de nuestras nacionalidades, lo cual es más grave a la luz del proyecto de integración latinoamericana que, como hemos visto, implica un trascender los referentes locales o nacionales, hacia la visión de un nuevo mundo donde Latinoamérica logre presentar y fundamentar su existencia.

De modo que la reflexión se confronta con una triple pérdida: a) la de la lectura y la escritura como mediación comunicativa, cultural y hasta psicológica, si atendemos a la concepción vigotskiana (que luego tomaremos como referente fundamental) de que el lenguaje es un mediador central en el desarrollo de las funciones psíquicas intelectuales superiores; b) la desaparición de los necesarios símbolos y relatos identificatorios de nuestras comunidades nacionales (y también continentales) portados hasta no hace mucho tiempo por la literatura y la "cultura del libro" o "Galaxia Gutenberg" (en el lenguaje de McLuhan); c) el desplazamiento de los conocimientos y enfoques universales o humanistas, por orientaciones utilitarias de la educación, que hacen énfasis en la especialización en función a aumentar el desempeño y supuestamente la productividad de la población que hoy está en la escuela y después pasará a engrosar las filas de las fuerzas laborales.

Efectivamente, las preocupaciones por las pérdidas motivan hoy, y desde hace

unas décadas, un rico debate y reflexión, en la cual son pertinentes las experiencias docentes de muchos maestros y profesores, así como el retomar las investigaciones psicológicas, como las de Vigotsky, acerca del papel mediador del lenguaje y la construcción histórica de la psique. La preocupación por el impacto de las tecnologías de información y comunicación estimulan trabajos de exploración acerca de las potencialidades educativas de estos nuevos recursos, pero van más allá puesto que la introducción de nuevos medios de comunicación pudieran significar la aparición de nuevas funciones psíquicas, maneras de representación de categorías fundamentales del conocimiento (tiempo, espacio, relación, modalidad).

Ya en las décadas de los 60 y 70 se discutió acerca de los efectos culturales de la TV, el paso de hecho a una nueva cultura donde los medios, más que portadores de mensajes, eran el mensaje mismo. De los medios audiovisuales también se señalaron sus posibilidades educativas, pero igualmente sus efectos alienantes. De hecho, la preocupación llegó hasta la reflexión filosófica y política, puesto que el discurso político mismo cambiaba su gramática y podría convertirse en obstáculo para la racionalidad moderna en la tradición iluminista.

En el presente capítulo comentaremos los análisis de varios especialistas a propósito de la problemática del lenguaje y la enseñanza de la literatura. Exploraremos el panorama del distanciamiento y abandono de la lectura y la escritura, que se ha convertido en un importante problema educativo. Igualmente, reflexionaremos acerca de los aportes que desde la psicología hacía Vigotsky, con sus exploraciones acerca de la mediación lingüística y semiótica de las funciones psíquicas superiores. Esto nos dará fundamentos para abordar las propuestas de la enseñanza de la literatura desde enfoques pedagógicos contemporáneos como el de la formación por competencias, así como el rol que la educación y su conexión con el patrimonio cultural (a través de, entre otros mediadores, la literatura) tienen en la construcción posible de un espacio cultural latinoamericano.

Laura antillano y el gusto por la lectura

La preocupación acerca de la significación de la literatura en la educación, se evidencia en los señalamientos de la destacada escritora venezolana, Premio Nacional de Literatura, Laura Antillano (1991) quien, a su vez, recoge la reflexión de varios autores venezolanos (Adriano González León, Rafael Cadenas, etc.) acerca de este ámbito de la cultura nacional. El problema que motiva la investigación de Antillano es el poco gusto o vale mejor decir el rechazo a la lectura, en general, y la lectura

de la literatura en particular en Venezuela, de parte de los escolares, los jóvenes y el público en general. Para explorar las posibles causas de ese fenómeno cultural, la autora recorre varios aspectos y niveles educativo, sociológico, psicosocial, etc.

En primer lugar, la autora señala que parte de la culpa por este distanciamiento hacia la lectura de la literatura es de la propia escuela, o del sistema educativo, cuya función debiera ser lo contrario: promover y estimular la lectura y la escritura. Para precisar su crítica, analiza los objetivos, estrategias y contenidos de los programas y la acción docente misma de los maestros y profesores de literatura, y a este nivel se consigue con que el esfuerzo principal de la actividad pedagógica se dirige erróneamente a los áridos y abstractos conceptos de la gramática y al análisis morfosintáctico de las frases. Coincidiendo con la apreciación de otros estudiosos del problema del lenguaje y la enseñanza de la lectura y la escritura, como Ángel Rosenblat, Uslar Pietri y otros, Antillano resalta que al colocar en el centro de la enseñanza los análisis gramaticales con conceptos abstractos, los niños y jóvenes no acceden a la comprensión del lenguaje y, en consecuencia, de la lectura y la escritura, como medios de comunicación del pensamiento y los sentimientos. Mucho menos logran los docentes que sus estudiantes le tomen gusto a la lectura, no sólo de la literatura, sino de cualquier tipo. Pareciera que este diseño curricular busca hacer llegar, como de hecho llega, a desarrollar un rechazo hacia la lectura y la escritura.

En contraste con esa indiferencia, falta de gusto y rechazo hacia la lectura, Antillano resalta el placer que depara la escucha de las narraciones de parte de los padres hacia los pequeños, el rol en la formación de la misma personalidad de los sujetos, que cumplen los cuentos o narraciones que se producen en la relación íntima entre madres e hijos. Esta relación estrecha, a través de la palabra y el relato, es un modelo de acercamiento a la literatura. Apelando a conceptos tomados del psicoanálisis lacaniano, la autora explica que estas narraciones susurradas en el oído de los niños y niñas, contribuyen a su proceso de identificación y su construcción afectuosa. Los padres contribuyen con el registro simbólico e imaginario de las psiques de los pequeños, a través de esas narraciones, que viene siendo, para Antillano, el primer contacto placentero con la literatura que tienen los seres humanos.

Nada más contrastante con este primer contacto afectivo con la literatura, que las cátedras y clases de literatura, enfocadas sobre todo en el árido manejo de conceptos gramaticales y en comentarios críticos de tono sistemático o exageradamente "académicos" que no contribuyen para nada a hacer gustar los textos. De esta

manera, la educación formal pierde de vista la función principal que debería cumplir el lenguaje en la vida: la expresión de las vivencias y sentimientos de los individuos, la comunicación entre personas, el desarrollo del razonamiento, inclusive. Esta crítica coincide con las que han hecho otros estudiosos de la lengua y su enseñanza como Ángel Rosenblat, Arturo Uslar Pietri y Rafael Cadenas.

Ahora bien, el análisis no queda allí, sino que Antillano lo vincula con otros problemas de la cultura y la psicología social del país, como es la baja autoestima del venezolano, estudiada por la psicóloga Maritza Montero como ideología funcional a la situación neocolonial de la nación. Esa autoimagen negativa, que lleva a una autoevaluación que nos condena a reproducir los vicios atribuidos por una ideología asentada en relaciones de dominación colonial, que nos retrata con características lamentables (pereza, irresponsabilidad, inconstancia) junto a otros menos criticables, pero que no resuelven la constitución de una personalidad capaz de enfrentar los retos de la vida y del desarrollo autónomo. Así, según esta ideología acerca del "modo de ser" del venezolano, nos representamos también como buenos amigos, alegres, solidarios, afectuosos y optimistas.

Esta autoimagen tiene su versión en la de los escritores venezolanos y el concepto que ellos tienen del conjunto de la cultura y la literatura nacionales. Así, Antillano reproduce las opiniones de varios escritores destacados: Adriano González León, Rafael Cadenas, Francisco Massiani, César y Orlando Chirinos, Armando Rojas Guardia, Luís Britto García, Arturo Uslar Pietri.

Según estos importantes intelectuales, el venezolano, o más específicamente, el escritor o intelectual venezolano, se caracteriza por el parroquialismo que se manifiesta en la tendencia y la disposición a escribir sólo para un grupo reducido, y no para otros públicos más amplios, incluso e otros países. El escritor venezolano sufre con su soledad asumida, e incluso algunos se retiran de la escritura y la continuación de su labor creativa en beneficio de su vida personal, a través de la jerarquización del amor y la amistad. Esa visión tan estrecha, según los mismos escritores consultados, determina esa falta de universalismo que termina aceptando con resignación y hasta naturalidad la poca divulgación de las obras de nuestra literatura más allá de nuestras fronteras, y la nula consideración de nuestros valores literarios en el extranjero, tanto en el mercado editorial, como en las academias y la crítica.

A propósito de esta autoimagen del escritor venezolano, Antillano propone una visión evolutiva del intelectual nacional que va desde el rol de cronista de la realidad

inmediata, apreciable en la literatura costumbrista de finales del siglo XIX, pero que se extendió casi hasta la actualidad, hasta llegar a la responsabilidad política, explicada desde su punto de vista por el crítico Ángel Rama, como la “Ciudad Letrada”, que convirtió a los escritores en líderes de opinión e ideólogo de partidos y movimientos sociales de gran significación en la historia contemporánea. De esa figura del intelectual comprometido e ideólogo, se pasó, posteriormente, al escritor refugiado en su creación de mundos ficticios, en su arte escritural, su habilidad lingüística y conceptual, hasta la elaboración de mundos ficticios propios. Esta evolución culmina con la imagen del escritor como el solitario especial, aislado del común de los mortales, al cual no aspira a ilustrar, mucho menos a dirigir, a través de grandes proyectos colectivos. El individualismo melancólico del creador aislado termina representando el sino de un escritor cuya obra es muy poco leída y menos reconocida. Es el polo complementario al rechazo y aburrimiento ostentado por los jóvenes y el público en general hacia la literatura.

Es interesante relacionar estas apreciaciones, expresos en entrevistas con los escritores mencionados, con el análisis de Verónica Jafée (1991), acerca del conjunto de la narrativa venezolana, especialmente de la generación de finales de los 70 y toda la década de los ochenta, de la cual afirma que voluntaria y programáticamente se ha apartado de una función comunicativa con el gran público, abusando de los experimentos lingüísticos y olvidando los argumentos con nudos narrativos, que la hacen ilegible para el público lector en general, lo cual, aunado con el reducido tiraje de los textos, justo en el momento de mayor auge de la empresa editora nacional, Monte Ávila, constituyen un fenómeno de confluencia de diversos factores para apartar a la literatura venezolana del gusto de la población y su desaprovechamiento para la construcción de un importante mercado editorial en el país.

Otro factor que converge con esta desvalorización de la literatura venezolana, es la falta de políticas de promoción y distribución apropiadas por parte de las editoriales, que las lleva a producir libros, en poco número además en comparación con industrias editoriales de otros países, sin promover, publicitar y distribuir adecuadamente los textos, mucho menos luchar por colocarlas en un mercado importante a nivel nacional o internacional.

Luego de referirse a las difíciles condiciones sociales y laborales en las que se desempeña el personal docente de primaria y bachillerato en el país, que impactan en sus ingresos, la situación de vida misma, y los posibles problemas de su formación,

incluso con las transformaciones que se dieron en la década de los 80, de promover académicamente como licenciados universitarios a los maestros normalistas, Laura Antillano (1991) presenta una propuesta pedagógica en la cual concibe a la lectura como un “acto de creación” por medio del cual puede rescatarse el hábito lector en las instituciones de educación secundaria, abordándola, ya no desde las clasificaciones y análisis gramaticales y la conceptualización excesiva de cierta crítica estereotipada de la literatura, sino a través de la creación en los espacios de talleres literarios, con los cuales la clase se transforma en un lugar ameno, sensitivo y que promueve y estimula el placer de leer.

Los principios de estos talleres, propuestos como estrategia pedagógica principal, son los siguientes: 1) los objetivos son la creación y la recreación de una literatura propia de los participantes, 2) los talleres abordarán diversos géneros literarios, 3) se alternarán la creación y la recreación, de forma que el esfuerzo creativo no se agote; 4) el lenguaje se considerará esencialmente como un medio de expresión de los participantes; 5) sustituir la explicación gratuita por la solicitada (Antillano, Ob. cit.: 48).

Formar una “competencia literaria”

Las concepciones de Antillano, coinciden con las de Mónica Torres Torrija (2012), quien afirma

La meta de crear hábitos lectores es tratar de conseguir que la lectura se convierta en un placer, primando la gratuidad curricular y la libertad. Para fomentar el hábito lector es necesaria una lectura activa que lleve asociadas las operaciones interpretativas, críticas e inferenciales. Se han de ofrecer no sólo libros, sino la posibilidad de comentar las lecturas, aprendiendo a reflexionar y a opinar, además de implicarse emocionalmente en el texto. Se ha de conseguir que el sujeto no sólo le conceda el valor instrumental a la lectura, sino, fundamentalmente, un valor lúdico. La enseñanza de la literatura implica enseñar un arte específico y de carácter universal. Es algo que enseña y deleita. De igual manera, al interactuar con el texto, se enseña una lengua, en las distintas elaboraciones artísticas a partir del habla común. Pero sobre todo, la literatura enseña un repertorio cultural propio de una nación (Torres Torrija, 2012, 42)

Se nota en estas concepciones pedagógicas la influencia de algunos planteamientos procedentes de la teoría y la crítica literarias de las últimas décadas. Por una parte, la reorientación de la atención de la teoría literaria, desde la inmanencia del texto, hacia el lector, tanto el empírico como la estructura de previsiones presentes en el texto, interés patente en las obras de Umberto Eco, Roland Barthes y los representantes

de la “estética de la recepción” wolgang Iser y Hans Jauss. Por la otra, más allá de la perspectiva ciertamente pragmática o instrumental, de aprovechar la educación del lenguaje para los usos de éste en las distintas profesiones o en la vida en general (la competencia comunicativa) se alude al aspecto lúdico de la literatura (como parte del arte). Otro aspecto interesante en esta definición general, es la relación con el habla común y el acceso a las tradiciones culturales de la nación, en forma de repertorios imaginarios y simbólicos.

La construcción del lector como objeto de estudio en la teoría literaria, viene de principalmente dos tradiciones. la hermenéutica y la estructural-semiótica. En la primera ubicamos a los teóricos de la recepción (Jauss e Iser fundamentalmente), en la segunda a Umberto Eco. Entre la dos, podemos ubicar la propuesta de Rolland Barthes quien, aunque viene de la tendencia semiótica estructuralista, tiene una deriva hacia el psicoanálisis lacaniano.

Para la tradición semiótica estructuralista, el lector es una de las estructuras del texto literario, el cual se concibe como un artificio genéticamente incompleto, que estimula y prevé las respuestas del lector, especialmente de uno “competente” que, en términos generales, comparte los códigos y dispone de la “enciclopedia” (como suma de conocimientos, saberes o experiencias) de la instancia generadora del texto. esta concepción la desarrolla Umberto Eco en principalmente dos libros, *Obra abierta* (1982) y *Lector in fabula* (198). Este autor desarrolla una teoría completa de la lectura del texto literario como un sistema de movimientos cooperativos, en el cual el texto aparece como

un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de sentido que el destinatario introduce en él (...) porque a medida que pasa de la función didáctica a la estética, un texto quiere dejar al lector la iniciativa interpretativa (Eco, 198: 7)

El texto activa la actividad interpretativa dejando espacios en blanco, aspectos apenas sugeridos, intersticios de sentido, con los cuales invita al lector a completar, relacionar con sus códigos y conocimientos registrados en su enciclopedia (concepto semiótico estructural, no un gran libro disponible).

Los movimientos interpretativos del lector, activados por la estructura misma del texto, recurre a los variados tipos de contextos, códigos semánticos y conocimientos que dispone. Eco distingue tres tipos de contextos eficientes en la labor de la lectura: los códigos o regularidades semánticas propias de una cultura determinada, los otros

textos a los cuales alude, responde, complementa el texto que se lee en el momento, y, finalmente, las circunstancias de enunciación en que el autor ha generado y emitido el texto.

En estas características de incompletitud estructural del texto coinciden los teóricos estéticos de la recepción, Iser y Jauss, el primero desde el punto de vista de una fenomenología de la lectura literaria, el segundo desde una hermenéutica más bien histórica que atiende a los cambios en los horizontes de expectativas de los lectores. Efectivamente para estos teóricos, el texto literario contiene puntos de indeterminación, los cuales se convierten en las bases de una estructura que prevé las expectativas y el aporte activo del lector empírico o histórico. Esto se evidencia en la evolución histórica de la crítica literaria. El lector previsto por el texto, aparte de comprender un conjunto de competencias (inferencias, circunstancias de enunciación, cuadros intertextuales), contempla un horizonte de expectativas, un marco de referencias culturales, epistémicas, artísticas, que puede proveer de pautas en lo que respecta a lo que se ha de anticipar y a cómo encarar lo que confronta un lector en un texto literario.

Pero además de esa estructura textual que el estructuralista y el fenomenólogo detectan en el texto, existe el placer y el goce. Este aspecto de la lectura literaria es la que aborda Roland Barthes en su texto *El placer del texto* (1984), donde se utilizan conceptos procedentes del psicoanálisis lacaniano para describir tanto unas características del texto, en el cual aparecen elementos que seducen al lector probando que desea una lectura, como variantes de la lectura misma, donde se expresarán las modalidades de placer vinculadas a perversiones, en tanto modalidades morfológicas de la libido o capacidad de placer del sujeto lector. El autor distingue entre variantes del placer, estableciendo dos grandes modalidades < el placer propiamente dicho y el goce. El primero es el efecto o la convocatoria libidinosa asociada a un proceso de develamiento o desnudamiento que se produce finalmente al final del texto, como desenlace o revelación sorprendente. Este placer, más vinculado a lo simbólico en el sentido lacaniano (es decir, a lo codificado por la cultura), devuelve a su centro al sujeto, lo satisface en las seguridades de esa misma codificación. Por otra parte, el goce, por el contrario, es la pérdida de la centralidad del sujeto, en un efecto vecino al aburrimiento o a una desaparición. El sujeto se diluye en el flujo del lenguaje, ganando en la angustia de la búsqueda del sentido. En todo caso, Barthes sugiere que hay diversos tipos de lectura según la perversión que pone en juego. Así habría lecturas obsesivas, narcisistas, paranoides, fetichistas, etc. según como se representa simbólica e imaginariamente el

objeto de placer o de goce. Este enfoque en torno al placer y el goce lo retomaremos al hablar del abordaje psicoanalítico y lúdico de la lectura del texto literario.

Además de la competencia literaria, basada en la articulación de los códigos y las estructuras que en el texto prevén al lector, y el aspecto del placer y el goce, que tienen su fundamento final en elementos psicoanalíticos (que abordaremos más adelante), otro concepto útil para nuestro objeto es el de juego. Esta noción ha tenido diferentes desarrollos a partir de varias disciplinas, la psicología, la historia, la antropología, la filosofía.

Para la psicología, tiene pertinencia la noción de juego en dos planos. Por una parte, en las relaciones personales, de acuerdo a la psicología transaccional, se refiere a aquellas interacciones o comunicaciones personales que tienen objetivos ulteriores o encubiertos. Las personas se relacionan mediante intercambios de estímulos y respuestas, transacciones que pueden complementarias (se solicita un favor y éste se da) o juegos, cuando las motivaciones reales son encubiertas o ulteriores. La diferencia entre lo aparente y lo encubierto se evidencia al final de la transacción, se hacen ajustes de cuentas y se advierten las ganancias o pérdidas morales, simbólicas y afectivas que se tuvieron en la interacción.

La psicología también aborda el tema del juego a propósito de los niños. Para ellos, los juegos son sistemas afectivo-comportamental que toman prestadas sus pautas de otros sistemas afectivo-comportamentales, descartando las consecuencias y finales de éstos últimos. Dicho de otra manera, los juegos para los niños son simulaciones de pautas de comportamientos que imitan a los de los adultos en algunas circunstancias.

Fue Freud (1972) quien advirtió las analogías entre la poesía (y por extensión el arte en su conjunto) y los juegos. El poeta hace lo mismo que el niño que juega. Crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio, en el marco de un espacio, un tiempo y unas reglas delimitadas. Se siente íntimamente ligado a ese mundo paralelo, aunque mantiene su diferencia con la realidad resueltamente. La simulación artística (en la poesía, en el teatro, etc.) es justamente ese préstamo de pautas de comportamiento acotado en sus consecuencias reales y sus finales, con sus propias reglas, espacios y tiempos.

El historiador Johan Huizinga (1972), en un planteamiento que bordea también la antropología, afirma que los juegos son la auténtica matriz de toda la cultura. La ciencia, la filosofía, las artes, el derecho, los ritos, incluso la guerra, surgen del juego, pero los bordes de éste son variables. A medida que avanza la civilización de estos

frutos culturales, se va corriendo al fondo, a un margen diferenciado de la realidad aceptada como tal en la cultura dada. Para Huizinga un juego es

Una actividad libre, ejecutada y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún material ni se obtenga de ella algún provecho tangible. El juego se desarrolla dentro de determinado tiempo y determinado espacio, se desarrolla en un orden sometido a reglas y da origen a asociaciones que pretenden rodearse de misterio o disfrazarse para destacarse del mundo habitual (Huizinga, Ob. cit.)

Puerta (1991) propone, basándose en esos conceptos multidisciplinarios de juego, que la lectura literaria es otro juego, donde el autor implícito en las estructuras del texto, invita a jugar al lector, lo engaña, le propone acertijos, simula, sorprende, promete, etc. Estos juegos de lectura, posible por la existencia de un registro lúdico, propuesto también por Caillois (1987), para todas las artes y las prácticas culturales y costumbres en general, deparan ciertos placeres específicos. El de la simulación y el disfraz, el del descubrimiento gradual y sorpresivo, el de la competencia y solución de problemas, el del azar y el vértigo inclusive, al crear una pérdida del centro de la conciencia lúcida.

Este análisis de la lectura del texto literario como juego, se presta al desarrollo de múltiples estrategias didácticas, para realizar ejercicios narrativos variando la voz narrativa, el punto de vista del enunciador, los referentes, el género, el léxico, las intertextualidades, los tiempos y los espacios ficticios, etc.

Por su parte, para Mónica Torres Torrija González (2012) la educación literaria es una problemática interdisciplinaria ya que incorpora diversas dimensiones: ética, estética, cultura general, lingüística, pues la literatura proyecta los valores de una sociedad; educación estética: la literatura contribuye a formar la sensibilidad artística; educación cultural: la literatura es uno de los grandes exponentes del saber humano; educación lingüística: la literatura desarrolla la competencia lingüística y comunicativa (Torres Torrija, 2012: 22).

Puede observarse que la autora vincula los aspectos de la educación literaria al enfoque de formación por competencias. Es allí donde se hace pertinente considerar este enfoque de formación por competencia, que se ha convertido en estos años en un paradigma educativo de referencia para la discusión.

El enfoque de formación por competencias debe su divulgación y generalización en el mundo, a los acuerdos de Bolonia en Europa, conseguidos con el objetivo

inicial de unificar las certificaciones de la formación profesional en los países de la comunidad europea, mediante una metodología común que permitía comparar planes de estudios y estructurarlos, pero se convirtió en toda una formulación general para la educación en esos países, a través del llamado Proyecto Tuning. De allí, se extendió a todo el mundo, aunque de manera irregular y asimétrica. Mientras que en Europa y en parte Estados Unidos se concibió como una orientación general de reforma de todo el sistema educativo, así como en algunos países latinoamericanos, como México, a través de los compromisos con la OCDE, vinculados a la suscripción del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica; en otros países, se introdujo muy parcialmente y tarde, como en el caso de Venezuela, donde sólo en los últimos años en algunas instituciones de educación superior o facultades de educación, se ha intentado proponerlo como nueva metodología de confección de planes de estudio y cambio de estrategias pedagógicas. Pero, mucho más allá de ello, se convirtió en todo un enfoque pedagógico, sintonizado con las nuevas exigencias que la llamada "Globalización capitalista" hacía a la preparación de la fuerza de trabajo adecuada al nuevo período caracterizado por políticas inspiradas en el neoliberalismo como la privatización generalizada y el retiro de la intervención de estado incluso en áreas claves como la educación y la salud, la "liberalización" del flujo de mercancías y capitales, y con ello el predominio del capital financiero sobre las otras fracciones del capital. El auge de las nuevas tecnologías de información y comunicación facilitaron esos procesos económicos, además de producir profundos impactos en las nociones de espacio y tiempo en procesos sociales, así como en las nuevas sensibilidades.

El paradigma pedagógico de la formación por competencias se centra más en el aprendizaje que en la enseñanza, aplica criterios pragmáticos enfocados más a los resultados de la práctica docente, que en los suministros de información o saberes en la enseñanza. Por ello, la atención se centra en el estudiante. Exige más eficiencia en los resultados de la acción pedagógica, que en la memoria o la erudición que pueda aportarse en el proceso de enseñanza. El maestro se convierte en un mediador o facilitador en un proceso de aprendizaje donde el estudiante define con más propiedad sus objetivos de la actividad educativa. Al mismo tiempo, hay un desplazamiento de atención y el énfasis desde los espacios del conocimiento, tradicionalmente la escuela, hacia otros espacios, prestando atención a los procesos ya los contextos. En ese aspecto, se hace fundamental contar con la instalación de las nuevas tecnologías de información y comunicación, puesto que ahora la conectividad

se hace un componente de primer orden para el flujo de información que puede convertirse en aportes a la aplicación del conocimiento.

Las competencias son saberes, habilidades y destrezas adquiridas en cualquier contexto, que puedan situarse pero también trasladarse a nuevos contextos. Pueden ser genéricas o específicas, y se refieren a operaciones concretas, disposiciones y capacidades que se realizan en actividades concretas. Por supuesto, para su aprendizaje demandan una gran responsabilidad por parte del estudiante, o por lo menos, su participación activa en el proceso. Por otra parte, el enfoque de formación por competencias supone que se acreditarán las competencias adquiridas en cualquier contexto, sea el familiar o el laboral. Por lo mismo que se valora la eficacia en el desempeño de la competencia en cuestión, no resulta importante para la evaluación el lugar dónde se aprendió, sino la calidad de la capacidad que se asimiló y se lleva a la práctica.

La Competencia Literaria en el proceso pedagógico pretende lograr, en primer lugar, que los estudiantes comprendan y expresen mensajes diversos en diferentes situaciones de comunicación a partir de los textos literarios estudiados; la comprensión y expresión de mensajes exige al docente interrogarse sobre el modo en que se producen los procesos de comprensión y expresión y en consecuencia, recurra a modelos explicativos, de origen casi siempre psicolingüístico, para ordenar las acciones didácticas de un modo coherente, con el fin de percibir y producir textos críticos literarios.

En segundo lugar los estudiantes deben aprender a comunicarse en situaciones y contextos variados y con diferente grado de formalización o planificación; la diversidad de situaciones y contextos exigirá trabajar mensajes críticos - literarios adecuados a situaciones formales del análisis literario.

En tercer lugar, al interpretar el concepto de Competencia Literaria el docente debe conocer los procesos implicados en el acceso al texto literario y darlos a conocer a sus estudiantes, para lograr una lectura comprensiva con mayor énfasis en las actividades de creación y crítica literaria; facilitar la familiarización con los textos literarios y el aprendizaje de la construcción del sentido del texto y la adquisición de capacidades, que permitan distinguir un texto literario de otras variedades lingüísticas para propiciar desde el tratamiento de la Competencia Literaria en el proceso pedagógico, la elevación de su efectividad.-

La orientación general de la enseñanza de la literatura

Sostenemos que la concepción pedagógica que más puede adecuarse como base de una pedagogía de la integración latinoamericana que use a la literatura como recurso de primer orden, es el constructivismo, que sostiene básicamente que las ideas del individuo, tanto en sus aspectos cognitivos y sociales, como en los afectivos, no son un mero producto del ambiente, ni el resultado simple de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día, como resultado de la interacción entre lo interno y lo externo, usando como instrumentos para esa construcción los esquemas que ya posee al establecer sus relaciones con el medio que le rodea (cfr. Carretero, 1993).

El psicólogo y pedagogo ruso Lev Vigotsky sostiene que el lenguaje es uno de los más importantes eslabones de la vida social del niño. La interacción social es el motor del desarrollo cognitivo, afectivo y axiológico del ser humano; de hecho, el conocimiento es un producto de la interacción social. Los conocimientos se adquieren primero en el contexto social y luego se internalizan. De allí la importancia de brindarle al alumno una "interacción literaria" (Carretero, Ob. Cit.) a través de la escuela y la familia, que moldee su conducta y le brinde valores de identidad. Esa "interacción literaria" será más eficaz si proveemos al estudiante de una propuesta que lo acerque y lo "enamora" de la literatura.

En el currículum de la Educación Primaria Bolivariana del Sistema Educativo venezolano, específicamente en el área de aprendizaje de Lenguaje, comunicación y cultura, refiere:

Los niños y niñas reconocerán y valorarán la cosmovisión de los pueblos y comunidades, la identidad étnica y cultural, los valores, las costumbres y tradiciones ancestrales, para fortalecer la conciencia histórica y la unidad de la nación venezolana, multiétnica y pluricultural (Sistema Educativo Bolivariano, 2007: 45)

El objetivo anterior se logra a través de los textos de la Colección Bicentenario. Desde temprana edad, se le muestra al niño un amplio repertorio de fábulas, poemas, cuentos, mitos y leyendas, que van desde las fábulas de Esopo, de evidente sentido moralizante, hasta los cuentos y poemas de Aquiles Nazoa y Armando José Sequera y Laura Antillano. Igualmente están presentes las producciones de autores sudamericanos tales como Silvia Dioverti de Argentina, Luis Carlos Neves de Brasil, Jacquelin Clarac, y autores universales como Víctor Hugo y los hermanos Grimm.

Las implicaciones de estas narraciones apuntan a valores como el amor, el perdón, la confianza, el amor a la Patria y la solidaridad entre otros.

Illas (2014) en su artículo Aproximación epistémica a la educación literaria, resalta:

De allí que la literatura debe cautivar, por lo que las destrezas de análisis vienen a ser sólo herramientas que favorecen la comprensión. En esta suerte, el entendimiento vendrá de la mano del placer y encantamiento por la lectura. Visto así, el interés radica en formar un buen lector y no un crítico literario. El educando aceptará a la literatura sólo si le encuentra un sentido y si ésta le proporciona algún beneficio para comprender, recrear o enriquecer su vida personal (...) Resulta conveniente que el docente enfoque la enseñanza de ésta, resaltando las relaciones del texto, en su dimensión ética y estética con la vida misma. (Illas, 2014: 106).

Ahora bien, estas perspectivas generales de la educación literaria concuerdan en asociar, de alguna manera, el fomento del gusto por la literatura a partir del placer que le depara al lector por formar, el hecho mismo de leer buenos textos, por una parte, y por la otra, con las competencias ética (relativa a los valores), estética (el aprecio por los logros del texto en el campo de lo bello), cultural (los saberes y conocimientos que pueda deparar el libro) y lingüístico (la capacidad de usar el lenguaje como medio de expresión y comunicación). Es una necesidad la formación de lectores competentes y críticos, capaces de leer diferentes tipos de textos y discriminar entre la abundante información que circula y se difunde a través de los nuevos medios virtuales, la información que se le ofrece mediante distintos soportes. Ello permite que los estudiantes comprendan y expresen mensajes en diferentes situaciones de comunicación y aprendan a comunicarse en contextos variados.

La limitación del enfoque de la formación de competencias para el planteamiento de una educación literaria que logre el arraigo en los valores de lo latinoamericano, contribuyendo así a asentar una identidad que esté en función del gran proyecto integrador bolivariano, es que se queda en aquellos aspectos educativos dirigidos únicamente a garantizar el desempeño y la eficiencia de los educandos, que en ese contexto vienen a ser simplemente fuerza de trabajo en una nueva etapa del capitalismo global. Es indudable la importancia de lograr ese rendimiento y productividad en los profesionales y en general la masa de los trabajadores. Esto incluso puede responder a los intereses de cada nación del continente en particular. Pero el proyecto abarcador, en función del cual se propone una nueva pedagogía, es más amplio; pues tiene que ver con la formación de ciudadanos que amen y sientan el proceso de construcción de una pertenencia a una gran Patria Latinoamericana,

y no simplemente a resolver el problema económico (importante, sin duda) de la productividad del trabajo cuestión que, por lo demás, también interesaría a las compañías transnacionales, por ejemplo. Es por esto que debemos ir más allá de la competencia lectora en la concepción de una pedagogía de la literatura orientada a arraigar los valores de lo latinoamericano.

Más allá de esta competencia lectora, que se asocia ahora a las preocupaciones respecto a las formas en que se pudieran superar las fallas y las estrategias ya obsoletas de enseñanza de la literatura, en esta tesis nos proponemos integrar elementos pedagógicos para promover una educación literaria que asiente y arraigue los valores identificadores de lo latinoamericano. Ello significa no sólo formar competencias para leer lo latinoamericano, y expresarlo, sino también instaurar un arraigo en las significaciones de nuestro continente y cultura. Deberíamos entonces profundizar en los fundamentos de estas dimensiones de la enseñanza de la literatura, comenzando por el dominio psicológico, en el cual la teoría psicoanalítica puede ser una buena guía para dilucidar cómo establecer ese vínculo sentimental, de arraigo y afecto hacia lo nuestro a través de la literatura.

El arraigo según el psicoanálisis

En las últimas décadas se ha venido configurando una tendencia teórica que aborda los problemas generales de la política, a través de una serie de conceptos comprensivos derivados de la interpretación e Jacques Lacan al psicoanálisis de Sigmund Freud. Llamados en los ambientes académicos como la tendencia de la "Izquierda lacaniana", estos teóricos, entre los que se mencionan Ernesto Laclau y Slavoj Žižek, han introducido enfoques novedosos para interpretar y entender los procesos políticos de masas. El psicoanalista Stavrakakis (2010) *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. FCE. Barcelona.

Como ya hemos adelantado en el capítulo anterior, el proyecto de integración latinoamericana es inicialmente un proyecto político, inspirado en aquel que diseñaron originalmente Francisco de Miranda y Simón Bolívar, como el sino de las anteriores colonias del Imperio Español, que debían convertirse en una nueva potencia mundial que estableciera un "nuevo equilibrio universal" ante el reagrupamiento de las potencias monárquicas europeas y la expansión agresiva de los Estados Unidos. Luego de más de un siglo de proceso histórico de formación de una unidad nacional en cada una de las repúblicas formadas en aquella gesta del siglo XIX, y de varios intentos de asociación, tanto desde el punto de vista

político, como desde el punto de vista económico, es hora de retomar las tan mencionadas comunes tradiciones e historia, para ir sentando las bases de una unidad, cimentadas también en la sensibilidad.

Se trata entonces de basar también en el arraigo, en el afecto, esa integración que se comprende racionalmente como proyecto político, estratégico o económico. La importancia del arraigo emocional y afectivo es un objeto de estudio de relevancia para la corriente de la llamada "Izquierda lacaniana", en especial para Ianni Stavrakakis, quien delimita el problema que constituye la persistencia de los sentimientos nacionalistas como obstáculo para consolidar la unidad europea, proyecto progresista por excelencia, que iría adecuando las estructuras políticas a las tendencias integradoras que ya se han hecho eficaces a nivel económicos, después de un procesos de muchos años. Como puede observarse, el motivo del estudio del psicoanalista es bastante homólogo al de la presente tesis, en cuanto su problema es cómo comprender los sentimientos nacionalistas, el arraigo en los elementos identificatorios de cada nación, que se presentan como obstáculos al proyecto de la unidad europea. Para nosotros se trata, no tanto de ver el arraigo nacional como impedimento al salto a un nuevo nivel de conciencia y sensibilidad, que permitiría asumir a todos y todas las latinoamericanas las condiciones para la integración continental, sino más bien cómo hacer que esos nacionalismos contribuyan al logro de esa integración, de una visión de conjunto que realce nuestras equivalencias, nuestras comunes preocupaciones y perspectivas históricas y constituyan, en fin, la base sentimental o afectiva de la unidad latinoamericana, intuida por nuestros fundadores nacionales, Miranda y Bolívar.

Para el psicoanalista lacaniano Stavrakakis (2010), la fuerza de una postura política tiene que ver con una construcción que atraviesa los tres registros psíquicos descritos por Lacan: el imaginario, el simbólico y el real. El primero comprende todas aquellas identificaciones sensibles donde el sujeto puede reconocer como en una imagen reflejada. Corresponde al momento en que el bebé humano reconoce los contornos de su propio cuerpo al mirarse en el espejo, adquiriendo así la certeza de su propia existencia en los límites de un solo ego centrado. El registro simbólico, que incorpora el lenguaje y sus cualidades autorreflexivas, se refiere también a las reglas de la cultura, a sus códigos públicos, y al sistema de órdenes, prohibiciones e incitaciones aceptables por una cultura, particular lingüísticamente un discurso o paquete significativo donde se significan las diversas demandas sociales, en el medio de un antagonismo social constitutivo. Pero el hecho de que la identidad se construya simbólica e imaginariamente no basta para su consistencia, la cual es garantizada por

la presencia del goce, que proviene del registro de lo Real, donde se hacen presentes las pulsiones instintivas o corporales de los individuos.

Esta dimensión del goce está mediada por los registros imaginario y simbólico, aunque provenga del Real, de las pulsiones e instintos. Por ello se produce un investimento libidinal de los objetos, los cuales pueden ser simbólicos o imaginarios, pero que adquieren eficacia psicológica sólo si son cargados de afectividad. Para el psicoanálisis, este investimento libidinal, esta carga afectiva, se ve mediada por elementos simbólicos e imaginarios que constituyen un fantasma, una fantasía, en otras palabras. De tal manera que, como señala Stavrakakis:

Lo que da consistencia a la construcción discursiva de la nación es el fantasma que promete nuestro encuentro con la plenitud del goce situado/proyectado en las raíces de la historia nacional. Este fantasma suele reproducirse a través de canales oficiales: la educación, los mitos nacionales, las prácticas ritualizadas (como los desfiles del ejército), etc. (Stavrakakis, Ob. cit. 232)

Este investimento libidinoso y afectivo, en los espacios señalados, sólo es posible mediado por ciertas actividades, preferentemente comunitarias o sociales, donde el disfrute de la cercanía, el sentir juntos, o por lo menos, la provocación de ciertos sentimientos asociados a símbolos o discursos, se producen en ocasión de ciertas circunstancias especialmente preparadas, donde la fantasía, o dimensión fantasmal, adquiere la apariencia de realización y mantiene, por decirlo así, la esperanza de una realización plena en el goce.

Estas promesas fantasmáticas imaginarias adquieren el barniz de lo real en el goce parcial que se obtiene de ciertas prácticas, en su mayor parte informales (no oficiales); un goce que se reproduce mediante características rituales familiares, cotidianos, costumbres, preferencias y tradiciones culinarias (Stavrakakis, Ob. cit. 233)

Cabe acotar que entre los rituales familiares cotidianos, las costumbres, las preferencias y tradiciones culinarias, puede agregarse la lectura de los textos literarios como experiencia placentera, de disfrute y goce, que contribuyen a investir libidinalmente (afectivamente) ciertos discursos y símbolos que contribuyen al arraigo y a la consistencia de la identificación imaginaria y simbólica.

Ahora bien, estas circunstancias especiales, esos rituales y discursos o puestas en escena, deben ofrecer también una suerte de justificación de la imposibilidad de la plenitud libidinal del goce. Por ello el amor se anuda con el odio. la construcción

afectiva de un “nosotros” va pareja a la construcción de un “ellos” hacia los cuales se canalizan los sentimientos asociados a la frustración de la imposibilidad de la plenitud absoluta. Ambas caras de la moneda afectiva (el amor a nosotros y el odio a los otros) se anudan en una sola formación psíquica, donde coinciden los tres registros, el imaginario, el simbólico y el real. La manera preferencial para construir ese “Ellos” obstáculo y culpable de la no plenitud del goce, es mediante la construcción del relato de un “robo”, de una apropiación indebida del objeto de deseo o goce por parte de un extraño, el cual recibe entonces la descarga de los afectos negativos.

Precisamente porque la parcialidad de este segundo tipo de goce amenaza con revelar el carácter ilusorio de nuestras fantasías nacionales de plenitud, la credibilidad y la prominencia de la nación como objeto de identificación se basan en la capacidad del discurso nacionalista para brindar una explicación convincente de la falta de goce total. Es aquí donde se introduce la idea de un robo del goce, una idea que también es típica de los mitos nacionales y se vincula de forma inextricable a la construcción de enemigos nacionales (Stavrakakis, Ob. cit. 236)

Este concepto tiene que ver, en el caso de la lectura de narraciones literarias, a la relevancia de las estructuras actanciales de los relatos, en las cuales el papel de los enemigos, adversarios, obstáculos y problemas con los que se consigue el héroe tiene una clara función psicológica.

Aportes de Vigotsky

Dos son los aportes fundamentales de Vigotsky para nuestra tarea de construir una pedagogía de la integración a través de la literatura: 1) el desarrollo histórico-cultural de la psique (modelos culturales en los procesos superiores del pensamiento) 2) imaginación y creatividad.

Para el gran pedagogo ruso, hay cuatro elementos para identificar procesos mentales superiores que resultan del choque del desarrollo natural orgánico, con la inserción en la sociedad y la cultura: 1) paso del control del entorno al control del individuo (regulación voluntaria), 2) realización consciente de procesos psicológicos, 3) orígenes y carácter social de las funciones psíquicas superiores, 4) mediación semiótica.

Para el desarrollo de estos aspectos de los procesos mentales superiores, los signos, especialmente los del lenguaje, sirven como mediadores de esas funciones psicológicas. De hecho, considerando el desarrollo orgánico, desde un punto de

vista ontogenético (los individuos de la especie), lo psíquico y lo cultural-lingüístico son dos desarrollos paralelos. Aun cuando son dos esferas de relativa independencia, se solapan a través del desarrollo de un lenguaje interno, que escenifica en la mente, los diálogos que el individuo sostiene con los otros. Es decir, se introyecta la comunicación social. El desarrollo biológico del individuo, en fin, ayuda al desarrollo cultural lingüístico, y viceversa. Uno de esos desarrollos paralelos y en relación dialéctica con su opuesto, es, por ejemplo, el paso del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, en el cual el niño empieza a entender conceptos generales, lo cual se posibilita por la comunicación mediada por el lenguaje. se trata de una relación dialéctica y sistémica, en que una esfera (lo orgánico del cerebro) retroactúa sobre lo cultural (el lenguaje) y a su vez, ésta actúa sobre aquel.

Esto nos brinda algunas premisas para poder contestar a la pregunta acerca de cuál es el papel y la importancia que puede tener la literatura en el desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Podemos afirmar que, accediendo a la lectura y al disfrute de ciertas narraciones, el niño puede ir introyectando ciertas pautas de comunicación que median, a su vez, ciertas regularidades y niveles de generalidad y comprensión lógica en su pensamiento. Por supuesto, esto es un proceso de crecimiento y complejidad creciente, que requiere, sobre todo en los momentos iniciales, la ayuda del adulto o maestro. Aquí se hace pertinente otro concepto pedagógico de Vigotsky, la zona de desarrollo proximal.

La Zona de Desarrollo Proximal reúne aquellos aspectos que sólo pueden tener lugar gracias a la intervención de otras formas que generalmente son los adultos, los cuales ejercen funciones orientadoras. Para Vigotsky, la Zona de desarrollo Proximal es:

La distancia entre el nivel de desarrollo real del niño, tal y como puede ser determinada a partir de la resolución independiente de problemas y el nivel más elevado de desarrollo potencial, tal y como es determinado bajo la guía del adulto en colaboración con sus iguales. (García, 2000, 106)

Hay que tomar en cuenta que ni la educación, ni la evolución de la psique del niño, es una sucesión lineal de etapas, sino un conjunto de procesos zigzagueantes. De hecho, Vigotsky compara esta evolución con la de las especies, en que las nuevas sólo pueden desplazar a las nuevas adaptándose y peleando con las otras, de acuerdo a un conjunto complejo de factores, donde incluso pueden darse retrocesos y saltos.

En eso consiste la dialéctica cultura-psique de la que da cuenta el análisis de Vigotsky.

Precisamente, no se trata de un progreso indefinido, continuo, una simple extensión de una lógica plaxica. Por el contrario, hay conflictos en el proceso de aprendizaje, con base en la experiencia, en un ir y venir constante de la acción al pensamiento, de las relaciones sociales hacia la interioridad subjetiva y de ésta hacia la comunicación con los otros, un proceso sistemático y que se retroalimenta en rizos crecientes que se autocorriges eventualmente, aunque con la fragilidad propia de todos los procesos humanos, que no excluye los errores, las equivocaciones ni las catástrofes, que pueden ocurrir.

Para Vigotsky “la historia del desarrollo cultural del niño debe verse en analogía con la aparición gradual de nuevas especies y la desaparición, en la lucha por la subsistencia, de especies viejas”. La adquisición de estos elementos culturales supone en gran medida lucha, desplazamientos de estructuras o su total destrucción o estratificación geológica de diversas épocas genéticas que convierten la conducta del hombre culto en algo similar a la corteza terrestre. El cerebro de hecho tiene esas capas geológicas. Coexisten distintos funcionamientos correspondientes cada uno con diversas épocas de desarrollo, que pueden entrar en conflicto cuya resolución es hasta cierto punto imprevisible. Vigotsky, al referirse a esta heterogeneidad y la coexistencia de capas de momentos evolutivos diversos, se adelanta igualmente a los estudios de la neurociencia que desvela la estructura plural del cerebro humano, donde también coexisten y entran en relaciones complejas diversas formaciones del cerebro (el reptil, el límbico, la corteza racional y sensitiva) en diversas y complejas configuraciones y constelaciones.

Desde los puntos de vista onto y filogenético:

El lenguaje es la fusión de dos raíces psicológicas independientes. El pensamiento preverbal (la representación) y el pensamiento postintelectual (la comunicación). Para que sea comunicable, la representación debe absorber significados generales socialmente elaborados...la comunicación debe superar el nivel de las acciones concretas en las que está inserta y convertirse en una acción independiente de las que la provocaron... ésta se sitúa con respecto al contexto que la suscita y al que, por tanto, representa. (Schenewly, 200, 135)

La compleja relación entre pensamiento y lenguaje toma a veces la forma de una fusión, pero ello acontece bajo la forma de representaciones comunicables y comunicación representada. Esta la forma que adquiere esta unidad dialéctica de factores independientes, pero que se encuentran tensando los aspectos de

desarrollo del individuo en el marco de las relaciones sociales, las cuales, a su vez, tienen carácter tanto cultural como histórico, planos de análisis que tienen también sus contradicciones y desarrollos específicos.

Para Vigotsky las funciones psíquicas superiores son la memoria lógica, la atención voluntaria y el pensamiento verbal.

El desarrollo de sistemas cognitivos complejos es “el resultado del desarrollo histórico de la sociedad... dentro del contexto de la educación y la enseñanza” Schenewly, Ob. cit. 137) Cada sociedad posee formas de pensamiento, formación de conceptos, sistemas de memorización específicos. La adquisición de estas formas culturales e históricas la relación del sujeto con el ambiente está mediatizada por el grupo social al que el sujeto pertenece.

El carácter social e histórico de los sistemas psíquicos presentan dos aspectos: el origen intersíquico de las funciones superiores, el control del comportamiento mediante los sistemas de signos sociales. Los sistemas cognitivos complejos van del exterior al interior, del control material mediante signos exteriores hacia un control interno automatizado. El lenguaje exterior se convierte en instrumento para actuar sobre sí mismo. Se convierte en lenguaje interior, en pensamiento verbal.

Para Vigotsky, la relación del Hombre con el lenguaje, en lo que a desarrollo psíquico se refiere, es análoga con la relación entre ese mismo hombre y sus instrumentos. Estos transforman a la especie, identificándola con su cultura y su nivel general de desarrollo. Los instrumentos del hombre, en el seno del proceso del trabajo, transforman la Naturaleza. así mismo, la adquisición y desarrollo del lenguaje en los individuos humanos, cambian su propia naturaleza, su cerebro y sus formas de relacionarse con sus semejantes. La estructura triádica (hombre-instrumento-naturaleza) se encuentra a nivel psíquico.

Además, en el proceso de crecimiento de la psique es el lenguaje es el instrumento de control más poderoso de la actividad.

El lenguaje contribuye al desarrollo del pensamiento abstracto y general, como ya hemos dicho. En la formación de conceptos se desarrolla a expensas de la actividad de clasiificación. La palabra sirve para el control voluntario de la atención, la abstracción, el análisis, la síntesis y la simbolización; reúne funciones “primitivas”: clasificación, análisis, simbolización, síntesis. Se presupone la aplicación de un sistema de signos

sobre otro sistema de signos, basándonos en la naturaleza autorreflexiva del lenguaje.

El Aprendizaje está determinado por la zona de desarrollo próxima “zona definida por lo que una persona no es aún capaz de hacer sola, pero que puede realizar con una ayuda externa de adultos, maestros u otros niños.

Ahora bien, pasando del lenguaje hablado, interpersonal, al lenguaje escrito asistimos a una transformación muy importante. Cabe preguntarse entonces, a partir de todas estas premisas, resultados de las investigaciones de Vigotsky ¿Qué es escribir? ¿Cómo se construye el lenguaje escrito? ¿Cuáles son sus presupuestos sociales?

Es una función particular del lenguaje escrito el que se desarrolla en virtud de una diferenciación del lenguaje hablado. Mientras que éste se produce en contextos determinados espacio-temporales e implica el contacto directo con los destinos de los mensajes de los que se espera una respuesta también inmediata, el lenguaje escrito supone una abstracción de las situaciones inmediatas de enunciación y exigen a la psique la representación y construcción imaginaria de la situación comunicativa, la cual prevé, hasta cierto punto también, las respuestas posibles del otro.

La producción de un texto escrito no está controlada por una situación de producción inmediata, sino por la representación abstracta de una situación con un objetivo general y un destinatario ficticio o al menos parcialmente simulado, construido (Schnely, Ob. cit. 143)

La escritura es una producción gestionada por una representación global de la situación y el contenido que se ha de transmitir. Esta implica la posibilidad de anticipar un texto en su conjunto y una capacidad de distanciarse con respecto al texto y a su realización parcial en el curso de la producción.

Una relación metatextual con el texto es necesaria. Esto se posibilita porque el lenguaje es por naturaleza autorreflexivo.

La diferencia entre lenguaje oral y el lenguaje escrito reside en la forma y la dirección preponderante del control de la actividad. En el lenguaje oral, la actividad lingüística está determinada por la actividad del otro; por tanto el lenguaje oral comporta un control interior y Sobre todo) uno exterior. La particularidad del lenguaje escrito reside, como hemos visto, en que supone un control del escribiente sobre su propia actividad, control que constituye uno de los puntos centrales del aprendizaje de lo escrito. (Schnely, Ob. cit. 145)

Ese trabajo de diferenciación oral/escrito se produce durante el proceso de escolarización, diferenciando las situaciones de producción escrita con respecto a las de lo oral, hasta llegar a las situaciones de aprendizaje de producción de textos escritos.

Uno de los factores decisivos para el aprendizaje del niño de la escritura, es la actitud parental hacia lo escrito y por tanto el conocimiento que tenga el niño de lo escrito antes de leer él mismo.

El autor refiere como ejemplo, la evolución en la enseñanza de la escritura en la Suiza de habla francesa. En los inicios de la escuela primaria, hacia 1879, se pasó de una visión utilitaria, en la cual se hacía énfasis en la redacción de cartas, contratos, demandas, documentos legales, etc., a otra metodología basada en un canon de géneros (descripción, retrato, narración), la redacción a partir de una observación minuciosa de la naturaleza o desarrollando un plan o esquema muy explícito, un análisis gramatical de la fase, la imitación de autores consagrados. Más tarde, hacia la década de los 30, se refiere una ruptura por la cual al niño se le enseña a escribir a partir de sus experiencias, recuerdos y sentimientos. La producción de un texto original, bello y, a ser posible, bien escrito es el ideal a alcanzar.

Se acentúa el rol de los modelos de referencia (autores, literatura). Los géneros que se enseñan son la descripción y la narración. Se trata de una pedagogía que oscila entre la liberación simultánea de la expresión y la imposición de una norma abstracta más restrictiva. La tendencia actual, según el autor, es una reducción del peso de la literatura como modelo y la entrada de numerosos otros modelos. La escritura se considera un instrumento de actuación en la realidad, reflexión y un objeto de juego. Los textos que buscan un efecto comunicativo directo sobre un interlocutor (convencer, explicar, informar,) se prestan mucho mejor para la discusión y la reflexión en clase.

El otro gran aporte e la psicología de Lev Vigotsky, como señalamos antes, es acerca de la creatividad, vinculada también con el lenguaje. Partiendo de que la actividad creadora es crear algo nuevo, implica la extraordinaria plasticidad del sistema nervioso humano que permite la memoria (huellas). Pero el cerebro, aparte de reproducir, repetir, recordar, puede recombinar y crear algo nuevo. Esas capacidades creativas surgen en forma paulatina, son un proceso desigual, conflictivo a veces, no continuo, sujeto a múltiples factores.

A pesar de su complejidad, pueden delimitarse los momentos del proceso de adquisición de la creatividad:

- a) Extracción de elementos de la EXPERIENCIA. Este es el material que se reelabora. Interacción de experiencias con la imaginación.
- b) Digestión, decantación, descomposición-recomposición. Recepción y representación de las experiencias lejanas. Interacción social: empatía.
- c) A todo sentimiento corresponde, además de su expresión externa, corpórea, de gestos y actitudes, una expresión interna, manifestada sobre todo en la selección de pensamientos, imágenes e impresiones (...) Leyes de la doble expresión de sentimientos (García González, 64). "Las imágenes de la fantasía prestan también lenguaje interior a nuestros sentimientos, seleccionando determinados elementos de la realidad y combinándolos, de tal manera, que estos responden más a nuestro estado de ánimo que de la lógica exterior de esas imágenes" Ley del signo emocional común (esto puede relacionarse con el complejo-arquetipo de Jung).
- d) Imágenes cristalizadas, generadas por el arte y la literatura y la cultura en general. "La base de toda actividad creadora reside (...) en la inadaptación que siempre es fuente de necesidades, deseos, y anhelos (66) (puede vincularse con el bebé alucinador de Castoriadis y su idea del Hombre como especie radicalmente inadaptado)

En la actividad creadora se lleva a cabo un reordenamiento, un reajuste y la creación de una nueva combinación de estos elementos en función de la necesidad de alcanzar algún fin, ya sea artístico, científico o tecnológico" (66) "todo inventor, por genial que sea, es siempre producto de su época y su ambiente.

El momento del placer (en el juego) se desplaza a medida que el niño se desarrolla (en las fases del instinto, amaestramiento, intelecto), modificando su actitud hacia los procesos (los juegos)

1. primer estadio del placer: el placer final
2. el placer funcional "cuando el niño le causa placer, no tanto el resultado, sino el propio proceso de la actividad (78)
3. La anticipación del placer "el punto central se desplaza hacia el comienzo" juego creativo, adivinanzas, solución de problemas.

Un estado emocional se transforma en otro. Además, los estados emocionales no son aislados, sino que se presentan en combinación. Es por ello, que a la hora de pensar los fundamentos psicológicos de una pedagogía de la literatura, más si

se orienta al logro de un arraigo, hay que advertir acerca de la complejidad del proceso educativo, tomando en cuenta, tanto el desarrollo ontogenético de los individuos, como el filogenético, vinculado a la historia y la cultura de la etnia, nación o comunidad a la que pertenecen los aprendices y los maestros mediadores del proceso de aprendizaje.

La construcción del espacio cultural latinoamericano

Alrededor de la década de los noventa, se generalizó la consideración del proceso de globalización, no sólo como proceso específicamente económico, de orientación neoliberal, en sintonía con el llamado "Consenso de Washington", en el que se generalizaron medidas tales como la apertura de las fronteras al "libre flujo" de capitales y mercancías (tratados comerciales), la privatización de empresas del estado, la búsqueda de equilibrios macroeconómicos mediante políticas "de ajuste" y reducción de gastos estatales, entre otras. La globalización también se consideró desde un punto de vista cultural y tecnológico, como el conjunto de efectos paradójicos, entre homogeneizadores y localizadores, del Internet y las nuevas tecnologías en general y la existencia de una cultura globalizada que uniforma símbolos y narrativas, a la vez que daba voz e imagen a las particularidades locales.

En ese contexto, se dio a conocer un grupo de pensadores y científicos sociales que abordan desde nuevos puntos de vista la realidad cultural del continente. Producto de estos trabajos, apareció un conjunto de propuestas de "políticas culturales" centradas en la construcción de un espacio cultural latinoamericano.

Un espacio cultural comprende un territorio, en este caso el de los países latinoamericanos, pero también campos sociales que abarcan instituciones y espacios de relación y comunicación, así como "circuitos" que vinculan estos espacios entre sí. Esta tarea de construcción adquiere una gran relevancia, por cuanto se parte que la cultura adquiere una nueva centralidad en la "era globalizadora". Las culturas tienen una doble dimensión: por una parte son patrimonios en constante crecimiento de nuevas producciones, por la otra, aporta respuestas al sentido de la vida individual y colectiva a través de creencias, saberes y prácticas. Es por ello que la cultura entró en el discurso acerca del desarrollo, como uno de sus ejes principales, puesto que impacta la capacidad de producir y procesar símbolos, y aporta elementos de identidad de efectos políticos inmediatos. En esa política cultural, tiene un papel destacado la educación. En este sentido, se plantea lo siguiente:

El debate sobre las reformas educacionales ha girado en torno a su los fines y prioridades educacionales son básicamente instrumentales o si la educación tiene un objetivo y es una finalidad en sí misma (...) Es decir, si la educación va a servir para crear buenos trabajadores para la globalización, técnicos para las empresas transnacionales, etc. siendo ese su objetivo fundamental (...) o bien, hay objetivos propios como son la educación como un bien colectivo de las sociedades y de los pueblos que no obedecen a puras cuestiones instrumentales sino, y sin caer en viejas retórica, a veces vacías de contenido, a la necesidad de ser más en el mundo que toca vivir (Garretón, 2003: 102)

El equipo coordinado por Garretón (2003) señala, entre las principales cuestiones problemáticas de la relación entre educación y cultura, las siguientes:

- a. La relación de los contenidos educacionales con las tradiciones de cada país, lo cual remite a varios problemas subsidiarios: la educación plurilingüística, las definiciones multiculturales en currícula y programas, el desarrollo de metodologías didácticas flexibles, la incorporación y tratamiento de la cultura oral y el invento y diseño de nuevas formas de aprender (nuevas pedagogías y andragogías),
- b. La relación de los sistemas educativos con el conjunto de la cultura, en un mundo cada vez más globalizado e impactado, tanto por los medios masivos e divulgación, como por las posibilidades, oportunidades y amenazas, que deparan las nuevas tecnologías de información y comunicación. Se detecta un anacronismo, puesto que

La noción de cultura con que se manejan todavía los sistemas educativos es literaria, estética, o sea, bellas artes, pero no ha incorporado como dimensiones de la cultura a la ciencia y la tecnología (...) las nuevas configuraciones son nuevas sensibilidades, nuevos lenguajes y nuevos mapas profesionales (...) pero en nuestros países existe una separación demasiado radical entre educación, cultura y comunicación (...) Hoy parece haber más socialización que pasa por el mundo de los medios de comunicación que por el de la escuela, y a veces, incluso el de la familia (Garretón, Ob. cit.: 110, 112, 114)

REFERENCIAS

- Antillano, L. (1991) .Ay! qué aburrido es leer. Valencia.CDCH UC.
- Barthes, R. (1984) El placer del texto. Siglo XXI. México.
- Caillois, R. (1987) El juego del juego. Alianza editorial. Barcelona.
- Carretero, M. (1993) Constructivismo y educación. Buenos Aires.Editorial Aique

Didáctica.

Eco, U. (1982) *Obra abierta*. Editorial Lumen. Barcelona.

Eco, U. (1985) *Lector in fabula*. Editorial Lumen. Caracas.

Freud, S. (1972) *El malestar de la cultura*. Alianza editorial. Barcelona.

García, E. (2000) *Vigotsky. La construcción histórica de la psique*. Buenos Aires. Editorial Trillas.

Garretón, M. (Coordinador) (2003) *El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración*. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Convenio Andrés Bello

Huizinga, J. (1972) *Homo ludens*. Alianza editorial. Barcelona.

Illas, W. (2014) *Aproximación epistémica a la educación literaria*. Disponible: <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/educare/article/view/1871>.

Jaffe, V. (1991) *El relato imposible*. Monte Ávila editores. Caracas.

Puerta, J. (1991) *Modernidad y cuento*. Ediciones CDCH UC. Valencia.

Schneuwly, B., Bronckhart, J. (coordinadores) (2007) *Vigotsky hoy*. Barcelona. Editorial Popular.

Sistema Educativo Bolivariano (2007). Cenamec. Caracas-Venezuela

Stavrakakis, I. (2010) *La izquierda Lacaniana*. Fondo de Cultura Económica. México.

Torres, M. (2012) *La educación literaria y el lector competente: la renovación del canon en la didáctica de la literatura*. Disponible: cie.uach.mx/cd/docs/area_09/a9p5.pdf

ÍNDICE ACUMULADO

ESTUDIOS CULTURALES N° 1

Editorial

TEMA CENTRAL: Revisitando el Sujeto

Transfiguraciones del Sujeto en tres filósofos latinoamericanos contemporáneos: Varela, Capriles y Fernet-Betancourt / *Gustavo Fernández Colón*

De la muerte a la superación del Hombre / *Jesús Puerta*

Simple/Complejo / *Alejandro García Malpica*

El Retorno del Sujeto Social / *Carmen Irene Rivero*

Reflexionando sobre los actores y las prácticas espaciales en tiempos de globalización / *Monika Stenstrom*

El Sujeto y la Relación Social Virtual / *Alicia Silva Silva*

Cantores latinoamericanos de la década de los sesenta y setenta. La apertura de una tradición política cultural / *Sherline Chirinos*

Cristianismo Popular y Sujetos Emergentes en América Latina / *José Antonio Díaz*

Medios, Poder e Identidad. El yo colectivo frente a un proceso comunicacional transformador / *Josefa Guerra*

DOCUMENTOS

Estudios Culturales y sus perspectivas actuales / *Jesús Puerta*

ESTUDIOS CULTURALES N° 2

Editorial

ARTÍCULOS

En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI / *Elías Capriles*

El ineludible eco-socialismo del siglo XXI. Una ventana abierta a la utopía / *Yannick de la Fuente y Claude Llana*

TEMA CENTRAL: El sujeto revisitado

La subjetividad en las ciencias humanas / *Ana Cecilia Campos Zavarce*

Desigualdades socio-culturales y diferencias en la representación social / *Christian Farías*

El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género / *Yamile Delgado de Smith*

Imaginarios femeninos, identidad y vida cotidiana / *Mitzy Flores*

Subjetividades y estéticas postmodernas en América Latina / *Francisco Ardiles*

ESTUDIOS CULTURALES N° 3

Editorial

ARTÍCULOS

Riesgo y erotismo / *Alejandro García Malpica*

El método etnográfico: entre las aguas de la doxa y la episteme / *Alexandra Mulino*

Industria cultural y consumo lingüístico / *Heddy Hidalgo Rivero*

TEMA CENTRAL: La pobreza y el proceso de empobrecimiento

Pobreza, vida cotidiana y complejidad / *Pedro L. Sotolongo*

El empobrecimiento/ enriquecimiento como sistema / *Jesús Puerta*

El proceso de empobrecimiento global y las "guerras contra el terrorismo" / *Carmen Irene Rivero*

Comunidades cristianas de base: Pobreza y liberación / *José Antonio Díaz*

El proceso de empobrecimiento global: Una conspiración propia de la modernidad / *Josefa Guerra Velásquez*

Salud y pobreza en Venezuela. Aproximación histórica a su relación con el poder. / *Enrique J.A. Mandry Llanos*

ESTUDIOS CULTURALES N° 4

Editorial

TEMA CENTRAL: Crisis ecológica y decrecimiento

Modelizar el mundo, prever el futuro / *Christian Araud*

El verdadero socialismo del siglo XXI: El ecosocialismo postmoderno no desarrollista / *Elías Capriles*

Democracia y educación ambiental ecomunitarista / *Sirio López Velasco*

El agua al servicio del fuego / *Alain Gras*

La crisis del agua en América Latina / *Gustavo Fernández Colón*

Ecología y sociología política de la nucleoelectricidad / *Gian Carlo Delgado Ramos*

La eco-economía como categoría para la construcción de una alternativa de desarrollo para los países de la Comunidad Andina de Naciones / *Yldefonso Penso Acero*

ARTÍCULOS

El discurso existencial en Hanni Ossott / *Marelis Loreto Amoretti*

DOCUMENTOS

Declaración Ecosocialista de Belem

ESTUDIOS CULTURALES N° 5

Editorial

TEMA CENTRAL: Cibersociedad y cibercultura

Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas / *Cristiana Freitas y Cosette Castro*

Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores / *Octavio Islas*

Elementos para una hermenéutica de las TIC en el marco de la reconstrucción del materialismo histórico / *Jesús Puerta*

El mundo relacional de la cibersociedad / *Alicia Silva Silva*

Español de América y unidad cultural en los espacios virtuales: ¿Consolidación de los rasgos dialectales o dialecto globalizado? / *Heddy Hidalgo Rivero*

Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas / *Héctor Villa Martínez, Francisco Tapia Moreno y Claudio López Miranda*

Producción y reproducción del conocimiento en el contexto de la Web 2.0 / *Juan Manzano Kienzler*

ARTÍCULOS

Panorama de la poesía contemporánea brasileña / *José Carlos De Nóbrega*

Cambio revolucionario y unidad cívico-militar en el proceso político venezolano (1958 – 2010) / *Christian Farías*

El Plan Colombia y la geopolítica

del Imperio estadounidense / *J. J. Rodríguez-Núñez*

¿Y dónde está la tolerancia? / *Francisco Ardiles*

ESTUDIOS CULTURALES N° 6

Editorial

TEMA CENTRAL: La massmediación de la política

La centralidad de la televisión en el terreno de la comunicación política / *Aimée Vega Montiel*

Las nuevas prácticas ciudadanas en internet y las oportunidades para políticas de comunicación participativas / *Migdalia Pineda de Alcázar*

Género y posicionamiento político/editorial en los medios de comunicación hegemónicos / *Ana Soledad Gil*

La mercancía noticiosa como bien intangible y significativo / *Josefa Guerra Velásquez*

Comunicación y oiko-nomía. Ejercicio sobre las formas no capitalistas de comunicación / *José Javier León*

Los desafíos políticos y pedagógicos de la educación para los medios / *Martha Cecilia Santos de Fernández*

Enfoques mediáticos y percepciones ciudadanas sobre la crisis económica en México: El caso de la región centro-sur / *José Antonio Meyer Rodríguez*

La construcción discursiva del conflicto iraquí en la prensa venezolana / *Mariluz Domínguez Torres y Jackeline Escalona Contreras*

El discurso de la persuasión en las elecciones parlamentarias venezolanas de 2005 / *Merlyn H. Orejuela D.*

Los modelos contemporáneos de democracia y las teorías sociológicas del estado, el poder y la sociedad civil / *Zaida Mireya Osto Gómez*

ENSAYO

Dispersionismo histórico: Anotaciones a un texto inédito de Emilio Terry / *Arnaldo Jiménez*

ESTUDIOS CULTURALES N° 7

Editorial

TEMA CENTRAL: Hermenéutica y Crítica Cultural

De la estética binaria a las socioestéticas plurales / *César Pérez J., Luis Meléndez F., Belin Vázquez V. y Esteban Iazzetta D.*

Elementos para una reescritura hermenéutica del marxismo / *Jesús Puerta*

Fenomenología y neurociencia. Un diálogo con las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente / *Gustavo Fernández Colón*

Política, arte, vida / *Luis Felipe Aldana Jiménez*

La narrativa fantástica de Ros De Olano. Un análisis hermenéuticoliterario / *Duglas Moreno*

La noche en la ciudad tiene miedo de los vivos y en el campo tiene miedo de los muertos / *Vielsi Arias Peraza*

Verdad y belleza en Jan Fabre / *Zoila Rosa Amaya*

Enfermedad y ciencia médica. Una representación pictórica / *Hilvimar Camejo O.*

Cacao y café. Una hermenéutica de la fiesta popular de "La Llorá" / *Saúl Antonio Escobar*

El hip hop en Venezuela desde la perspectiva del realismo grotesco de Mijaíl Batjín / *Luis Sánchez*

Reflexión hermenéutica sobre el deporte / *Jhonny Jesús Castillo Mendoza*

RESEÑAS

ESTUDIOS CULTURALES N° 8

Editorial

TEMA CENTRAL: Mujeres e Imaginarios Femeninos

Entre elotes, la factoría y el free way: Mujeres de origen Nahuatl en California / *María Eugenia D' Aubeterre Buznego*

¿Desde dónde miramos? Una bitácora para navegar por los feminismos, sus complejidades y desafíos / *María Cristina González Moreno*

Vulnerabilidad de las mujeres en la dinámica familiar de Jalisco, México / *José Carlos Cervantes Ríos y María del Carmen Pérez González*

Violencia contra las mujeres / *Yamile Delgado de Smith*

La violencia que dibujan las niñas y los niños y la que pinta nuestro gobierno de su mano dura / *Guitté Hartog*

María Magdalena y la constelación arquetípica masculinidad-feminidad en la tradición judeo-cristiana / *Gabriel Parra*

Las mujeres y las letras, un recuento en el hilo de lo escrito / *Laura Antillano*

Itinerarios de la mujer en Edgar Morin / *Alejandro García Malpica*

Sexualidad masculina patriarcal: Improntas culturales que ensombrecen el rostro humano de los hombres y la vida de las mujeres / *Marbella Camacaro Cuevas y Karina Abou Orm Saab*

Identidad, género y resistencia / *Mitzy*

Flores

Pedagogía del útero: Del conócete a ti mismo/a a un re-encuentro con la madre / *Claribel Pereira*

Género y trabajo / *Williams Aranguren Álvarez*

Participación de las mujeres en las misiones sociales de Aragua, Venezuela / *Laura Maldonado Acosta*

Apuntes sobre el origen de la misoginia / *Aura Adriana Delgado Castillo*

Entrevistas

De "Ocupa Wall Street" y la lucha por la salud y la justicia social en Estados Unidos: Ocho mujeres haciendo historia / *Clyde Lanford (Lanny) Smith*

Índice Acumulado

Índice Autores

ESTUDIOS CULTURALES N° 9

Editorial

PRIMERA PARTE: LITERATURA, ARTE Y DIVERSIDAD CULTURAL EN EL CARIBE

El Caribe en la frontera de la memoria: Memories of the old plantation home: a Creole family album, de Laura Locoul / *The Caribbean in the border of memory: Memories of the old plantation home: a Creole family album, by Laura Locoul / Luz Marina Rivas*

Oralidad, reggae y poesía dub: Linton Kwesi Johnson / *Orality, reggae and dub poetry: Linton Kwesi Johnson / Arnaldo E. Valero*

La vivencia del exilio en relatos de Gisèle Pineau / *The experience of exile in Gisèle Pineau's short-stories / Aura Marina Boadas*

La panse du chacal (2004) de Raphael Confiante y la culitud / *La panse du chacal by Raphaël Confiante and the coolitude / Carmen Ruíz*

El doble de uno mismo en la poética de José Lezama Lima / *The double of oneself in the poetry of Jose Lezama Lima / Floriman Bello Forjonell*

Cien años de soledad en el camino de una mitología del Caribe hispánico. Una mirada desde la psicología analítica / *Cien años de soledad in the way of a spanish Caribbean mythology. A view from the analytical psychology / Héctor Antonio Espinoza*

Análisis semiótico de "Muerte en Samarra" de Gabriel García Márquez / *Semiothotic analysis of "Muerte en Samarra" by Gabriel García Marquez / Liz Rojas*

Margarita en tres tiempos: Representación caleidoscópica del Caribe insular venezolano / *Margarita in three times: Kaleidoscopic representation of the Venezuelan insular Caribbean / María Carolina Caraballo*

Entre la parodia y el mito: Karibik, la otra mirada en Divago mundi y Hestiaro de la autora Doris Poreda / *Between the parody and the myth: Karibik, the other vision in Divago mundi and Hestiaro by Doris Poreda / Magaly J. Guerrero R.*

Especificidades de la traducción de la poesía de Aimé Césaire / *Details in the translation of Aimé Césaire poetry / Mariella Aíta*

El Caribe entre letra y música / *The Caribbean, between lyrics and music / Moraima Rojas*

Autobiografía de mi madre: Transgresiones del discurso de lo íntimo / *Authobiography of my mother: Transgressions of an intimate speech / Norys Alfonso*

Música en la narrativa dominicana: Sonidos y sentidos / *Music in Dominican narrative: Sounds and senses / Pura Emeterio Rondón*

Conversaciones en el arenal.

Dubbelspel de Frank Martinus Arion /
Conversations in the sand. Dubbelspel
by Frank Martinus Arion / *Simon
Horsten*

Segunda Parte: Educación, Diversidad Lingüística y Comunicación Social

La formación integral del futuro
docente como un ser lector -
intérprete del mundo / The teacher's
comprehensive training process as a
reading beign - interpreter of the world
/ *Ana L. Areba Vázquez*

La memoria oral: vía autopoietica para
el rescate de la afrovenezolaneidad
/ Oral memory: Autopoietic way for
the rescue of afrovenezolanity / *Ana
Márquez Rojas*

El collage: un enfoque pragmático-
educativo para la comprensión de la
lectura y la producción textual icónica
/ The collage: An educative-pragmatic
approach for reading comprehension
and textual iconic production / *Blanca
Élida Ángel B.*

Vitalidad de las lenguas minoritarias
en Venezuela y estrategias para la
revitalización lingüística / Vitality of
minority languages in Venezuela and
strategies for linguistic revitalization /
Jeyni González y Francia Medina

Alternativas comunicacionales en el
Caribe. Aportes a la integración /
Communicational alternatives in the
Caribbean: Approaches to integration /
Johanna Pérez Daza

Herramientas T.I.C.A.: Estrategias

metodológicas para facilitar el proceso
de aprendizaje en la UPEL / I.C.T.L.
Tools: Methodological strategies to
support the learning process in the
UPEL / *osé Luis Romero Polanco*

El uso del "espanglish" en cibernautas
venezolanos / The use of Spanglish
by Venezuelan cybernauters / *Laura
Gertrudis Díaz Ramos*

Orientación y religiosidad popular:
su comprensión Como expresión
del mundo interior personal /
Guidance and popular religiosity: Their
understanding as expression of personal
inner world / *Luisa Rojas Hidalgo*

Estrategias discursivas para promover la
lectura a través de reseñas periodísticas
en Colombia, Venezuela y Trinidad
/ Discursive strategies to promote
reading through newspaper reviews
in Colombia, Venezuela and Trinidad /
Mirih Berbin M.

El sujeto que aprende ciencias
experimentales en el contexto de la
educación superior venezolana / The
subject of experimental science learning
in the context of Venezuelan university
education / *Morella Acosta R.*

Neologismos y préstamos lingüísticos
¿mediación entre culturas? /
Neologisms and linguistic interchanges:
A mediation between cultures? / *Oscar
E. Blanco C. y Jessica Pacheco*

Humor venezolano: La ironía como
recurso de producción ostensiva /
Venezuelan humor: The use of irony as
a resource of an ostensive production /

icardo Galup

El aula universitaria: Espacio para la
reflexión ciudadana en torno a la
diversidad cultural y la integración / he
university classroom: A place to a
citizen reflexion about cultural diversity
and integration / *Solveig Villegas Zerlín*

Una mirada a la interculturalidad:
Colonia Tovar / An overview to
interculturality: case Colonia Tovar /
Yamile Delgado de Smith

El aula intercultural: Una experiencia
formativa en instituciones de educación
primaria del estado Mérida / The
intercultural calssroom: A formative
experince in primary schools located in
Merida State / *Yanitza Albarrán*

ESTUDIOS CULTURALES N° 10

TERCERA PARTE: HISTORIA, GEOPOLITICA E INTEGRACIÓN

La filosofía en el Caribe insular (o sobre
las razones de Calibán) / *Félix Valdés
García*

La descolonización y sus efectos en la
conformación de nuevas instituciones
políticas en el Caribe británico: caso
Trinidad y Tobago / *Andrea Reyes Torres*

Bioética - Cooperación - Seguridad y
Defensa: Una trilogía necesaria para
el acercamiento al Haití inmediato /
Nahem Reyes

Reconstrucción histórica de la
reclamación venezolana sobre el
territorio Esequibo durante el periodo
1982 / *Carlos Perozo*

Multiversos culturales: Yorubas
y Rastafaris expresiones de
descolonización / *Carmen Mambel*

La sabiduría de Indoamérica / *Franklin
León*

Los derechos igualitarios en la
Venezuela colonial. Un análisis socio-
histórico / *Ginoid Franco*

Enrique Dussel: Propuesta de filosofía
política para Nuestra América / *Jesús
Arturo Puerta*

Descolonización del saber. Una mirada
desde la epistemología del Sur / *Johan
Méndez Reyes*

El desarrollo de la modernidad en
Valencia y el mundo de vida popular /
José Virgilio León Rodríguez

La modernidad en el otro:
Invisibilización de las manifestaciones
culturales de los pueblos
latinoamericanos / *Marbella Torrealba*

Crítica al sistema colonial de opresión:
La importancia de leer a Frantz Fanon /
Marcos Govea

La comunidad Ye'cuana de Tencua y la
misión de la Consolata / *Marilín Valera*

CUARTA PARTE: IDENTIDADES, AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE

Mujeres del Caribe en la vida pública,
imaginarios e identidad: Caso San
Vicente y las Granadinas / *Azul
Urdaneta y Mitzy Flores*

La música de Martinica. De lo local a lo
global / *Francisco Bottaro*

El carnaval y el Calipso: escenario de
confluencia cultural en el Caribe / *María
De Castro Zumeta*

Cine social venezolano e identidad
cultural / *Roberto Martínez Aponte*

El valor educativo de la topofilia para
el desarrollo sustentable local. Caso
de estudio: Cumboto / *Rosanna Díaz
Flores*

SOSTUR - Sostenibilidad Turística.
Modelo de gestión para evaluar y
mejorar la sostenibilidad en los destinos
turísticos / *Luis Márquez Ortiz*

Geo Cuencas: Adaptación metódica
para la evaluación ambiental integral /
Esmeya Díaz

El Capital Social: Factor limitante en el

desarrollo endógeno de la comunidad
de Granadillo, Municipio Cajigal, Estado
Anzoátegui, Venezuela / *Yadira Chacón*

Artículos

Aportes para reconocer algunas
tipologías minificionales / *Wilfredo Illas*

Teoría de las representaciones
sociales: Discusión epistemológica
y metodológica / *Natalia Chourio
Urdaneta*

Implicaciones socio-políticas de una
estrategia promocional de la calidad de
vida / *Yomar Bracho Díaz*

Índice Autores

ESTUDIOS CULTURALES N° 11

Editorial

TEMA CENTRAL: APORTES PARA
LA HERMENEUTICA DEL ARTE
LATINOAMERICANA

Caracas Emmental: Una aproximación
Hermenéutica a la obra fotográfica de
Violette Bule / *Isabel Falcón C.*

La Cotidianidad Social en el muralismo
latinoamericano / *Manuel Alen Cárdenas*

Liberación, Progresividad y Ruptura:
una mirada ética y ecomunitarista / *Sirio
López Velazco*

San Juan Bautista: Sincretismo y
tradición en Aragua / *Mirta Isabel
Camacho Rivas*

La experiencia estética en la Gimnasia
Rítmica / *Aída Fernández*

ESTUDIOS CULTURALES N° 12

Editorial

TEMA CENTRAL: ESTÉTICA

De la nada a mundos posibles / *Franklin
León Rugeles*

Una mirada a la valoración estética de
la mujer a través de la obra "Violación"
de René Magritte / *Eudel Seijas Nieves*

"EL REGRESO" Una propuesta filmica
desde el pensamiento wayúu / *María A.
Vega Molina*

Perspectiva Decolonial: Mímesis y
Transgresión / *Kharla Franco*

Aproximación al pensamiento y estética
de José Martí desde la perspectiva
Decolonial / *José Antonio Sánchez
Meléndez*

La anunciación de fra angélico:
aproximación a la contemplación de
una obra artística / *Solveig Villegas Zerlin*

Arte, estética y medios de
comunicación de masas en la sociedad
postmoderna / *Lilian Surth.*

Realismo Socialista en Hollywood /
Paula Pirela.

Las cartas de Mariana de Alcoforado:
un encuentro entre el amor, el
psicoanálisis y la estética / *Flor Gallego
Delima*

Reflexiones en torno al debate de la
homogenización y la diversidad cultural.
Una mirada desde la obra de Feliciano
Carvallo / *Esther González*

ESTUDIOS CULTURALES N° 13

Editorial

TEMA CENTRAL: HERMENEUTICA
SIMBÓLICA

La hermenéutica simbólica. Actitud
de coimplicación analógica / *Héctor
Antonio Espinoza A.*

Hermenéutica de la obra pictórica
"Curando Enfermos" (1964) de Iván
Belsky / *Hilvimar Camejo Ochoa*

Oswaldo Guayasamín, el lienzo en la
piel / *Vielsi Arias Peraza*

Imagen y relato de la tradición "Locos
de La Vela" desde la Hermenéutica
simbólica / *Isabel Falcón C*

Del por qué y para qué de la reciente
epistemología venezolana / *elipe A.
Bastidas*

El mito de la belleza. Una exploración
al inconsciente colectivo del
Venezolano / *Zoila Rosa Amaya*

Imaginario y poder en Venezuela:
Ahondando en el discurso político
Contemporáneo / *Luis Sánchez*

ESTUDIOS CULTURALES N° 14

Editorial

TEMA CENTRAL:
DECOLONIALIDAD

Estudios Culturales, Decolonialidad
e Interculturalidad: lo Particular y lo
Universal en Tiempos de Globalización
/ *Franklin León.*

El Rol Colonizador del Lenguaje / *Lilian
Surth*

La Mujer Venezolana en la Música y
los Procesos de Descolonización del
Pensamiento / *Eudel Seijas Nieves*

Discurso, Capital Cultural y Tecnología
para la Formación de un Futuro
Docente en las Aulas Universitarias /
Juan Luis Manzano

Índice Acumulado

Índice Autores

ESTUDIOS CULTURALES N° 15

Editorial

TEMA CENTRAL: GENERO

Nuevas Masculinidades, Un Enfoque
para la Promoción de las Relaciones
Igualitarias / *Venus Medina*

Ideología patriarcal, estado y políticas
de salud en materia de procedimientos
de fertilización asistida en Venezuela /
Doris Nóbrega

Una Cultura Socio-Simbólica Que
Entraña El Dis-Placer De Parir/Nacer /
Marbella Camacaro

Misoginia En El Mundo Científico:
Cultura Androcentrista / *María Baena*

Las Relaciones de Género y su
Influencia Socio-Cultural en la
Formación de las Profesionales de
Enfermería: Una Vivencia desde la Praxis
Obstétrica Hospitalaria / *Laida Cecilia
Montero*

El Pensamiento Heteronormado De
Jean Jacques Rousseau: Una Mirada
Feminista / *Indhira Libertad Rodríguez*

Normas de la Revista

-A-

Acosta R., Morella. *El sujeto que aprende ciencias experimentales en el contexto de la educación superior venezolana. Un abordaje desde la complejidad*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Aíta, Mariella. *Especificidades de la traducción de la poesía de Aimé Césaire*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Albarrán, Yanitza. *El aula intercultural: Una experiencia formativa en instituciones de educación primaria del estado Mérida*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Aldana Jiménez, Luis Felipe. *Política, arte, vida*. Estudios Culturales 7, pp. 97-124.

Alfonzo, Norys. *Autobiografía de mi madre: transgresiones del discurso de lo íntimo*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Amaya, Zoila Rosa. *Verdad y belleza en Jan Fabre*. Estudios Culturales 7, pp. 163-178.

Amaya, Zoila Rosa. *El Mito de la belleza. Una exploración al inconsciente colectivo venezolano*. Estudios Culturales, pp. 95-109

Ángel B. Blanca E. *El collage: un enfoque pragmático-educativo para la comprensión de la lectura y la producción textual icónica*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Antillano, Laura. *Las mujeres y las letras, un recuento en el hilo de lo escrito*. Estudios Culturales 8, pp. 134-142.

Araud, Christian. *Modelizar el mundo, prever el futuro*. Estudios Culturales 4, pp. 15-30.

Aranguren Álvarez, Williams. *Género y Trabajo*. Estudios Culturales 8, pp. 219-233.

Areba Vázquez, Ana L. *La formación integral del futuro docente como un ser lector - intérprete del mundo*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Ardiles, Francisco. *Subjetividades y estéticas postmodernas en América Latina*. Estudios Culturales 2, pp. 140-157.

Ardiles, Francisco. *¿Y dónde está la tolerancia?* Estudios Culturales 5, pp. 263-276.

Arias Peraza, Vielsi. *La noche en la ciudad tiene miedo de los vivos y en el campo tiene miedo de los muertos*. Estudios Culturales 7, pp. 145-162.

Arias Peraza, Vielsi. *Oswaldo Guayasamín, el lienzo en la piel*. Estudios Culturales 13, pp. 43-58.

-B-

Bastidas, Felipe. *Del por qué y para qué de la reciente epistemología venezolana*. Estudios Culturales 13, pp. 75-93

Bello Forjonell, Floriman. *El Doble De Uno Mismo En La Poética De José Lezama Lima*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX

Berbin Muñoz, Mirih. *Estrategias discursivas para promover la lectura a través de reseñas periodísticas en tres países del Caribe: Colombia, Venezuela y Trinidad*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Boadas, Aura M. *La vivencia del exilio en relatos de Gisèle Pineau*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Botaro, Francisco. *La música de Martinica. De lo local a lo global*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Bracho Díaz, Yomar. *Implicaciones socio-políticas de una estrategia promocional de la calidad de vida*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

-C-

Camacaro Cuevas, Marbella y Orm Saab, Karina A. *Sexualidad masculina patriarcal: Improntas culturales que ensombrecen el rostro humano de los hombres y la vida de las mujeres*. Estudios Culturales 8, pp. 160-174.

Camacho Rivas, Mirta Isabel. *San Juan Bautista: Sincretismo y tradición en Aragua*. 11, pp. 59-72.

Camacho Rivas, Mirta Isabel. *Encuentro con San Juan Bautista desde la Hermenéutica Simbólica*. Estudios Culturales 13, pp. 111-120.

Cambell, Mambel. *Multiversos culturales: Yorubas y Rastafaris expresiones de descolonización*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Camejo O., Hilvimar. *Hermenéutica de la obra pictórica "Curando Enfermos" (1964) de Iván Belsky*. Estudios Culturales 13, pp. 31-42.

Camejo O., Hilvimar. *Enfermedad y ciencia médica. Una representación pictórica*. Estudios Culturales 7, pp. 179-194.

Campos Zavarce, Ana Cecilia. *La subjetividad en las ciencias humanas*. Estudios Culturales 2, pp. 79-99.

Capriles, Elías. *En torno al concepto de alienación: Una reelaboración ecologista desde el siglo XXI*. Estudios Culturales 2, pp. 15-58.

Capriles, Elías. *El verdadero socialismo del siglo XXI: El ecosocialismo postmoderno no desarrollista*. Estudios Culturales 4, pp. 31-53.

Caraballo, María C. *Margarita en tres tiempos: Representación caleidoscópica del Caribe insular venezolano*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Cárdenas, Manuel Alen. *La Cotidianidad Social en el muralismo latinoamericano*. Estudios Culturales 11, pp. 31-42.

Castillo Mendoza, Jhonny Jesús. *Reflexión hermenéutica sobre el deporte*. Estudios Culturales 7, pp. 237-247.

Castro, Cosette. *Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas*. Estudios Culturales 5, pp. 19-42.

Cervantes Ríos, José C. y Pérez González María del C. *Vulnerabilidad de las mujeres en la dinámica familiar de Jalisco, México*. Estudios Culturales 8, pp. 66-81.

Chacón, Yadira. *El Capital Social: Factor limitante en el desarrollo endógeno de la comunidad de Granadillo, Municipio Cajigal, Estado Anzoátegui, Venezuela*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Chirinos, Sherline. *Cantores latinoamericanos de la década de los sesenta y setenta. La apertura de una tradición política cultural*. Estudios Culturales 1, pp. 139-156.

Chourio Urdaneta, Natalia. *Teoría de las representaciones sociales: Discusión epistemológica y metodológica*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

-D-

D'Aubeterre Buznego, María E. *Entre elotes, la factoría y el free way: Mujeres de origen Nahua en California*. Estudios Culturales 8, pp. 23-50.

De Castro Zumeta, María. *El carnaval y el Calipso: escenario de confluencia cultural en el Caribe*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

De la Fuente, Yannick. *El ineludible eco-socialismo del siglo XXI. Una ventana abierta a la utopía*. Estudios Culturales 2, pp. 59-76.

Delgado Castillo, Aura A. *Apuntes sobre el origen de la misoginia*. Estudios Culturales 8, pp. 234-247.

Delgado de Smith, Yamile. *El sujeto: Los espacios públicos y privados desde el género*. Estudios Culturales 2, pp. 113-126.

Delgado de Smith, Yamile. *Violencia contra la mujer*. Estudios Culturales 8, pp. 82-96.

Delgado de Smith, Yamile. *Una mirada a la interculturalidad: Colonia Tovar*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Delgado Ramos, Gian Carlo. *Ecología y sociología política de la nucleoelectricidad*. Estudios Culturales 4, pp. 97-130.

De Nóbrega, José Carlos. *Panorama de la poesía contemporánea brasileña*. Estudios

Culturales 5, pp. 147-183.

Díaz, Esmeya. *Geo Cuencas: Adaptación metódica para la evaluación ambiental integral*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Díaz, José Antonio. *Cristianismo Popular y Sujetos Emergentes en América Latina*. Estudios Culturales 1, pp. 157-171.

Díaz, José Antonio. *Comunidades cristianas de base: Pobreza y liberación*. Estudios Culturales 3, pp. 121-141.

Días Flores, Rosanna. *El valor educativo de la topofilia para el desarrollo local y sustentable. Caso de estudio: Cumboto*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Díaz Ramos, Laura G. *El uso del "espanglish" en cibernautas venezolanos*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Domínguez Torres, Mariluz. *La construcción discursiva del conflicto iraquí en la prensa venezolana*. Estudios Culturales 6, pp. 139-162.

-E-

Escalona Contreras, Jackeline. *La construcción discursiva del conflicto iraquí en la prensa venezolana*. Estudios Culturales 6, pp. 139-162.

Escobar, Saúl Antonio. *Cacao y café. Una hermenéutica de la fiesta popular de "La Llorá"*. Estudios Culturales 7, pp. 195-212.

Espinoza, Héctor A. *Cien años de soledad en el camino de una mitología del Caribe Hispánico. Una mirada desde la psicología analítica*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Espinoza, Héctor A. *La hermenéutica simbólica Actitud de coimplicación analógica*. Estudios Culturales 12, pp. 15-30.

-F-

Falcón Isabel C. *Caracas Emmental: Una aproximación Hermenéutica a la obra fotográfica de Violette Bule*, Estudios Culturales 11, pp 15-29

Falcón Isabel C. *Caracas Imagen y relato de la tradición "Locos de La Vela" desde la Hermenéutica simbólica*, Estudios Culturales 13, pp 59-72.

Farías, Christian. *Desigualdades socio-culturales y diferencias en la representación social*. Estudios Culturales 2, pp. 100-112.

Farías, Christian. *Cambio revolucionario y unidad cívico-militar en el proceso político venezolano (1958 – 2010)*. Estudios Culturales 5, pp. 185-216.

Fernández Aida. *La experiencia estética en la Gimnasia Rítmica*, Estudios Culturales 11,

pp. 73-83.

Fernández Colón, Gustavo. *Transfiguraciones del Sujeto en tres filósofos latinoamericanos contemporáneos: Varela, Capriles y Fernet-Betancourt*. Estudios Culturales 1, pp. 11-32.

Fernández Colón, Gustavo. *La crisis del agua en América Latina*. Estudios Culturales 4, pp. 80-96.

Fernández Colón, Gustavo. *Fenomenología y neurociencia. Un diálogo con las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente*. Estudios Culturales 7, pp. 75-96.

Flores, Mitzy. *Imaginario femenino, identidad y vida cotidiana*. Estudios Culturales 2, pp. 127-139.

Flores, Mitzy. *Identidad, género y resistencia*. Estudios Culturales 8, pp. 175- 188

Franco, Kharla. *Perspectiva Decolonial: Mimesis y Transgresión*. Estudios Culturales 12, pp. 61-72.

Franco, Ginoid. *Los derechos igualitarios en la Venezuela colonial. Un análisis socio-histórico bajo la vigencia de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX

Freitas, Cristiana. *Narrativas audiovisuales y tecnologías interactivas*. Estudios Culturales 5, pp. 19-42.

-G-

Galup, Ricardo. *Humor venezolano: ironía como recurso de producción ostensiva*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Gallego Delima, Flor. *Las cartas de Mariana de Alcoforado: un encuentro entre el amor, el psicoanálisis y la estética*. Estudios Culturales 12, pp. 133-144.

García Malpica, Alejandro. *Simple/Complejo*. Estudios Culturales 1, pp. 49-59.

García Malpica, Alejandro. *Riesgo y erotismo*. Estudios Culturales 3, pp. 17-35.

García Malpica, Alejandro. *Itinerarios de la mujer en Edgar Morin*. Estudios Culturales 8, pp. 143-159.

Gil, Ana Soledad. *Género y posicionamiento político/editorial en los medios de comunicación hegemónicos*. Estudios Culturales 6, pp. 47-62.

González, Jeyni y Medina, Francia. *Vitalidad de las lenguas minoritarias en Venezuela y estrategias para la revitalización lingüística*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

González, Esther. *Reflexiones en torno al debate de la homogenización y la diversidad cultural. Una mirada desde la obra de Feliciano Carvallo*. Estudios Culturales 12, pp. 145-158.

González Moreno, María C. *¿Desde dónde miramos? Una bitácora para navegar por los feminismos, sus complejidades y desafíos*. Estudios Culturales 8, pp. 52-65.

Govea, Marcos. *Crítica al sistema colonial de opresión: La importancia de leer a Frantz Fanon*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Gras, Alain. *El agua al servicio del fuego*. Estudios Culturales 4, pp. 67-79.

Guerra Velásquez, Josefa. *Medios, Poder e Identidad. El yo colectivo frente a un proceso comunicacional transformador*. Estudios Culturales 1, pp. 173-183.

Guerra Velásquez, Josefa. *El proceso de empobrecimiento global: Una conspiración propia de la modernidad*. Estudios Culturales 3, pp. 142-161.

Guerra Velásquez, Josefa. *La mercancía noticiosa como bien intangible y significativo*. Estudios Culturales 6, pp. 63-77.

Guerrero R., Magaly J. *Entre la parodia y el mito: karibik, la otra mirada en Divago Mundi y Hestiaro de la autora Doris Poreda*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

-H-

Hartog Guitté. *La violencia que dibujan las niñas y los niños y la que pinta nuestro gobierno de su mano dura*. Estudios Culturales 8, pp. 97-109.

Hidalgo Rivero, Heddy. *Industria cultural y consumo lingüístico*. Estudios Culturales 3, pp. 57-69.

Hidalgo Rivero, Heddy. *Español de América y unidad cultural en los espacios virtuales: ¿Consolidación de los rasgos dialectales o dialecto globalizado?* Estudios Culturales 5, pp. 107-121.

Horsten Simon. *Conversaciones en el arenal. Dubbelspel de Frank Martinus Arion*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

-I-

Iazzetta D., Esteban. *De la estética binaria a las socioestéticas plurales*. Estudios Culturales 7, pp. 15-50.

Illas, Wilfredo. *Aportes para reconocer algunas tipologías minificionales*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Islas, Octavio. *Internet 2.0: El territorio digital de los prosumidores*. Estudios Culturales 5, pp. 43-63.

-J-

Jiménez, Arnaldo. *Dispersionismo histórico: Anotaciones a un texto inédito de Emilio Terry*. Estudios Culturales 6, pp. 221-250.

-L-

León, Franklin. *La sabiduría de Indoamérica*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

León, Franklin. *De la nada a mundos posibles*. Estudios Culturales 12, pp. 13-30

León, José Javier. *Comunicación y oiko-nomía. Ejercicio sobre las formas no capitalistas de comunicación*. Estudios Culturales 6, pp. 79-97.

León Rodríguez, José Virgilio. *El desarrollo de la modernidad en Valencia y el mundo de vida popular*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Llena, Claude. *El ineludible eco-socialismo del siglo XXI. Una ventana abierta a la utopía*. Estudios Culturales 2, pp. 59-76.

López Miranda, Claudio. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

López Velasco, Sirio. *Democracia y educación ambiental ecomunitarista*. Estudios Culturales 4, pp. 54-66.

López Velasco, Sirio. *Liberación, Progresividad y Ruptura: una mirada ética y ecomunitarista*. Estudios Culturales 11, pp. 43-57

Loreto Amoretti, Marelis. *El discurso existencial en Hanni Ossott*. Estudios Culturales 4, pp. 145-163.

-M-

Maldonado Acosta, Laura. *Participación de las mujeres en las misiones sociales de Aragua, Venezuela*. Estudios Culturales 8, pp. 203-217.

Mandry Llanos, Enrique. *Salud y pobreza en Venezuela. Aproximación histórica a su relación con el poder*. Estudios Culturales 3, pp. 162-176.

Manzano Kienzler, Juan. *Producción y reproducción del conocimiento en el contexto de la Web 2.0*. Estudios Culturales 5, pp. 137-144.

Márques Ortíz, Luis E. *Sostur- sostenibilidad turística. Modelo de gestión para evaluar y mejorar la sostenibilidad en los destinos turísticos*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Márquez Rojas, Ana. *La memoria oral: vía autopoietica para el rescate de la afrovenezolaneidad*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Martínez Aponte, Roberto. *Cine social venezolano e identidad cultural*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Meléndez F., Luis. *De la estética binaria a las socioestéticas plurales*. Estudios Culturales 7, pp. 15-50.

Méndez Reyes, Joan. *Descolonización del saber. Una mirada desde la epistemología del sur*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Meyer Rodríguez, José Antonio. *Enfoques mediáticos y percepciones ciudadanas sobre la crisis económica en México: El caso de la región centro-sur*. Estudios Culturales 6, pp. 121-138.

Moreno, Duglas. *La narrativa fantástica de Ros De Olano. Un análisis hermenéutico-literario*. Estudios Culturales 7, pp. 125-144.

Mulino, Alexandra. *El método etnográfico: entre las aguas de la doxa y la episteme*. Estudios Culturales 3, pp. 36-56.

-O-

Orejuela D., Merlyn H. *El discurso de la persuasión en las elecciones parlamentarias venezolanas de 2005*. Estudios Culturales 6, pp. 163-184.

Osto Gómez, Zaida Mireya. *Los modelos contemporáneos de democracia y las teorías sociológicas del estado, el poder y la sociedad civil*. Estudios Culturales 6, pp. 185-218.

-P-

Parra, Gabriel. *María Magdalena y la constelación arquetípica masculinidad-feminidad en la tradición judeo-cristiana*. Estudios Culturales 8, pp. 110

Penso Acero, Yldefonso. *La eco-economía como categoría para la construcción de una alternativa de desarrollo para los países de la Comunidad Andina de Naciones*. Estudios Culturales 4, pp. 131-142.

Pereira, Claribel. *Pedagogía del útero: Del conócete a ti mismo/a a un re-encuentro con la madre*. Estudios Culturales 8, pp. 188-202.

Pérez Daza, Johanna. *Alternativas comunicacionales en el Caribe. Aportes a la integración*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Pérez J., César. *De la estética binaria a las socioestéticas plurales*. Estudios Culturales 7, pp. 15-50.

Perozo, Carlos. *Reconstrucción histórica de la reclamación venezolana sobre el territorio esequibo durante el periodo 1982*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Pineda de Alcázar, Migdalia. *Las nuevas prácticas ciudadanas en internet y las oportunidades para políticas de comunicación participativas*. Estudios Culturales 6, pp. 31-45.

Pirela, Paula. *Realismo Socialista en Hollywood*. Estudios Culturales 12, pp. 121-132.

Puerta, Jesús. *De la muerte a la superación del Hombre*. Estudios Culturales 1, pp. 33-48.

Puerta, Jesús. *Estudios Culturales y sus Perspectivas Actuales*. Estudios Culturales 1, pp. 187-195.

Puerta, Jesús. *El empobrecimiento/enriquecimiento como sistema*. Estudios Culturales 3, pp. 86-94.

Puerta, Jesús. *Elementos para una hermenéutica de las TIC en el marco de la reconstrucción del materialismo histórico*. Estudios Culturales 5, pp. 65-87.

Puerta, Jesús. *Elementos para una reescritura hermenéutica del marxismo*. Estudios Culturales 7, pp. 51-74.

Puerta, Jesús Arturo. *Enrique Dussel: propuesta de filosofía política para nuestra América*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

-R-

Reyes, Nahem. *Bioethics - Cooperation - Security and Defense: A necessary trilogy for knowledge of contemporary Haiti*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Reyes Tórriz, Andrea C. *La descolonización y sus efectos en la conformación de nuevas instituciones políticas en el Caribe británico: caso Trinidad y Tobago*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Rivas, Luz M. *El Caribe en la frontera de la memoria: memories of the old plantation home: a creole family album, de Laura Locoul*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Rivero, Carmen Irene. *El Retorno del Sujeto Social*. Estudios Culturales 1, pp. 61-72.

Rivero, Carmen Irene. *El proceso de empobrecimiento global y las "guerras contra el terrorismo"*. Estudios Culturales 3, pp. 95-120.

Rodríguez-Núñez, J. J. *El Plan Colombia y la geopolítica del Imperio estadounidense*. Estudios Culturales 5, pp. 217-261.

Rojas Hidalgo, Luisa. *Orientación y religiosidad popular: su comprensión como expresión del mundo interior personal*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Rojas, Liz. *Análisis semiótico de "Muerte en Samarra" de Gabriel García Márquez*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Rojas, Moraima. *El caribe entre letra y música*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Romero Polanco, José Luis y Bandres, Ángela. *Herramientas T.I.C.A.C implementadas como estrategias metodológicas para facilitar el proceso de aprendizaje en la UPEL*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Rondón, Pura E. *Música en la narrativa dominicana: sonidos y sentidos*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Ruiz, Carmen. *La panse du chacal (2004) de Raphael Confiand y la culitud*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

-S-

Sánchez, Luis. *El hip hop en Venezuela desde la perspectiva del realismo grotesco de Mijaíl Batjin*. Estudios Culturales 7, pp. 213-136.

Sánchez, Luis. *Imaginario y Poder en Venezuela: ahondando en el discurso político contemporáneo*. Estudios Culturales 13, pp. 121-140

Sánchez Melendez, José Antonio. *Aproximación al pensamiento y estética de José Martí desde la perspectiva Decolonial*. Estudios Culturales 12, pp. 73-90.

Santos de Fernández, Martha Cecilia. *Los desafíos políticos y pedagógicos de la educación para los medios*. Estudios Culturales 6, pp. 99-119.

Seijas, Eudel. *Una mirada a la valoración estética de la mujer a través de la obra "Violación" de René Magritte*. Estudios Culturales 12, pp. 31-46

Silva Silva, Alicia. *El Sujeto y la Relación Social Virtual*. Estudios Culturales 1, pp. 117-137.

Silva Silva, Alicia. *El mundo relacional de la cibersociedad*. Estudios Culturales 5, pp. 89-105.

Sotolongo, Pedro. *Pobreza, vida cotidiana y complejidad*. Estudios Culturales 3, pp. 73-85.

Smith, Clyde L. (Lanny). *De "Ocupa Wall Street" y la lucha por la salud y la justicia social en Estados Unidos: Ocho mujeres haciendo historia*. Estudios Culturales 8, p.248-258.

Stenstrom, Monika. *Reflexionando sobre los actores y las prácticas espaciales en tiempos de globalización*. Estudios Culturales 1, pp. 73-115.

Surth, Lilian. *La anunciación de fra angélico: aproximación a la contemplación de una obra artística*. Estudios Culturales 12, pp. 91-102.

-T-

Tapia Moreno, Francisco. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

Torrealba, Marbella. *La modernidad en el otro: invisibilización de las manifestaciones culturales de los pueblos latinoamericanos*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

-U-

Urdaneta, Azul; Flores, Mitzy. *Mujeres del Caribe en la Vida Pública, Imaginarios e Identidad. Caso San Vicente y Las Granadinas*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

-V-

Valdés García, Félix. *La filosofía en el Caribe insular (o sobre las razones de Calibán)*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Valera, Marilín. *La comunidad ye'cuana de tencua y la misión de la consolata*. Estudios Culturales 10, pp. XX-XX.

Valero, Arnaldo E. *Oralidad, reggae y poesía dub: linton kwesi Johnson*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Vázquez V., Belin. *De la estética binaria a las socioestéticas plurales*. Estudios Culturales 7, pp. 15-50.

Vega Montiel, Aimée. *La centralidad de la televisión en el terreno de la comunicación política*. Estudios Culturales 6, pp. 13-29.

Vega Molina, María A. *"EL REGRESO" Una propuesta fílmica desde el pensamiento wayúu*. Estudios Culturales 12, pp. 47-60.

Villa Martínez, Héctor. *Aprendizaje ubicuo en la enseñanza de las matemáticas*. Estudios Culturales 5, pp. 123-135.

Villegas Zerlin, Solveig. *El aula universitaria: espacio para la reflexión ciudadana en torno a la diversidad cultural y la integración como principios tutelares de convivencia*. Estudios Culturales 9, pp. XX-XX.

Villegas Zerlin, Solveig. *La anunciación de fra angélico: aproximación a la contemplación de una obra artística*. Estudios Culturales 12, pp. 91-102

REVISTA ESTUDIOS CULTURALES NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Se publicarán los trabajos realizados por investigadores nacionales o extranjeros. Se admitirán ensayos de temas filosóficos o teóricos en general, así como literarios, avances de investigaciones empíricas y documentales en las diversas disciplinas humanas y sociales, así como abordajes inter y transdisciplinarios.
2. Sólo serán admitidos trabajos inéditos.
3. Todo trabajo será sometido a un proceso de arbitraje siguiendo la técnica Doble Ciego, realizado por expertos en las áreas de interés.
4. Los trabajos pueden variar en extensión, desde quince (15) hasta un máximo de treinta (30) cuartillas a espacio y medio.
5. El trabajo debe ser presentado en TRES (03) copias, en papel bond, tamaño carta y a doble espacio. Fuente: Times New Roman, tamaño 12. Debe estar acompañado de la versión virtual en CD con la información correspondiente. Uno de los ejemplares debe incluir en el encabezado: el título, nombre del autor(es), el grado académico alcanzado y el nombre de la institución a la que pertenece(n). También agregar una síntesis curricular de máximo cinco (05) líneas con títulos académicos, línea de investigación actual y últimas publicaciones. Igualmente presentar el número(s) telefónico(s) (habitación y celular), dirección postal y/o correo electrónico. Dos de las copias no deben incluir los datos de identificación del autor o autores, con la finalidad de que puedan someterse al arbitraje previsto.
6. El resumen del artículo no debe exceder de 150 palabras máximo. Debe, en lo posible, tener una versión DEL RESUMEN en inglés (abstract)
7. El esquema sugerido para la elaboración del resumen incluye el propósito de la investigación, metodología y conclusiones del trabajo. Las palabras clave o descriptores del artículo deben señalarse al final del resumen y del abstract, CON UN MÍNIMO DE CUATRO Y UN MÁXIMO DE SEIS.
8. Las referencias bibliográficas estarán incorporadas al texto entre paréntesis, indicando los datos en este orden: apellido del autor, año de la publicación original, año de la edición utilizada y página. Por ejemplo

(Foucault, 1975/1990: 32). El inventario de las fuentes bibliográficas, será incluido al final del original del artículo y en orden alfabético. Igualmente con las fuentes virtuales o electrónicas, que se identificarán de acuerdo a la siguiente pauta: nombre del autor, título del texto, dirección electrónica, fecha de la consulta.

Las notas a pie de página se usarán para comentarios o digresiones. En caso de estudios históricos, se identificarán fuentes documentales a pie de página.

Si se hace una paráfrasis o un comentario acerca de un texto en particular se utilizará el confróntese (cfr.) con autor, fecha y, si es necesario, páginas.

9. Los gráficos, tablas y cuadros deberán ser numerados y titulados. Se representarán en páginas separadas indicando el lugar del texto donde deben ser insertadas.
10. La evaluación y corrección de las normas formales puede ser asumido previamente por el Comité Editorial, para que el árbitro se concentre en aspectos sustantivos del trabajo. El incumplimiento de las reglas no justificaría por sí sólo el rechazo definitivo de un artículo.
11. El trabajo será sometido a la evaluación de dos árbitros. Si se presenta una discrepancia en la aceptación del trabajo, se consultará un tercer árbitro, cuya decisión será la definitiva. Si es aceptado con observaciones, según el criterio de los árbitros, será devuelto a su autor o autores para que realicen las correcciones pertinentes. Una vez corregido por el autor, debe ser entregado al Consejo Editorial, en un lapso no mayor de quince (15) días continuos. Pasado ese lapso se podrá admitir el trabajo como si se tratara de un nuevo artículo a ser sometido a todo el proceso de arbitraje.
12. El trabajo no aceptado será devuelto al autor o autores con las observaciones correspondientes, si éste lo solicita. El mismo no podrá ser arbitrado nuevamente.
13. El autor o autores cuyo artículo sea aceptado y publicado recibirá tres (03) ejemplares de la revista.
14. Para garantizar la variedad de los trabajos publicados, la Revista tiene

como política la no repetición de un mismo autor en dos números consecutivos.

15. Cualquier aspecto no completado en este documento, será estudiado, decidido y dictaminado por la Junta Directiva Editorial de la Revista.
16. Cada artículo será publicado junto a la fecha en que fue recibido por la revista, la fecha en que fue entregado al árbitro y la fecha en que éste lo devolvió a la redacción para su publicación.

Estudios Culturales

TABLA DE CONTENIDO

EDITORIAL

TEMA CENTRAL: TEORÍA SOCIAL

Buscando la belleza corporal femenina: un recorrido hermenéutico hasta los procedimientos quirúrgicos y no quirúrgicos no vitales

Liliana Lessire Vásquez

Buen vivir, una alternativa al desarrollo

Karine Martínez

Criminalidad en Venezuela: un debate necesario

Luisa Figueredo

Conflicto en el quehacer universitario investigativo: desarme y reconstrucción para una investigación científica en salud en clave de quienser universitario con el sujeto popular venezolano

Luis Antonio Díaz

Dimensiones de la realidad social (un ejercicio teórico-metodológico)

José Gregorio Hernández Brizuela

OTROS TEMAS DE INVESTIGACIÓN

La pedagogía de la literatura para la integración latinoamericanas

David Sequera

ÍNDICE ACUMULADO

ÍNDICE ACUMULADO DE AUTORES

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Vol. 8 Nro. 15 / Enero - Junio 2015

Estudios Culturales